



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE FILOSOFÍA

**DEFENSA A LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA
COMO CONOCIMIENTO, PROBLEMA Y RAMA DE
LA FILOSOFÍA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

MILTON CERON ZAMORA

ASESOR:

DR. VICTÓRICO MUÑOZ ROSALES

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2023



Esta investigación fue realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM, con Clave IN406220 "A 500 años de la Conquista: interpretaciones alternativas desde las ideas filosóficas de imperio, política, naturaleza americana e identidad mexicana". Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con mucho cariño, a mis futuros alumnos; pues a pesar de no conocerlos aún, me motivan a ser un profesor digno de su admirar. Siempre deseoso a nuestro encuentro.

***“Y tuve muchos maestros de que aprender
Sólo conocían su ciencia y el deber
Nadie se animó a decir una verdad
Siempre el miedo fue tonto”***

(Sui Generis – Aprendizaje)

Agradecimientos

Agradezco al Dr. Miguel Romero Griego (profesor que estimo y admiro) el tiempo que le brindó a la revisión de mi tesis, ya que a pesar de no pertenecer a mi sínodo, se tomó el tiempo de hacer observaciones y anotaciones puntuales a mi trabajo. Espero que el resultado final sea de su agrado.

Agradezco de todo corazón al Mtro. Héctor Eduardo Luna López por todos los comentarios y observaciones que realizó para poder mejorar el contenido del presente escrito. Pero sobre todo, le agradezco la paciencia y el tiempo que dedicó para apoyarme a nutrir mis propias ideas.

Agradezco a la Dra. Laura Alicia Soto Rangel todos sus valiosos comentarios y sugerencias que ayudaron a endurecer el corpus filosófico de mi tesis. Pero más allá de la tesis, estoy muy contento de haber tomado su curso de *Filosofía en México* ya que en su clase, a través de mi primer acercamiento a los grandes maestros y filósofos de la Universidad Nacional de México, empecé a descubrir mis propios intereses filo-educativos.

Agradezco a la Dra. Martha Andrea Mora Martínez toda la dedicación que me ha brindado desde que empecé a perfilar mi anteproyecto de investigación, también le agradezco por haber sido mi comentadora en el coloquio estudiantil de tesis de las del Colegio de Filosofía. Todo lo que me sugirió durante estos dos años de investigación, ha quedado plasmado en el presente trabajo. Muchas gracias por todo su apoyo.

Agradezco a la Dra. Amalia Xóchitl López Molina la dedicación y rigurosidad con la que comentó y complementó mi trabajo de titulación; sus comentarios fueron valiosos para presentar un trabajo de una calidad mayor de la que yo hubiera podido imaginar. También, estoy muy agradecido por haberme dado la oportunidad de participar en el proyecto PAPIIT (IN406220). Su dedicación y compromiso educativo con la filosofía me motiva y me inspira para ser un gran docente.

Estoy eternamente agradecido con el Dr. Victórico Muñoz Rosales; ya no solamente por haber aceptado dirigir mi proyecto de titulación, sino también por haberme dado

la oportunidad de ser su adjunto, fue gracias a esa experiencia —y otras más— que descubrí mi *ser docente* y el tipo de profesor que aspiro a ser. No encuentro las palabras exactas para transmitir mi gratitud, pero lo que si puedo decir es que el Dr. Muñoz Rosales es: *un maestro que me enseñó muchas verdades sobre la vida, la docencia y la filosofía.*

También agradezco a la Dra. Maharba Annel González García, mi primera profesora de filosofía en el CCH Vallejo, todo el apoyo que me brindó cuando me preparó para la olimpiada del conocimiento en filosofía; si nunca hubiera tomado su clase, no hubiera terminado estudiando filosofía. Ahora que estoy del lado del profesorado, la Dra. González García me inspira para llegar a ser un gran profesor comprometido con sus alumnos, tal y como ella lo fue —personalmente— conmigo.

Fuera del círculo académico, he de agradecer a mis suegros —Antonio Rafael García García y Rosa María Salas Durón— todo el apoyo y confianza que me brindaron ya que siempre estuvieron para mí en momentos tan difíciles de mi vida. Sin su apoyo y cuidado, tal vez no hubiera llegado hasta este punto cumbre de mi formación académica; les estoy eternamente agradecido.

Padre, Madre, Hermano... muchas gracias por siempre creer en mi potencial, y por ayudarme a cumplir mi sueño; sin su apoyo y cuidados abnegados, jamás hubiera llegado hasta este punto de mi vida. Lo que no nos mató, nos hizo más fuertes. Don Jorge y doña Celia, mis amados abuelos, ésta tesis es en su memoria.

Karen, amor mío; no encuentro las palabras que puedan sintetizar todo lo que siento y agradezco... lo único que puedo decirte es: gracias por estar siempre conmigo, en las buenas y en las malas. Sin ti no hubiera roto las cadenas de mi propio destino.

Finalmente, y no menos importante, muchas gracias Max por haberme acompañado gran parte de mi travesía, lamentablemente ya no estás para ver su culminación, pero siempre te llevaré en mi corazón. Shiro, Kuro y Novyx; muchas gracias por acompañarme en ésta nueva etapa de mi vida; mis fieles compañeros de estudio.

Índice

Introducción	7
1. Sobre la filosofía	10
1.1 Sobre la pluralidad en la filosofía	10
1.2 Características de la filosofía	15
1.3 Pensamiento filosófico	19
1.4 Problemas filosóficos	23
1.5 Ramas de la filosofía como respuestas oportunas a un grupo de problemas específicos	27
2. La enseñanza de la filosofía como rama de la filosofía	33
2.1 ¿Qué se ha dicho y se está trabajando sobre la enseñanza de la filosofía?	33
2.1.1 Cuestiones educativas/formativas	33
2.1.2 Cuestiones institucionales/sociales	36
2.1.3 Cuestiones filosóficas/sistemáticas	39
2.2 La enseñanza de la filosofía: de la experiencia educativa hacia el saber filosófico	41
2.2.1 Supuesto	41
2.2.2 Sustentación	44
2.2.3 Superación	47
2.3 Sobre su estructura, áreas de investigación y problemas	50
2.3.1 Meta-filosófica	50
2.3.2 Didáctica	52
2.3.3 Institucional	54
2.3.4 Social	56
2.3.5 Filo-histórica	58
3. La enseñanza de la filosofía como práctica y campo académico: caso mexicano	64
3.1 La enseñanza de la filosofía en México: contexto y educación	64
3.1.1 La enseñanza de la filosofía: frente al estado y la globalización	64
3.1.2 La enseñanza de la filosofía: frente a su formación y desarrollo académico	67
3.2 Encuesta diagnóstica sobre la formación filosófica y educativa en el Colegio de Filosofía de la UNAM	71

3.2.1 Sobre el procedimiento _____	71
3.2.2 Demografía _____	72
3.2.3 Respecto a la formación filosófica global _____	74
3.2.4 Sobre la formación didáctica _____	78
3.2.5 Comentarios _____	81
3.3 Propuestas para una enseñanza de la filosofía universitaria renovada ____	82
3.3.1 Asignatura obligatoria _____	83
3.3.2 Asignatura optativa _____	84
3.3.3 Seminario permanente _____	86
3.3.4 Investigación _____	87
3.3.5 Difusión _____	88
Conclusión _____	91
Bibliografía _____	94

Introducción

Hablar sobre la enseñanza de la filosofía, en primera instancia, podría remitirnos a pensar y postular cuáles serían las estrategias y recursos didácticos para lograr un aprendizaje significativo en los alumnos; ¿pero la enseñanza de la filosofía tiene que restringirse únicamente a esto? Claramente, a la hora de ejercer la docencia es fundamental conocer las nociones didácticas básicas para lograr intervenciones pedagógicas eficientes, pero de igual manera, es importante pensar y reflexionar desde la propia filosofía su actividad educativa.

En este sentido, el presente escrito tiene el objetivo de defender, filosóficamente, a la enseñanza de la filosofía ya no únicamente como una disciplina didáctica (más apegada a la pedagogía), sino también como una disciplina de la filosofía con sus propias líneas de investigación y de intervención práctica. Mis objetivos particulares son:

- 1) Encontrar las características mínimas de los sistemas filosóficos, que a pesar de las diferencias que puedan tener, se pueda localizar puntos de convergencia que nos sirvan de pauta para defender a la enseñanza de la filosofía como una rama de la filosofía no dependiente —en su totalidad— de otras disciplinas de la educación.
- 2) Una vez demostrado lo anterior, mi siguiente objetivo es presentar una sistematización sobre los contenidos, problemas y áreas en las que se puede dividir a la enseñanza de la filosofía.
- 3) Mi último objetivo es analizar el estado actual de la enseñanza de la filosofía en México (nivel superior y medio superior) para proponer una serie de acciones académicas para su mejora.

La tesis que estaré defendiendo durante el presente trabajo será: La enseñanza de la filosofía es filosófica en cuanto cuestiona todos los supuestos que hay en ella y a su alrededor. No se restringe únicamente a la cuestión didáctica sino que hay una serie de problemáticas que se pueden abordar desde la propia filosofía. Y para

mejorar a la enseñanza de la filosofía, hay que tratarla con seriedad filosófica y académica.

Para defender mi tesis central y alcanzar mis objetivos, he dividido el trabajo en tres capítulos que están conectados; cada uno de ellos da apoyo al capítulo sucesor:

- 1) Durante el primer capítulo abordaré el problema de la pluralidad filosófica para establecer, a pesar de que existan discrepancias entre las propias filosofías, que pueden existir características que las conecten y las hagan ser parte de una filosofía global. Con los puntos de convergencia desarrollados, tocará hablar sobre por qué y cómo surgen las ramas de la filosofía.
- 2) En el segundo capítulo me daré a la tarea de establecer un estado mínimo del arte para conocer los tópicos actuales que se están trabajando. Seguido de esto, dedicaré una sección para argumentar por qué la enseñanza de la filosofía es un saber filosófico. Con todo lo desarrollado en este capítulo, puedo exponer la estructura interna que tiene la enseñanza de la filosofía (áreas y problemas de estudio).
- 3) Ya en el tercer capítulo, a través de una reflexión sobre la situación actual de la enseñanza de la filosofía en México y de una encuesta diagnóstica realizada a mis compañeros del Colegio de Filosofía de la UNAM, desarrollaré cinco propuestas para mejorar su situación académica y su práctica educativa.

He de aclarar dos puntos importantes. Primero, he escogido autores de diversas y distintas corrientes filosóficas para poder presentar, durante mi tesis, las diferentes perspectivas que se pueden tener sobre la filosofía y su enseñanza, ya que considero —personalmente— que cada punto de vista nos puede decir algo interesante sobre la enseñanza de la filosofía. Segundo, a la enseñanza de la filosofía la estoy pensando como un concepto y práctica general, en este sentido, no la estoy pensando desde un único nivel educativo (nivel medio superior o superior) sino como un término que refiere la acción global de enseñar filosofía¹.

¹ A pesar de la abstracción que estoy proponiendo, y entendiendo las grandes diferencias que puede haber entre niveles educativos, he dedicado el apartado [3.1.2](#) para reflexionar a la enseñanza de la filosofía en sus dos niveles educativos principales: medio superior y superior.

Finalmente, creo pertinente enunciar que la relevancia de este trabajo de grado radica en que se propone una sistematización sobre la enseñanza de la filosofía entendiéndola como una rama de la filosofía, mostrando los diversos autores y tópicos que se han trabajado para poder presentarlos como parte de un mismo todo; es una oportunidad inigualable para que profesores y alumnos piensen a la enseñanza de la filosofía desde la misma filosofía. En ese sentido, este trabajo trata de asemejarse a un libro introductorio que busque mostrarle al lector las cuestiones más fundamentales de la enseñanza de la filosofía, invitando a la reflexión. Pero más allá de lo sistemático, creo que es importante desarrollar este tipo de reflexiones ya que permite darles unidad y cohesión a todas las propuestas filosóficas sobre la enseñanza de la filosofía para poder plantear acciones en pro de su mejoramiento, ya desde una base sólida.

1. Sobre la filosofía

1.1 Sobre la pluralidad en la filosofía

A pesar de que la respuesta a la pregunta *¿Qué es la filosofía?* puede ser abordada desde múltiples perspectivas, el conflicto surge cuando sistemas filosóficos² tan distantes y diferentes entre sí (como la filosofía marxista y la filosofía analítica) no concuerdan con la definición de filosofía. ¿Necesariamente aceptar un sistema suprime al otro?, si este fuera el caso, ¿entonces el sistema filosófico aceptado resultaría ser mejor que el otro sistema al quedar invalidadas sus respuestas? Entre tanta pluralidad y diferencia, ¿cómo podríamos definir a la filosofía globalmente?

Entiendo la magnitud del problema que me he propuesto a abordar, pero sé que antes de aseverar que la enseñanza de la filosofía es una disciplina de la filosofía, debo de rastrear aquellas bases que me permitirán fundamentar dicha idea. Mi primera tarea, entonces, es abordar una de las preguntas más importantes en la metafilosofía: ¿qué es lo que hace ser filosófico a tanta diversidad de sistemas a pesar de sus notables diferencias? He de aclarar el hecho de que no pretendo venir a dar con una nueva definición de filosofía, lo que propongo es buscar un punto de convergencia que pueda albergar —en su mayoría³— a los sistemas filosóficos.

Durante la formación básica en la carrera de filosofía, al alumno se le presentan una infinidad de temas, autores y perspectivas filosóficas que dependiendo de las afinidades intelectuales y de su personalidad, cada estudiante se adscribirá a una postura de su predilección; este fenómeno se puede presentar como algo natural pues dado a que el conocimiento siempre está en constante expansión, se hace más eficaz y fácil decantarse por cierta línea de investigación y/o pensamiento⁴. Lo interesante de lo anterior recae en la pregunta que indudablemente aparece al

² Durante todo el escrito utilizaré como sinónimos las palabras: sistemas filosóficos y filosofías. Considero que dichos términos hacen referencia a un conjunto de conocimientos, corrientes, y/o autores filosóficos.

³ La selección de la palabra “mayoría” no es arbitraria, la he elegido para evitar caer en la falacia de generalización, pues es complicado afirmar que dichas características a localizar se pueden encontrar en todos los sistemas existentes, ya que ello me obligaría a estudiar todas las filosofías; empresa que resulta imposible de lograr debido a la inmensidad de sistemas que hay. Ya quedará a criterio de cada lector aceptar la propuesta o criticarla, en ambos casos la discusión queda abierta para seguir nutriendo la idea.

⁴ Este tema se abordará con mayor detenimiento en el apartado [1.5](#).

estudiar filosofía: ¿cómo es posible que yo un marxista —por poner un ejemplo— que estoy comprometido con la función social de la filosofía, comparta la disciplina con un filósofo positivista ortodoxo que considera que la única función que tiene la filosofía es el análisis lógico de proposiciones científicas?, ¿en qué sentido ambos concebimos a la filosofía?

El anterior ejemplo parece burdo, pero es necesario para ejemplificar ya no solamente la diversidad de corrientes filosóficas que hay en la misma filosofía, sino que representa lo radicales que pueden ser algunos sistemas. Dicha diferencia entre sistemas propicia la primera gran división de la disciplina y el rompimiento del supuesto de lo unitario en la filosofía. Para su exposición, retomaré la postura desarrollada por Roberto A. González Hinojosa⁵ respecto a dos figuras importantes de la filosofía en México: José Gaos (filosofía como confesión personal y relativa al pensador) y Eduardo Nicol (filosofía como conocimiento verdadero, universal y dialógico). La primera concepción entiende a la filosofía como un producto concreto de un pensador y de su contexto particular, en este sentido la filosofía que profesa cada pensador es única y trata de dar respuestas a las inquietudes que el filósofo sustrae de la realidad. Del otro lado tenemos la postura de Nicol que se presenta como una filosofía universal, que a pesar de las diferencias particulares en cada pensador, los conceptos son verdaderos al poder ser comunicados entre los propios pensadores a partir de métodos de estudios objetivos; la filosofía —para Nicol— da cuenta de los principios del conocimiento y de la existencia.

Claramente hay sistemas filosóficos y autores que privilegian la contemplación racional de la realidad como lo propone Nicol (Platón, la filosofía analítica, los racionalistas, etc.), habrá otros que partan, como Gaos, de la filosofía dependiente de su contexto (ejemplos: Marx, la escuela de Frankfurt, los empiristas, etc.); también habrá otras concepciones que no se ajusten a la agrupación propuesta (como las filosofías eclécticas o escépticas). Dichas posturas, dejan entrever una división y concepción sobre la naturaleza y finalidad de la filosofía, pero aún en un

⁵ Cfr. Roberto Andrés González Hinojosa, «José Gaos y Eduardo Nicol: Contraste entre dos ideas de la filosofía», *Signos Filosóficos* XIX, n° 38 (2017).

grupo divisorio general como el propuesto, los sistemas homólogos seguirán presentando diferencias.

Si aceptamos la idea de que la *filosofía* no es unitaria sino divisible, y que lo que comúnmente denominamos como filosofía es en realidad filosofías, surge la siguiente pregunta: ¿cómo debemos considerar y organizar a las filosofías?, ¿todas tienen el mismo valor? Ésta pregunta nos introduce a la siguiente problemática: O todos los sistemas son relevantes en la medida que responden a un problema en particular; sólo algunos son verdaderos dejando fuera a otras filosofías; o ninguna filosofía es verdadera y caemos en un escepticismo radical.⁶

En principio, no veo viable la postura escéptica debido a que cada sistema, a pesar de sus diferencias, responde a problemáticas específicas desde un marco epistémico concreto; en cierta medida, cada sistema es verdadero y funcional cuando sus planteamientos dan solución a sus cuestionamientos. Pero dado a que cada filosofía tiene validez bajo su propio marco de estudio, no es posible jerarquizar los sistemas (es decir, que uno sea mejor que el otro) ya que cada uno responde y se sustenta a partir de una problemática particular; lo que una filosofía aborda de una manera, otra lo puede hacer desde una perspectiva y finalidad diferente. Por consiguiente, cada sistema es verdadero y relevante debido a que es funcional bajo su propio marco de estudio. Entre más abierto estén los filósofos a entender la filosofía de manera horizontal (no vertical), podrán ver los problemas de la realidad desde diversas posturas.

Con todo lo desarrollado hasta el momento, se ha llegado a una primera conclusión: Hablar de filosofía, es hablar realmente de sistemas filosóficos (filosofías particulares). ¿Pero no se está cayendo en un relativismo radical al decir que todos los sistemas (dependientes de sus contextos) son verdaderos?, la gravedad del problema aumenta cuando aún con todo lo expuesto no se ha dado solución al problema de la unidad filosófica. Entiendo las críticas que se pueden realizar a la

⁶ Cfr. Víctorico Muñoz Rosales, «La función social de la filosofía» (tesis licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996), 34-35. El planteamiento de la cuestión lo retomo directamente del autor referenciado; que a su vez, él lo desarrolla a partir del sistema filosófico de Gaos.

postura plural de la filosofía, pero para poder salir del relativismo, he de buscar un punto de partida que pueda ser la causa primera de los sistemas filosóficos —por decirlo de una manera Aristotélica—; pues si todas las filosofías son verdaderas, ¿qué es aquello que las conecta y las hace ser filosofía más allá de sus diferencias?

Una manera clásica para definir —ontológicamente— a una disciplina es mediante la reflexión de sus raíces etimológicas, pues al fragmentar sus partes nos podemos hacer una idea general de lo que trata. Recurriendo a unos ejemplos, la palabra biología se deriva de las palabras griegas βίος (bíos = vida) y de λόγος, (logos = conocimiento), así que con ésta definición etimológica podemos inferir que la biología es una disciplina que se encarga de estudiar todo lo relativo a la vida y lo orgánico (procesos, ciclos, características, etc.); antropología se deriva de las palabras griegas ἄνθρωπος (ánthrōpos = hombre) y λόγος, (logos = conocimiento), podemos entender que la antropología estudia al ser humano desde múltiples perspectivas (social, biológica, histórica, etc.); física deriva de la palabra griega φυσικός (physikós = relativo a la naturaleza), así que podemos intuir que la física es una ciencia que se encarga de estudiar los componentes fundamentales del universo desde un método matemático y sistemático.

Lo difícil de la cuestión es definir a la filosofía desde sus raíces etimológicas, pues *amor* (σοφία = sofía) a *la sabiduría* (φιλεῖν = fileîn) no dice más que la actitud que refiere amar el saber. Entendiendo lo difícil que es localizar el núcleo ontológico de nuestra disciplina únicamente por su carácter etimológico, —apoyándonos desde la postura de Alejandro Korn— tenemos que aceptar que a diferencia de las ciencias o cualquier otra disciplina, no hay una definición unitaria que explique concretamente de qué trata la filosofía, la multiplicidad de definiciones son equivalentes al número de posturas y autores que hay; es decir, infinitas. Korn, entonces, nos propone empezar a estudiar la cuestión no restringiéndonos a la definición etimológica, de lo que se trata, por consiguiente, es de reflexionar lo que conlleva esa actitud de amar el saber: “La filosofía —así, en singular— no existe. Ésta palabra no significa más que amor al saber. Expresa una actitud, un anhelo,

un deseo de llevar nuestro conocimiento hasta sus últimos límites. No es, pues, un saber concreto y trasmisible sino una actitud espiritual.”.⁷

Remontarnos a las definiciones clásicas (griegas) de filosofía es imprescindible para entender lo planteado en la cita anterior, pues no se trata únicamente de lo que representa Grecia como aquella cuna de la filosofía occidental (hegemónica), si no la enseñanza que nos es legada por dichas antiguas escuelas. Leopoldo Zea, en su libro *Introducción a la filosofía: la conciencia del hombre en la filosofía*, expone algunas definiciones clásicas respecto a las concepciones que se tenían sobre la filosofía, y si bien entre sistemas se presentan discrepancias, se puede concordar que las siguientes definiciones representan una actitud crítica ante supuestos naturales y/o humanos para buscarles otras explicaciones mediante el uso de la razón: para Pitágoras la filosofía es un afán por el saber libre y desinteresado, para los presocráticos la filosofía es la pregunta por los principios ordenadores de lo real, para Platón la filosofía es la más alta ascensión del hombre mediante la sabiduría; Aristóteles, por último, definirá a la filosofía como la ciencia de los principios y de las causas primeras.⁸

Ya con el paso del tiempo y la incursión de la filosofía en la universidad, su definición y razón ontológica se transformó en algo más académico; bajo ésta línea, Luis F. Vélez Rivera define a la filosofía como: “(...) un producto u actividad intelectual, teórica y de segundo orden, que puede tener como objeto cualquier cosa, hecho o fenómeno cuyo contenido específico son los supuestos que dan razón de las teorías.”.⁹ Ésta definición ya no presenta únicamente a la filosofía como una actividad, sino como un saber de producción intelectual con múltiples alcances que cuestiona los supuestos que sustentan tanto a lo real como a las propias razones que sostienen a la filosofía. Dicha concepción entiende a la filosofía como una disciplina que debe disponer de un método que estudie y problematice los

⁷ Alejandro Korn, *Sistema filosófico*, (Buenos Aires: Nova, 1943), 17.

⁸ Cfr. Leopoldo Zea, *Introducción a filosofía: la conciencia del hombre en la filosofía*, (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1953), 19.

⁹ Luis Fernando Vélez Rivera, «Lo que la filosofía es: Investigaciones acerca de la naturaleza de lo filosófico» (tesis licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016), 82.

supuestos que rondan en la realidad (tanto teóricos, sociales y naturales). Pero a pesar de esto, la actitud crítica que cuestiona supuestos sigue en pie, sólo que se pasó de la reflexión de las calles hacía la reflexión en las academias.

Por lo tanto, se puede llegar a la conclusión de que a pesar de que se acepte la idea de la pluralidad de filosofías, ello no conlleva directamente a caer en relativismos absolutos ya que se desarrolló la postura de que el punto inicial de los sistemas filosóficos es la actitud crítica que tienen contra los supuestos que de manera particular atacarán. Por ende, más allá de nuestra afinidad a una corriente, se puede aseverar que las filosofías parten de una actitud cuestionadora con el fin de romper verdades que parecen inalterables. Con este punto de partida, se podrán deducir y proponer las características del próximo apartado.

1.2 Características de la filosofía

A pesar de que los diversos sistemas filosóficos que hay en nuestra disciplina pueden ser contradictorios entre sí, gracias a lo desarrollado en el apartado anterior se puede afirmar que existe un punto de inicio (la actitud crítica para reflexionar los supuestos que existen en la realidad) que los hacen ser parte de un todo más global que denominamos *filosofía*. Con aquello de base, a continuación, enunciaremos — apoyados en la opinión de diversos autores de corrientes filosóficas diferentes— algunos otros rasgos que podremos encontrar en común.

- **El movimiento y uso de la razón:** En primer punto, para Claudia K. Huerta Ramos¹⁰, la filosofía busca explicar racionalmente la realidad con la finalidad de modificarla. Si bien la filosofía en un primer momento recurre a la reflexión y contemplación de la realidad, la actividad de la razón motiva al pensador a indagar más sobre los problemas que el acontecer dispone ante él. Conceptos, teorías, razonamientos, argumentos, supuestos, etc.; la razón se mueve para trabajarlos activamente. Es en este sentido que la filosofía encuentra su motor en la duda crítica pues hay algo que incomoda (supuestos) al pensador, hay algo

¹⁰ Cfr. Claudia Karina Huerta Ramos, «Crítica y propuesta a la enseñanza de la filosofía» (tesis licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), 13.

en lo real que se oculta que a través de la luz de la razón se va a buscar desentrañar para tender hacia un entendimiento más claro de ello.

- **Reconstrucción y movimiento incesante:** Otra cualidad importante que tiene la filosofía y sus sistemas es que el filosofar siempre está en un constante devenir. A la hora de incorporarse en un sistema filosófico, no se debería caer en un dogmatismo que imposibilite pensar más allá del campo epistémico en donde el sistema se mueve, porque aunque se quieran legitimar (los sistemas) como verdaderos y/o absolutos, estarán propensos a la crítica. Tenemos a la historia de la filosofía para demostrar esto, pues al pasar del tiempo hemos sido gloriosos testigos de que la actividad pensante del filósofo por más verdadera y única que busque ser, estará propensa a la crítica por parte de nuestra comunidad; respecto a ello, Vélez Rivera menciona que: “la misma filosofía va cambiando en su historia, se va diversificando de muchas maneras y también se va depurando de algunas contingencias: se construye, deconstruye y reconstruye con las diferencias también, pero si en verdad existe, ella va cambiando siempre desde un punto, el cual denota su naturaleza.”.¹¹ En consecuencia, debemos aceptar que toda filosofía que quiera portar el emblema de filosófica, debe estar en la misma sintonía con las demás, tiene que estar propensa no solamente a criticar los problemas de la realidad, sino a ser criticada por sus iguales y desde ella misma.
- **Modo de ser y de vivir:** Algo curioso que me gustaría remarcar es que parece que la filosofía no es solamente una profesión que proporciona al alumno una salida económica, pues si tomamos la postura de Adán Pando Moreno¹² debemos de aceptar que la filosofía es un modo de ser y vivir, ya que el graduado en filosofía no deja de pensar aun cuando termina sus horas laborales (ya sea como investigador, profesor, divulgador, etc.). La filosofía otorga al pensador la responsabilidad de cuestionar la realidad a cualquier hora del día, es una actividad que se vuelve sustancial de lo que cada pensador es, pues la actividad

¹¹ Vélez Rivera, *Op.cit.*, 16.

¹² Cfr. Adán Pando Moreno, «Los oficios del filósofo», en *Didáctica de la filosofía*, coord. por Raúl Garcés Noblecía (Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2015), 18.

del pensar siempre se puede estar ejerciendo desde los primeros minutos de la mañana hasta los últimos momentos antes de quedar dormidos. Este modo de ser representa el compromiso que se tiene con la actividad del filosofar, pero lo que sí es importante de remarcar es que dicha actividad no se tiene que llevar al extremo de reducir nuestra existencia en hacer filosofía, pues como todo vicio, puede dañarnos tanto mental como físicamente.

- **Sustentadora y crítica de subjetividades:** Para Luis Villoro, la filosofía muestra la: “(...) necesidad de fundamento de las opiniones, libera a la conciencia de su sujeción y la pone en franquía para descubrir por sí misma su verdad.”.¹³ La filosofía no únicamente incide en lo que se expande delante de nosotros, en gran medida también incide directamente en nuestra propia subjetividad, pues como ya se comentó en el apartado anterior, la forma en la que entiendo y veo al mundo va a determinar mi proceder filosófico. Una filosofía que no está sustentada en una buena introspección de los supuestos que dan sustento a nuestros propios pensamientos y que sólo busque legitimar dogmáticamente nuestras propias opiniones, imposibilitará la maduración del intelecto ya que no se estará en la disposición de asimilar nuevas posturas que puedan nutrir nuestra manera de entender y estudiar al mundo. He aquí la importancia de una filosofía autocrítica para los pensadores.
- **Modo de estudiar lo real:** Desde la perspectiva de Guillermo Hurtado, la filosofía pretende: (...) llegar a conocer verdades acerca de los aspectos más profundos de la realidad, del pensamiento, del lenguaje y de la vida humana, que no conocíamos mediante otras vías como las de la ciencia, la literatura o la religión.”.¹⁴ La filosofía tiene un deseo intrínseco de desvelar las grandes incógnitas que aguardan en la realidad, hay un deseo intenso de querer dar fundamento y explicación racional a los problemas que dan sustancia a la propia filosofía. Si bien la realidad no es un objeto exclusivo de nuestra disciplina (pues

¹³ Luis Villoro, «Motivos y justificación de la actitud filosófica», *Páginas filosóficas*, n° 14 (1960): 65.

¹⁴ Guillermo Hurtado, «El diálogo de las filosofías», en *Pensar la filosofía*, coord., por Elisabetta Di Castro y Guillermo Hurtado (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004), 64.

la ciencia, la religión y el arte expresan también sus propias cosmovisiones), el actuar de la filosofía se rige por una racionalidad crítica y activa que nunca deja de moverse hacia ese deseo de querer llegar a cualquier tipo de conocimiento.

- **Objetos de estudio ilimitados:** Debido a su ambición de querer estudiar todo lo que acontece en la realidad, los objetos de estudio de la filosofía no son limitados, al contrario, se puede intervenir en cualquier problema que necesite ser tratado desde un punto de vista filosófico. El objeto no es en sí mismo filosófico, ésta propiedad la obtiene cuando se interviene filosóficamente sobre él. Por ejemplo, se puede estudiar desde múltiples perspectivas una pintura, podemos analizar su composición artística, su contexto histórico o contraponerla contra otras obras; pero dicha pintura se vuelve filosófica cuando se le estudia desde un marco teórico, conceptos y metodología propia de nuestra disciplina. En consecuencia, la infinidad de oportunidades filosóficas para estudiar objetos es equivalente al número de objetos que hay en la realidad.
- **Metodología:** Anexo al objeto de estudio, lo que hace filosófico a cualquier entidad, objeto o fenómeno es la forma en la que va a ser estudiada, pues la filosofía: “[...] se remonta hasta los primeros principios que constituyen el fondo presupositivo de las ciencias particulares y a las razones últimas de todos los hechos.”¹⁵ Tal y como lo mencionó Mario Alzamora Valdez, el estudio es filosófico cuando se inquiere hasta las últimas razones de los objetos, pero no basta con reflexionar sus principios fundamentales, hay que estudiarlos no solamente en profundidad sino también en extensión ya que entre más perspectivas se puedan implementar en los estudios, los resultados serán más satisfactorios. En el caso de la ciencia, la aspiración a la verdad se termina cuando el objeto puede ser cuantificado y replicado; en la filosofía se podrá acabar cuando nuestra comunidad encuentre principios universales que contenten a todo el gremio, algo que no ha pasado hasta la fecha y tal vez jamás llegue a suceder.

¹⁵ Mario Alzamora Valdez, «Reflexiones sobre el problema de la filosofía», *Revista de la Universidad católica del Perú*, n° 2-3 (1944): 84.

- **Transformadora de realidades:** A pesar de las finalidades particulares que pueden tener los sistemas filosóficos, es importante destacar la virtud que tiene la filosofía (global) para incidir directamente en la realidad. La realidad puede ser entendida desde diversas perspectivas, no únicamente por su connotación material. Por ejemplo, contrario a lo que se pueda creer respecto a la lógica, ésta tiene una incidencia en la realidad simbólica, abstracta y racional; no tanto en la social-humana. Tratar de establecer si una incidencia es mejor que la otra no es relevante para este escrito, se parte de la idea (desarrollada en el apartado anterior) de que los sistemas son relevantes, más allá de su carácter material o abstracto, ya que nos dicen algo sobre la complejidad de lo real. Por lo tanto, según sea la finalidad de un sistema filosófico, su incidencia será dirigida a un nicho específico de la existencia: natural, humano, social, epistémico, etc.

En conclusión, ninguna de éstas características es determinante ni excluyente, siempre se pueden discutir y nutrir los puntos fundamentales que dan cuerpo y sustento a nuestra disciplina, lo importante a resaltar es que a pesar de las diferencias que hay entre las filosofías, se comparten características pues en su incesante diálogo y discusión, la filosofía se nutre y fortalece para hacer frente a las nuevas problemáticas que se les presentan a los pensadores en la actualidad. Lo que se está gestando ahora en nuestro presente, servirá para que los sucesores de nuestra disciplina puedan entender su propio contexto a partir de todo lo desarrollado en la historia de la filosofía.

1.3 Pensamiento filosófico

Toda disciplina del conocimiento humano tiene una razón de ser y una injerencia real en el mundo (ya sea injerencia en la realidad material y/o en la abstracta), por ejemplo la arquitectura proporciona la estética y funcionamiento de muchos de los lugares públicos y privados en los que habitamos o visitamos; la ingeniería aporta los puentes, caminos y maquinaria de la cuál obtenemos un beneficio; el derecho propone las estructuras jurídicas que buscan regir y dirigir las conductas y resolución de conflictos que el mundo social trae consigo; pero ¿cuál es el bien (tangible o intangible) que tiene la filosofía para ofrecer al mundo?, ¿cuál es su valor

social en ésta sociedad?, en última instancia ¿para qué sirve la filosofía?. Creo que las preguntas presentadas son la cuestión más incómoda a la que se enfrenta un filósofo, pues nos vienen a sacar de la burbuja absolutista e intangible que hemos ido creando a través del tiempo, nos recuerda que no somos seres formados únicamente de ideas, vivimos y nos regimos por un sistema político y económico que busca resultados tangibles, verificables y cuantificables.

La filosofía no puede ofrecer la construcción de puentes, vacunas, infraestructura, o teorías económicas matemátizables; lo que tiene que ofrecer es algo que va más allá de todo esto, lo que ofrece es la crítica a los principios básicos de todos estos resultados del saber humano. Hablamos entonces, que lo que ofrece la filosofía es una forma específica de pensar y reflexionar: el filosofar. Filosofar es una actividad que va más allá de los objetos y supuestos dados, pero que no se queda únicamente en el mundo de las ideas, sino que tiene una repercusión real en la vida social y personal de la humanidad.

Empezando por la definición, el pensamiento filosófico, desde la perspectiva de Villoro, es un: "(...) *proceso de fundamentación*: inquiriere por las bases de todo saber y de toda vida con pretensión de validez; con ello pregunta por el verdadero sentido del ente."¹⁶ Pensar filosóficamente nace de la necesidad de querer dar razones lógicas y coherentes ante toda entidad (en nuestro caso saber) que pueda ser reflexionado desde una postura crítica. No es nuestra prioridad crear puentes, leyes o teorías económicas; nuestra prioridad es encontrar los fundamentos de todos ellos, encontrar fallos y errores que puedan mejorar, pues gracias al supra-análisis que se hacen de las entidades se pueden analizar problemas que otras disciplinas tienen limitadas por sus propios marcos epistémicos.

Es en este sentido en que el pensamiento filosófico muestra su fuerza, pues hay verdades que se dan por inalterables que subyugan a los seres humanos que sin su intervención seguirían siendo vistas como eternas e inamovibles. Siendo entonces, la razón el gran motor del pensar filosófico, creo menester exponer en

¹⁶ Villoro, *Op.cit.*, 68.

palabras directas de Hugo de San Víctor el movimiento que hace la razón, pues a pesar de ser una opinión clásica retrata bien el proceder que hace ésta herramienta del intelecto a la hora de analizar los problemas a los que se enfrenta:

(...) la fuerza de la razón se ejerce precisamente en los siguientes cuatro movimientos: inquiera primero si algo existe; si eso existe, enseguida se pregunta qué es; y cuando por la razón llega al conocimiento de ambas cuestiones, investiga cómo es cada cosa, y así se adentra en las diferentes manifestaciones de sus accidentes; y conocido lo anterior, se interroga por qué es así, con lo que prosigue la investigación por la razón.¹⁷

Como se puede notar —haciendo una interpretación más actual—, la razón siempre está en un constante andar, primero se pregunta por las bases que sustentan a un objeto o fenómeno de la realidad, luego se pregunta por las características y problemas que la conforman, procede a dividir las entidades y conflictos desde un análisis multifactorial con la finalidad de encontrar las razones de su sustento, procede a criticar a las entidades y finalmente regresa al inicio para volver a criticar las nuevas bases que sustentan a los objetos tratados. Interpretaciones y modelos del movimiento del pensar filosófico hay en demasía, lo importante a rescatar es que el pensamiento filosófico siempre está en un constante movimiento, es una actividad que nunca puede acabar pues ante el inicio de la pregunta y la culminación de las razones, la duda siempre seguirá incomodando la curiosidad que tiene el filósofo para evaluar y repensar los productos resultantes tanto de sus propias investigaciones como la de sus colegas; siendo esto el motivo de que haya tantas disputas en nuestra disciplina.

Respecto a los motivos que causan dicho movimiento, el pensar filosóficamente siempre estará encausado por el asombro ante la novedad, por la incomodidad de las verdades inalterables, y por el compromiso que tiene el amante del saber. En este mismo sentido, el pensamiento filosófico no se limita al número de problemas que se puedan tratar ni a los recursos metodológicos que se cuentan para

¹⁷ Hugo de San Víctor, *Didascalicon de studio legendi (El afán del estudio)*, (España: Biblioteca de Autores Cristianos y Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2014), 21.

abordarlos, cualquier objeto o fenómeno están en la posibilidad de ser estudiados por nuestra disciplina, pues se trata al final del mismo movimiento. Gracias a esto se han podido tratar los mismos problemas desde diferentes perspectivas, cada filosofía tiene intrínsecamente las cualidades básicas de nuestra disciplina, y es gracias a esto que corrientes tan diferentes entre sí como la analítica y continental son llamadas filosofías.

Pensar filosóficamente, en consecuencia, es un proceso infinito que nunca culmina en una respuesta única, siempre se tiene que estar en la disposición de dialogar y aceptar críticas por parte de la comunidad filosófica, si el pensamiento se cierra en sí mismo, la filosofía se convierte en un dogma; referente a esto Ángel Xolocotzi menciona que: "(...) se deja ver el modo de ejecución de la filosofía al no cerrarse en respuestas que cancelen el preguntar. Se trata, como dijimos, del quehacer de pensar problemas al desplegarlos expresamente sin apegarse dogmáticamente a una respuesta que anule toda posibilidad del preguntar."¹⁸ No es posible legitimar a un sistema como la verdad absoluta, pues la historia de la filosofía nos demuestra que ante cada nuevo sistema naciente surgen diversas posturas que logran criticar los puntos débiles de estos, por eso es mejor optar por un pensamiento crítico que pueda ofrecer nuevos puntos de vista que nutran nuestros propios procesos de pensamiento propiciando así el continuo movimiento de la razón.

Quedaría recalcar las esferas en las que se desenvuelve el movimiento del pensamiento filosófico. Para Adolfo Sánchez Vázquez¹⁹ el pensamiento filosófico es una actividad propiamente humana que es vivida y ejercida por un ser pensante y cuestionador que puede filosofar individual, grupal o más allá del tiempo presente (a través de la lectura de filósofos del pasado). Asimismo se puede pensar individualmente, en un diálogo interno, pero también se puede (y debe) pensar en colectividad, y a causa de que nuestro pensar tiene la capacidad de poder

¹⁸ Ángel Xolocotzi, «La filosofía, ¿Una embalsamadora de ideas?», en *Filosofía y educación. Propuestas y perspectivas*, coords. por Carmen Romano Rodríguez y Jorge A. Fernández Pérez (Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011), 21.

¹⁹ Cfr. Adolfo Sánchez Vázquez, «¿Que significa filosofar?» en *Filosofía y circunstancia* (Barcelona: Anthropos), 141.

sobrepasar los límites del espacio-tiempo —pues en comparación a las ciencias—, los sistemas filosóficos antiguos siguen siendo rescatados y recreados en nuestra actualidad. Si bien, con la creciente automatización laboral hay actividades que son relegadas totalmente a las máquinas, estoy totalmente seguro de que la facultad de reflexionar y criticar siempre será la cualidad por excelencia que no podrá ser relegada, pues para poder reflexionar se necesita ser un ser sensible que perciba las anomalías y problemas de su entorno.

Finalmente, siento que la pregunta por el pensamiento es una de las cuestiones más complicadas que tiene la filosofía para trabajar, pues apartando un momento el carácter meta-filosófico que ésta conlleva, nos regresa al mundo social en el que existimos, pues más allá de nuestros pensamientos trascendentalistas, hay una constante lucha en varios países para que la filosofía no desaparezca de los planes de estudio de la educación media superior y universitaria. La formación filosófica no se sustenta ni se paga de reflexiones trascendentales, las sostiene el estado (o inversionistas en universidades de paga), y si los filósofos no están listos para defender la relevancia que tiene la filosofía, que no se haga raro que sigan quitando espacios públicos para ella. El pensar filosófico, por consiguiente, no se debe restringir únicamente a pensar abstracciones y volverse especialistas en autores, se debe demostrar que el pensamiento filosófico tiene una utilidad más que monetaria, humana; tiene que expandir y permear el mundo social. El pensamiento filosófico debe dar respuesta a los fundamentos de la realidad que se dan por hechos, pero no olvidemos que lo real no son únicamente problemas ontológicos y metafísicos, hay una realidad social caótica que tiene que ser pensada y tratada por el gremio.

1.4 Problemas filosóficos

Como se exploró en el apartado anterior, la razón es el punto central del movimiento que hace el pensamiento filosófico a la hora de reflexionar objetos y problemas que les sean de su interés. Siendo los problemas filosóficos la causa de que la razón busque desentrañar los enigmas que sus objetos traen consigo, toca abordar todo

lo que conllevan los problemas filosóficos y la importancia que tienen en el desarrollo de nuestra disciplina.

Desde la perspectiva de Xolocotzi²⁰, los problemas filosóficos se caracterizan por ser pensados desde una pregunta siendo ésta su base primigenia, entonces, toda pregunta nace de la necesidad de resolver aquella duda que inquieta el pensar. La reflexión filosófica parte desde la necesidad intrínseca de la filosofía de querer dar razón y fundamento a aquello que sea desconocido o que desconfiemos de su carácter de veracidad. Toda pregunta tiene como finalidad —mediante el uso de la razón y de la duda— criticar las causas que dan base a los problemas filosóficos, es en este sentido que aprender a dudar y formular preguntas es importante para poder empezar a construir las sólidas bases que requiere el tratamiento de dichas problemáticas; si no se identifica bien la causa de nuestra duda, no se podrá proponer un método de resolución adecuado. Por otra parte, las preguntas filosóficas, al partir de una subjetividad pensante, abren la oportunidad de entender los problemas desde diversas y múltiples perspectivas, pues ellas se caracterizan por no dar: “ni una respuesta definitiva ni un método único de resolución (...) cada posible respuesta que nosotros planteemos a estas interrogantes revelará parte de nuestra manera íntima de ser y de pensar.”²¹ Siendo así cada pregunta valiosa al nutrir la visión que podemos tener ante un mismo problema.

Como ya se comentó en el transcurso del capítulo, la filosofía tiene la capacidad de analizar cualquier objeto de la realidad que le resulte problemático, pero lo que hace filosófico a un problema no es el problema en sí, pues problemas como la función social del hombre pueden ser abordados desde múltiples perspectivas, entonces, es gracias al método y la visión del sistema que se produce el análisis propiamente filosófico a dichos problemas. Tal y como lo explica Vélez Rivera “la presunción de que todos ellos son filósofos se respalda en el hecho de que parecen compartir problemas, temas, referentes culturales, vocabulario (...).”²² Podemos enunciar que es a partir de un marco epistémico, y en su tratamiento, lo que hace que diversos

²⁰ Xolocotzi, *Op.cit.*, 23.

²¹ Rafael F. Mora Ramírez, «Introducción a la metafilosofía», *Identidad* 6, n° 2 (2019): 106.

²² Vélez Rivera, *Op.cit.*, 18.

objetos sean apropiados y analizados desde un punto de vista filosófico. Cada corriente tendrá sus propios procedimientos, léxico y normas específicas para proceder a su análisis, pero lo que hace a todas compaginar en la misma disciplina es la actitud y la predisposición filosófica que hay detrás: desentrañar los objetos problemáticos desde la actitud inquisidora y crítica que se rija desde la visión holística y supra-analítica de cualquier filosofía.

Los problemas filosóficos se pueden dividir en dos grandes grupos. Los primeros los denominaremos abstractos-trascendentales que se caracterizan por englobar problemas referentes a objetos intangibles que sólo son cognoscibles gracias al entendimiento humano y que son estudiados y entendidos por el ejercicio mental de la razón. El segundo grupo se caracteriza por ser objetos de corte empírico que, mediante el uso de los sentidos y el tratamiento de la razón, se pueden reflexionar; a este grupo de objetos y problemas tangibles lo denominaremos físico-sociales. A continuación se profundizará más en las características de dichos grupos:

- El grupo de objetos abstractos-trascendentales se caracteriza por englobar problemáticas que no tienen un sustento empírico ya que emergen de las reflexiones que hace el pensador de objetos mentales y abstractos. Muchos de estos objetos son estudiados por la filosofía ya que, al configurar la realidad, deben de ser estudiados para poder entender todos esos mecanismos, fenómenos y entidades que rigen nuestra realidad y que muchas veces por el devenir de la vida humana no nos paramos a pensar, es mediante un uso refinado y abstracto de la razón el medio por el cual podemos tratarlos.
- Ahora bien, el grupo de objetos físico-sociales son manifestaciones directas de la realidad que podemos percibirlos mediante el uso de nuestros sentidos. Mientras que los anteriores objetos configuran las estructuras abstractas de la realidad, estos objetos son estudiados para entender la configuración de las estructuras sensibles mediante el uso de herramientas cuantitativas y cualitativas. En este grupo se engloban tanto problemas naturales y sociales

que buscan ser entendidos desde un método específico según sea el sistema filosófico principal.

Cabría resaltar que para la filosofía la relevancia de estos grupos debería ser igualitario, pues a pesar de que hay corrientes que dan más preferencia a unos, no hay que olvidar que todos estos objetos configuran la realidad que percibimos o reflexionamos, por ello, es importante que nuestra actividad filosófica intente entender y compaginar dichos objetos para poder tener una visión más global de los problemas filosóficos, pues así como el mundo no es únicamente ideas abstractas y categorías lógicas, tampoco son fenómenos que no puedan ser estudiados por la razón inquisidora de la filosofía.

Claramente entiendo que ésta postura conciliadora que he venido desarrollando puede resultar algo problemática, ya que muchas posturas querrán decantarse y darle más prioridad a un grupo sobre el otro, pero si se adopta por ésta postura no se estaría cayendo en el error de cerrar y dogmatizar a la filosofía. Si abrimos nuestras propias posturas a un nuevo mundo que va más allá de los gustos personales del pensador —siguiendo la postura de Víctor Florián²³—, se dará la oportunidad de estudiar todos estos objetos desde múltiples perspectivas filosóficas, pues a pesar de ser opuestas entre sí, pueden complementarse para reconstruirlos. La filosofía y sus problemas, por consiguiente, serán enriquecidos y nutridos gracias a la apertura ante nuevas ideas.

También es menester enunciar que los problemas filosóficos —sean abstractos o empíricos— parten de una actividad concreta y de una duda siempre personal, pues por más abstractos que sean los conceptos, si nos ponemos a analizar la vida de cualquier autor podremos encontrar que existió un motivo para que decidiera decantarse por dicho problema; pues como lo postula Bernal Martínez Gutiérrez, no hay que olvidar que: “Al filosofar, el ser humano es parte de un mundo que piensa, es un ser con capacidad de cuestionar y cuestionarse. Esto convierte a la filosofía en saber que se vive en la medida que se ejercita”.²⁴ Los objetos siempre nacen de

²³ Cfr. Víctor Florián B., «La posibilidad de la filosofía», *Cuestiones De Filosofía*, n° 8 (2012): 117.

²⁴ Bernal Martínez Gutiérrez, *Apuntes de filosofía. Una introducción al pensamiento filosófico*, (San José: Imprenta Nacional: 2016), 15.

una subjetividad particular, de un contexto dado y de un deseo propio; ésta es otra razón para no demeritar cualquier objeto o sistema, pues entendemos que la filosofía no es únicamente una disciplina que se estudia, sino que aquel que hace filosofía vive en ella porque la ejerce en cada momento de su vida.

Una vez expuesto lo más pertinente sobre la cuestión de los problemas filosóficos, podemos decir —apoyados desde la idea Raúl Gutiérrez Sáenz²⁵— que los problemas filosóficos nacen de la necesidad que tiene el pensador (un sujeto concreto) de dar solución a un tópico o grupo de tópicos particulares mediante el uso de la razón y de una metodología filosófica particular, dichos problemas necesitan ser fundamentados desde una visión holística para poder dar respuestas lógicas, racionales y veraces de ellos; y debido a que surgen desde la experiencia y de la razón, siempre tendrán que ser trabajados complementariamente para poder tener resultados satisfactorios pudiendo así reconstruir nuestra propia disciplina.

1.5 Ramas de la filosofía como respuestas oportunas a un grupo de problemas específicos

Durante el transcurso de este capítulo se ha ido desarrollando la idea de que la filosofía es una disciplina y modo de vida crítica de todo lo que acontece a su alrededor y dentro de sí misma, y que a pesar de la pluralidad de sistemas que hay en ella, todos responden a la inquietud de la razón al querer criticar y sustentar los objetos de la realidad a partir de un método inquisitivo, reflexivo, inacabable y renovable. A pesar de las múltiples problemáticas que hay en nuestra disciplina, muchos de estos problemas y objetos de estudio se pueden agrupar en ramas específicas de la filosofía para poder ser tratados de una forma más especializada. Pero la primera pregunta que salta a la hora de hablar sobre las ramas de la filosofía es: ¿cómo se crean o quién las instauro?

Para empezar, podemos afirmar que la creación de las ramas es algo que ocurre naturalmente en la historia de la filosofía cuando un autor trata de abordar un problema en específico partiendo de todo el material teórico expuesto por sus

²⁵ Cfr. Raúl Gutiérrez Sáenz, *Historia de las doctrinas filosóficas*, 38. ava ed. (Ciudad de México: Esfinge, 2009), 14-16.

antecedentes; es en esa búsqueda histórica donde se empieza a gestar —de manera casi accidental— una rama de la filosofía. Pero la instauración formal de una rama ocurre cuando un pensador trata de sistematizar conscientemente autores, teorías, modelos e hipótesis que albergan diversos problemas filosóficos en común. Uno de los casos más antiguos de este fenómeno lo podemos encontrar en la *Metafísica* de Aristóteles²⁶ durante los primeros capítulos del primer libro cuando el autor hace un recorrido histórico de los filósofos que habían tratado ya el problema de las primeras causas materiales (pensadores como, Hesíodo, Empédocles, Leucipo, Demócrito, Pitágoras, Platón, etc.) para posteriormente proponer su propio sistema; si bien la intención directa de Aristóteles no era la de crear y sistematizar una rama de la filosofía, este ejemplo queda cómo muestra del cómo se inicia una rama.

Ahora bien, la sistematización de la rama surge cuando un autor hace la investigación histórica y teórica consciente para localizar a los autores y temas relevantes de dicha disciplina. Siguiendo con el caso de la metafísica como rama de la filosofía ya desarrollada, Jean Grondin propone que a la hora de buscar el punto de inicio de todos aquellos problemas que tienen que ver con algo que va más allá del mundo físico (fenómenos no tangibles) se haya en Parménides como el autor que instaura (trabaja) dicha problemática, Andrónico de Rodas sería quien le da forma y nombre a la nueva disciplina para finalmente ser el propio Aristóteles quien proponga los conceptos creando así la primera sistematización; propuesta que posteriormente culminará en la metafísica como aquella rama y escuela de la filosofía donde diferentes autores durante toda su historia han reflexionado desde ella.²⁷ Si bien este es un ejemplo particular, no dudo que las bases sistemáticas de Grondin pueda trasladarse a otras disciplinas de la filosofía.

Si bien ya se expuso el origen de las ramas a partir de la historicidad e investigación filosófica, también es fundamental abordar su carácter de especialización académica. Gutiérrez Saénz afirma que: “La enorme variedad de seres en el

²⁶ Para más información sobre el rastreo histórico realizado por Aristóteles en torno al tema de las causas primeras, remitirse a: Aristóteles, *Metafísica*, «Libro I», Caps. III-VII.

²⁷ Cfr. Jean Grondin, *Introducción a la metafísica*, (Barcelona: Herder, 2006), 21-30.

Universo ha originado una división de la filosofía en diferentes ramas.”.²⁸La agrupación de estos problemas en ramificaciones de la filosofía se debe, en gran medida, a la expansión en conceptos y sistemas que se ha tenido durante toda su historia. Cada día que pasa, se crea una nueva cosmovisión en nuestra disciplina, por ello, ha resultado más fácil para estudiantes y profesionistas decantarse por especializarse en una rama, sistema o autor de la filosofía. Si bien se puede debatir si ésta especialización choca con la cualidad global que hemos venido presentando, la realidad es que es humanamente imposible hacer una filosofía global como se hacía en la antigüedad, pues tanto las características sociales, económicas y epistemológicas han provocado que la especialización de filósofos sea algo necesario. Éstas ramas de las que estamos hablando no son simples divisiones, cada una de ellas sigue trabajando bajo la visión global de la propia filosofía, se sigue buscando reflexionar, fundamentar y criticar los últimos principios de sus objetos particulares de estudio.

Las formas que tenemos en la actualidad de estudiar desde la filosofía los problemas de nuestra disciplina podrían ser envidiados por los primeros filósofos naturalistas de la antigua Grecia, pues el marco teórico que tenemos en la actualidad es mucho más amplio de lo que aquellos pensadores podían entender en su época. Ésta cualidad de renovación y enriquecimiento es lo que propicia que la filosofía crezca día con día renovando su vigencia en el mundo, pues ante los nuevos problemas que los siglos traen consigo, los filósofos se han visto en la necesidad de crear un nuevo sistema. Claramente el filósofo en la actualidad tiene todavía la capacidad de reflexionar una multiplicidad de conceptos y objetos, pero dado a la propia limitación de la mente humana, se opta mejor por especializarse en un grupo específico de problemas para poder trabajarlos profesionalmente sin sacrificar el poder que tiene la reflexión filosófica sobre ellos.

Ante todo esto, se tiene que entender entonces, siguiendo la aseveración de Muñoz Rosales, que ya no podemos hablar de una única filosofía hegemónica que rija el

²⁸ Gutiérrez Sáenz, *Op.cit.*, 21.

pensar del filósofo, ante la expansión constante de las problemáticas de la realidad, es mejor optar por hablar de filosofías concretas (ya sean ramas, sistemas o escuelas): “Cuando se habla de la filosofía, con frecuencia es desde un tipo determinado de filosofía y no desde la filosofía general.”.²⁹El concepto de filosofía debe ser entendido como un concepto matriz que albergue a diversas filosofías, éstas filosofías toman las cualidades generales e intrínsecas de la filosofía para poder dar respuestas oportunas y detalladas a problemáticas que son más eficientes trabajar en grupo. Las ramas de la filosofía nacen a la par de los problemas, por consiguiente, entre más se avance en la historia de la humanidad, nuevas ramas de la filosofía surgirán, por ello, es importante siempre estar conscientes de la importancia que tiene la filosofía para poder enriquecer el estudio de nuevas problemáticas; se debe valorizar y seguir trabajando en ramas clásicas, pero también se tiene que apoyar el surgimiento de nuevas ramas invitando a toda nuestra comunidad a aportar con sus ideas, experiencias y métodos³⁰.

Queda aclarar que lo aquí expuesto no expulsa y prepondera un sistema o rama por encima de la otra, lo que se propone es entender que cada rama de la filosofía tiene la misma relevancia ya que todas provienen del mismo núcleo y tienen la misma injerencia ya sea en el mundo de las ideas o en el mundo tangible. Puede haber ramas más longevas que otras (como la filosofía política que tiene un amplio desarrollo desde hace muchos siglos, a comparación de la filosofía de la ciencia que apenas desde el pasado siglo se ha estado trabajando) pero lo que realmente importa no es ver cuál es la que más desarrollo y duración ha tenido, sino ver sus influjos y pertinencia real en el mundo. Los problemas, como se vio en el apartado anterior, serán filosóficos en la medida en que se trabajen desde la metodología propia de nuestra disciplina, cada una de las nuevas ramas de la filosofía vendrán a enriquecerse entre sí al poder cooperar dando como resultado el enriquecimiento de la filosofía dentro de su propio plano epistemológico, pues así como debe haber colaboración con otras disciplinas, las ramas deberán participar juntas en el proceso

²⁹ Muñoz Rosales, «La función social...», 7.

³⁰ Ejemplo de esto lo podemos encontrar en el reciente auge que han tenido los estudios de bioética, transhumanismo, o filosofía de la ciencia al responder problemáticas contemporáneas.

de reflexión filosófica para poder interconectar los problemas particulares en una misma problemática común.

El autor antes citado —Muñoz Rosales—, nos menciona que: “Toda filosofía nace de problemas que se le presentan al hombre, pero su especialización y rigor, llega a construirse en un discurso filosófico, mayor, de excelencia.”.³¹ Gracias a que los problemas de la filosofía se van haciendo más especializados, el filósofo se ve en la necesidad de optar por una postura rigurosa para poder tener una vista más específica y profesional de los problemas, pero ya no basta únicamente con restringirnos a una visión purista de la filosofía, ahora se requiere de multidisciplinariedad para construir y consolidar discursos filosóficos con mayor impacto y vigencia.

Por ejemplo, para trabajar la filosofía de la ciencia no basta únicamente con saber el lado filosófico de la cuestión, es preferible adquirir una formación científica para entender los propios métodos y cosmovisiones que tiene la ciencia, pues si no se opta por ésta vía se caería en la ingenuidad de creer que únicamente se puede entender a la ciencia con la visión que tiene el filósofo sobre ésta. Por lo tanto, es fundamental que en estos nuevos tiempos donde la línea divisora de los problemas tratados por diferentes disciplinas es cada vez menos marcada, se tiene que dejar de lado el afán purista de mantenernos en un sistema filosófico único y optar por trabajar desde otras perspectivas, pues al poder entender las formas en las que otras disciplinas ven y estudian sus problemas, la filosofía se puede nutrir provocando no su contaminación sino su renovación.

Así como la filosofía de la ciencia tiene que aprender a trabajar directamente con las ciencias para entender su método, la enseñanza de la filosofía también tiene que empezar a trabajar pero a la inversa, es decir, iniciar a desligarse únicamente de la visión didáctica y pedagógica para poder entender una enseñanza de la filosofía pero desde nuestra propia disciplina, lo ideal es que las ramas de la filosofía puedan nutrirse de los avances y métodos de otras disciplinas, pero lo que ha

³¹ Muñoz Rosales, «La función social...», 38.

estado haciendo la enseñanza de la filosofía (siendo más evidente en nuestra academia mexicana) es relegar todas sus problemáticas y métodos a la didáctica y pedagogía, pero este tema será tratado con mayor detenimiento en el siguiente capítulo.

Concluyendo el primer capítulo de este trabajo. La filosofía es una disciplina que está en un constante devenir pues ante el surgimiento de nuevas problemáticas en el acontecer de la historia humana, la filosofía se ve en la necesidad de seguir ramificándose para poder tratar oportunamente dichos problemas desde la concepción holística y crítica que caracteriza a la filosofía como una disciplina que alberga múltiples mundos dentro de ella. A pesar de las múltiples (y contrarias) perspectivas que hay a la hora de entender lo que es la filosofía, todas ellas —si se ven en conjunto— abren el abanico de las diversas perspectivas que hay para tratar, todas con la misma validez y relevancia ya que parten de un mismo núcleo crítico. Se debe, por consiguiente, tener una mente abierta y no dogmática de la filosofía para poder seguir renovando y trabajando en las nuevas filosofías que surjan; propongo entonces empezar el estudio filosófico de la enseñanza de la filosofía para mostrar sus características, cualidades y relevancia en nuestra disciplina.

2. La enseñanza de la filosofía como rama de la filosofía

2.1 ¿Qué se ha dicho y se está trabajando sobre la enseñanza de la filosofía?

Tal y como se abordó en el capítulo precedente, la filosofía tiene la oportunidad de estudiar cualquier fenómeno o problema de la realidad desde diferentes y múltiples perspectivas. Entonces, dado a que en la realidad (ya sea material o abstracta) encontramos problemas lógicos, epistémicos, estéticos y de entre más variedad, podemos deducir que de la propia actividad educativa y magisterial de la filosofía se derivan ciertas problemáticas, que dada su naturaleza, tienen que ser abordadas desde su propio método —inquisidor—, sin olvidar que aquellas son manifestaciones directas de la experiencia (empírica) docente.

El propósito del presente capítulo es exponer, sustentar y formar una base epistemológica, metodológica y crítica para entender a la enseñanza de la filosofía como un conocimiento experiencial que va más allá de las normas y pautas procedimentales que se extraen de los manuales didácticos de la pedagogía. Se defiende la idea de entender a la enseñanza de la filosofía como una rama del conocimiento filosófico con la misma validez y pertinencia como cualquier otra rama (clásica o contemporánea) ya que en ella se pueden abordar tópicos y problemas que son esenciales de trabajar ya no solamente desde la pedagogía, sino ahora desde la filosofía misma.

2.1.1 Cuestiones educativas/formativas

Dentro de los problemas que más se están trabajando en la actualidad acerca de la enseñanza de la filosofía podemos encontrar ciertas líneas de investigación e interés común: cuestiones fundamentales y metafilosóficas; reflexiones en torno a la situación gubernamental, institucional y social de la filosofía; y finalmente problemáticas educativas y de formación.

Si bien dentro de la filosofía misma ha sido una labor titánica sistematizar y clasificar los problemas que aborda ésta, el caso de la enseñanza de la filosofía es un gran reto para todo pensador, pues si bien en los últimos años la actividad filosófica ha sido muy fértil, la realidad es que sigue siendo muy incierta la localización del punto

neurálgico que da sustento y razón a la problematización filosófica de la enseñanza de la filosofía, pues todos los problemas relevantes se encuentran dispersos en el mar epistémico que la enseñanza tiene por ofrecer. Por ende, quiero proponer —tentativamente— que la clásica disputa sobre la dirección de la enseñanza filosófica debe de ser nuestro punto de inicio: *¿enseñar filosofía es enseñar el acto/actitud de la filosofía (el filosofar) o es más bien, enseñar un sistema de ideas y autores como una referencia para el aprendizaje (historia de la filosofía)?*

Es importante iniciar la exposición desde dicho problema ya que tomar cierta postura indica la forma en que un profesor entiende su actividad magisterial y filosófica que posteriormente se verá expresada en su clase. Si uno entiende la enseñanza como la actividad de ayudar al alumno a hacer uso de su propio pensamiento concebirá a la filosofía como una actividad que no solamente se restringe a replicar y estudiar memorísticamente los tratados de filosofía; enseñar filosofía será incentivar el pensamiento cuestionador, holístico y razonante de la filosofía en los alumnos pues no basta únicamente con la erudición para lograr una enseñanza satisfactoria. Por su parte, si uno entiende a la enseñanza como la erudición y el aprendizaje —muchas veces memorístico— de las grandes obras y autores de la filosofía, entiende que el poder educativo de la filosofía está en cultivar y transmitir las doctrinas filosóficas de los grandes filósofos para alimentar el espíritu intelectual de los individuos, y teniendo ya las obras de filosofía como materia prima para el aprendizaje, la enseñanza de la filosofía debería, en consecuencia, enfocarse en encontrar los métodos más pertinentes para que los alumnos absorban todo ese conocimiento.

Ambas posturas —distantes y distintas entre si— presentan varios problemas que diversos filósofos han tratado de responder y de enriquecer para comprender más ampliamente dichas cuestiones. Pero toca explicar lo que Kant estipuló y aportó a dicha cuestión, y se escoge a Kant porque diversos filósofos actuales parten de su planteamiento para encausar sus propias reflexiones. A continuación, se expone directamente la postura del autor mencionado:

El que quiere aprender a filosofar, por el contrario, sólo puede considerar todos los sistemas de filosofía como historia del uso de la razón y como objetos para el ejercicio de su talento filosófico. El verdadero filósofo tiene que hacer pues, como pensador propio, un uso libre y personal de su razón, no servilmente imitador. Pero tampoco un uso dialéctico, esto es, tal que sólo se proponga dar a los conocimientos una apariencia de verdad y sabiduría.³²

Como se puede notar, Kant toma una postura relativamente intermedia respecto a la cuestión ya que defiende el uso referencial que tiene la historia de la filosofía y que de ella no deberíamos prescindir, pero también aboga para no quedarnos únicamente en dicha postura. Puesto que la enseñanza debe de ser integral, se tiene que enseñar a filosofar desde dichos autores ya que la capacidad educativa de la filosofía está en el uso de la propia razón que cada uno de los alumnos ejerza.

En la actualidad muchos autores abogan por entender ésta dicotomía no como algo excluyente entre las posturas expuestas, se trata más bien de trascender la erudición filosófica legada por la escolástica, y entender a la enseñanza de nuestra disciplina a partir de la reivindicación del acto del filosofar junto a la historia de la filosofía como una referencia digna de seguir pero también de criticar para ya no únicamente replicar discursos, sino pensar junto a los autores; respecto a esto Guillermo Obiols opina que: “El “aprendizaje filosófico” no puede dejar de ser integral, no puede dejar de incluir textos, los conceptos, las teorías filosóficas y la filosofía, no menos que los procedimientos y las actitudes que se hallan en aquellos y en esta.”³³

Como consecuencia de la discusión abordada, en la actualidad se está manejando la apuesta por la innovación y pluralización de las prácticas educativas en la enseñanza de nuestra disciplina. Exponiendo un caso, siguiendo la línea crítica

³² Immanuel Kant, *Sobre el saber filosófico*, (Madrid: Adán, 1943), 46.

³³ Guillermo Obiols, *Una introducción a la enseñanza de la filosofía*, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica), 55.

propuesta por Gloria L. Jiménez Cervantes³⁴, enseñar filosofía no se reduce únicamente a la memorización de los autores y sus teorías como si los estudiantes fueran enciclopedias andantes, de lo que se trata es de superar dichos dogmas e incentivar el filosofar de los alumnos desde el abanico de las múltiples posibilidades didácticas que más se acomoden a los fines y forma de ser de cada profesor. Gracias al gran avance que se tiene en la actualidad respecto a las herramientas y procesos didácticos para lograr aprendizajes significativos, la filosofía tiene una infinita posibilidad de explotar la creatividad de cada docente para lograr que los alumnos aprendan filosofía y a filosofar.

Por consiguiente, la formación que aporta la filosofía ya no privilegiará únicamente la erudición y memorización de los grandes héroes de la filosofía, ahora “Una educación filosófica será entonces aquella en la cual el aprendizaje sea fruto del trabajo reflexivo de los propios alumnos, una educación que se abra a la crítica, a la reflexión y a la creación permanente, una educación que reconozca el poder de la pregunta y estimule el pensamiento comprometido con una transformación abierta de sí mismo y del mundo.”.³⁵ Agregando a la propuesta de Ma. Del Socorro Madrigal Romero, la formación de la filosofía posibilita que los alumnos estimulen y fortalezcan el pensamiento mediante la actividad del filosofar para poder reflexionar las problemáticas de su realidad particular.

2.1.2 Cuestiones institucionales/sociales

Otra de las cuestiones que se están trabajando en la enseñanza de la filosofía es la crítica al enclaustramiento. Respecto a dicho asunto, Rolando Picos Bovio detecta que nuestra disciplina está pasando por un estado de emergencia: “La emergencia conlleva un doble sentido: por un lado, refiere a un estatus, un estado de cosas en que la filosofía se encuentra ante una fuerte necesidad de (aparente) autolegitimación como parte del saber necesario; por otra parte, implica un sentido

³⁴ Gloria Luz Jiménez Cervantes, «La enseñanza de la filosofía y su impacto en el proyecto educativo mexicano», en *Aprendiendo filosofía en el siglo XXI*, coord. por Felipe de Jesús Lee Vera (Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, 2020), 28.

³⁵ Ma. Del Socorro Madrigal Romero, «De la enseñanza de la filosofía a la educación filosófica», en *Reflexiones sobre didáctica de la filosofía*, coord. por Raúl Garcés Noblecia (Michoacán: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2015), 297.

de novedad, de acontecimiento y resignificación de los saberes.”.³⁶ Ante un mundo caótico y cambiante, la filosofía tiene que adaptarse a las nuevas épocas para estudiar los fenómenos que en la actualidad nos aquejan como humanidad, pues ante las nuevas reformas educativas —de tintes empresariales— la enseñanza de la filosofía se ha estado viendo comprometida fuertemente en nivel bachillerato, lo que indiscutiblemente terminará afectando a las cupulas universitarias.

En los capítulos II y III del libro *La filosofía. Una escuela de la libertad*³⁷, la Unesco nos presenta un estudio relevante acerca de la situación que enfrenta la enseñanza de la filosofía en sus niveles principales. Respecto al nivel universitario, si bien en la mayoría de todos los países la filosofía tiene el privilegio de ser enseñada formalmente en diferentes universidades estatales o nacionales, no se tiene que bajar la guardia ante los problemas del mundo globalizado que se tienen en la actualidad, la filosofía más que nunca tiene que llevar el bastión de una vocación hacia la libertad del pensamiento donde convivan los diversos sistemas filosóficos que hay en el mundo; ante esto, la universidad —y departamentos de filosofía— tienen que abrir la puerta a la renovación de sus formas de educar, pensar y trabajar la realidad. Respecto al nivel medio superior, la UNESCO hace especial énfasis en los diversos intentos que hay en varios países de quitar las asignaturas de filosofía de la educación obligatoria, pero para contrarrestar este mal se necesita de la unión de los profesores de filosofía sin importar el nivel académico que tenga cada uno o de la institución donde ejerzan la docencia, pero también se necesita de una enseñanza suscitadora, novedosa y concreta que puedan ofrecer respuestas significativas a los alumnos, alumnos que viven una realidad particular que les

³⁶ Rolando Picos Bovio, «Senderos didácticos para una filosofía emergente (y en emergencia)», en *Reflexiones sobre didáctica de la filosofía*, coord. por Raúl Garcés Noblecía (Michoacán: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2015), 36.

³⁷ Cfr. UNESCO, *La filosofía. Una escuela de la libertad*, (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2011), Cap. II-III. Se recomienda al lector consultar a mayor detalle cada uno de los casos estudiados por la UNESCO para entender la situación precisa de cada nivel, región y país; pues lo aquí expuesto es un recopilado de los puntos que considero más importantes para entender la situación social e institucional que vive la filosofía.

suscitan diversos conflictos (personales o sociales) que la filosofía puede trabajar más allá de las prácticas educativas ortodoxas que sólo logran aburrir al alumnado.

Como se puede constatar del arduo trabajo realizado por la UNESCO, la emergencia es clara: La filosofía tiene que legitimarse y mostrar su verdadera finalidad ante una sociedad llena de problemáticas estructurales, económicas y sociales. Todo en el mundo disciplinar e institucional de la filosofía debe de ser cuestionado y modificado ya que incide directamente en su quehacer educativo. Sí, la filosofía debe de ser plural y activa, pero no solamente en el discurso, también en la práctica. Las y los docentes, entonces, deben de modificar y enriquecer las prácticas educativas de la filosofía, incentivar la investigación respecto a dichos tópicos, y situar la enseñanza en las condiciones particulares de cada país. Respecto a los primeros dos puntos, Michel Tozzi propone que:

Para actuar sobre las causas específicas de la crisis actual de la enseñanza y del aprendizaje de la actividad filosófica (*du philosoper*), es necesario promover prácticas que articulen la exigencia de la disciplina y que tengan en cuenta el nuevo contexto de los institutos masificados, crear Institutos de investigación sobre la enseñanza de la Filosofía; animar y difundir las prácticas innovadoras que ensayan vías inéditas para <<aprender a filosofar>> abiertas a experiencias diferentes, y a la reflexión sobre nuevas formas de filosofía.³⁸

Por consiguiente, los profesores de filosofía tienen que renovar las prácticas educativas para lograr aprendizajes más significativos, pero también se requiere de investigar y pensar dichos temas para poder sistematizar la experiencia que se suscita en las aulas.

Respecto al tercer punto, a nivel regional (Latinoamérica) se requiere de una enseñanza situada. Respecto a dicha cuestión, Muñoz Rosales³⁹ sostiene que para lograr una enseñanza significativa de la filosofía hay que empezar a pensar desde

³⁸ Michel Tozzi, «Sobre la didáctica del aprendizaje del filosofar», *Diálogo Filosófico*, n° 68 (2007): 210-211.

³⁹ Cfr. Victórico Muñoz Rosales, «La enseñanza de la filosofía. Reproducción y resistencia», en *¿un mundo sin filosofía?*, coords. por Benjamín Panduro Muñoz y A. Xóchitl López Molina (Colima: Universidad de Colima, 2007), 249-251.

nuestra propia realidad sin hacer imitación irreflexiva o copia de lo que los demás (en su mayoría la filosofía hegemónica) marca como pauta de referencia, también hay que incentivar a los profesores de filosofía a reflexionar y evaluar su experiencia educativa para poder replicar y pensar los resultados de sus intervenciones educativas, finalmente se tiene que reforzar la colaboración entre profesores para pensar en comunidad cada uno de los fenómenos que se presenten en la aula filosófica.

2.1.3 Cuestiones filosóficas/sistemáticas

Por último, una de las cuestiones que es importante abordar son todos aquellos problemas filosóficos que hay dentro de la experiencia magisterial de la filosofía misma, en consecuencia, una de las preguntas que más se tienen que trabajar es ¿Qué hay de filosófico dentro de la enseñanza de la filosofía? Siendo ésta una pregunta meta-filosófica fundamental, Alejandro Cerletti⁴⁰ propone que lo filosófico de la enseñanza de la filosofía recae directamente en el acto que producen el profesor y sus alumnos mediante sus interacciones en el aula de clases. Lo filosófico, por consiguiente, está en recrear y repensar los problemas clásicos de la filosofía, pero en un ambiente de estimulación intelectual de docentes y alumnos. Para el mencionado autor, en ese espacio común (el aula) los problemas son vivificados y enriquecidos por los actores educativos; en consecuencia, es en ésta acción donde el filosofar toma fuerza y vigencia pues ya no basta con memorizar lo que cierto filósofo dijo, sino entender y recrear el proceso del pensamiento para entenderlo.

Desde otra perspectiva igual de enriquecedora que la de Cerletti, Floralba del Rocío Gordón⁴¹ propone que lo filosófico de la enseñanza de la filosofía se sostiene de tres razones primordiales: la ontológica, epistémica y accional. La enseñanza de la filosofía es filosófica porque en ella radica el ser educativo de la filosofía, pues la filosofía y la educación no pueden ir desligadas, ambas se encuentran íntimamente

⁴⁰ Cfr. Alejandro Cerletti, *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico* (Buenos Aires: Zorzal, 2008), 32.

⁴¹ Floralba del Rocío Gordón, «Didáctica de la filosofía», *Revista de estudios y experiencias en educación* 18, n° 38 (2019): 134.

interconectadas ya que no se puede entender a la filosofía como un discurso meramente abstracto y puramente expositivo; si bien no todas las posturas filosóficas son realizadas con fines explícitamente educativos, todas tienen la capacidad de incurrir y nutrirse de la educación. La enseñanza de nuestra disciplina también es filosófica porque el conocimiento que se encuentra en los libros de los mayores exponentes de la filosofía no se quedan únicamente guardados en bibliotecas sino que son recreados y traídos a la actualidad al trabajarlos activamente en el aula, pues la enseñanza de la filosofía no solamente son procesos didácticos sino una forma concreta de conocer y trabajar los problemas de la realidad que el profesor extrae de su experiencia o de las vivencias de otros pensadores. Finalmente, la enseñanza es filosófica porque se preocupa por el actuar de los individuos y de la forma de proceder para su correcta enseñanza, pues en cada lección el profesor se convierte, bajo mi propio ideal, en un individuo autónomo y activo que incide en la vida de cada uno de sus estudiantes.

Exponiendo una última perspectiva conjunta, en primer lugar, José L. Fernández Trespalacios⁴² encuentra que hay dos preguntas primordiales que problematizan a la enseñanza de la filosofía desde una visión filosófica de la misma: El por qué de la enseñanza (justificación), y el cómo proceder de ésta (método). Para dicho autor, al intentar justificar a la enseñanza de la filosofía como un saber filosófico el pensador está usando todos los recursos epistémicos que tiene a su alcance, pero también está estipulando una metodología (propia) para abordar aquellas cuestiones. Se podría decir que la pregunta por lo filosófico en la enseñanza de la filosofía se utiliza para estudiar y fundamentar cualquier problema filosófico, y también para abordar a la filosofía desde un estudio meta-filosófico. Pero para nutrir ésta interiorización de la enseñanza, se debe de agregar la pregunta acerca de *la razón de ser* de la enseñanza de la filosofía, es decir, *su fin*. Por consiguiente, para Marco M. Ramírez Flores la enseñanza de la filosofía tiene que estar activamente cuestionando estos temas para tener una visión clara sobre la propia postura

⁴² Cfr. José Luis Fernández Trespalacios, "«Problemática didáctica de la filosofía», *Revista española de pedagogía* 28, n° 111 (1970): 245-246.

educativa que se tiene de la filosofía, pues ante cada postura educativa, detrás hay una postura personal filosófica —pues el profesor es un pensador—:

Los problemas que se dan en educación tienen mucho que ver con la forma de entender qué es la educación desde su definición hasta el fin que se tiene para el ser humano; sin una postura clara por parte de cada docente es difícil orquestar un avance colectivo en el que se privilegie el aprender para la vida, el ser mejor persona, el comprometerse con el propio desarrollo y el de quienes nos rodean, etcétera.⁴³

A modo de conclusión, si bien el amplio mundo de problemas que tiene la enseñanza de la filosofía representa un reto de magnitudes impresionantes, se han sentado las bases mínimas para poder localizar un estado del arte inicial. No importa si las cuestiones se focalizan en los procesos educativos de la filosofía, o en sus crisis institucionales, o en sus fundamentaciones filosóficas; es en el acto de pensar cada una de éstas cuestiones donde se encuentra el primer paso para hacer de la enseñanza de la filosofía una actividad propiamente filosófica.

2.2 La enseñanza de la filosofía: de la experiencia educativa hacia el saber filosófico

El presente apartado tiene como finalidad defender la idea de que los tópicos específicos que alberga la enseñanza de la filosofía pueden ser vistos como problemas de la filosofía misma ya que su práctica educativa va más allá del uso de los manuales instrumentales que la didáctica pedagógica proporciona al profesor; en consecuencia, son problemas que tienen que ser trabajados directamente por filósofos.

2.2.1 Supuesto

Como se pudo constatar a partir de lo reflexionado en el capítulo anterior, la filosofía tiene la característica de romper con todas las ideas preestablecidas, con los dogmas que sustentan creencias y con los supuestos que fundamentan nuestras acciones y

⁴³ Marcos Manuel Ramírez Flores, «El docente y su filosofía de la educación», en *Filosofía y educación. Perspectivas y propuestas*, coords., por Carmen Romano Rodríguez y Jorge A. Fernández Pérez (Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011), 62.

pensamientos; ante esto, hay supuestos en la actividad magisterial de la filosofía que convienen —y deben— de ser expuestos y reflexionados.

En el caso de la filosofía, muchas de las actividades que el alumno aprende pasivamente durante su estancia académica se verán reflejadas cuando esté frente a su primer grupo, pues replicará todas aquellas actitudes y procesos de enseñanza con los cuales él mismo fue instruido por un docente pasivo, siendo esto un ciclo vicioso que nunca acaba al ser replicado generación tras generación; no hasta que se tome conciencia de ello. Ante esto, ¿qué tanto de lo que aprende el estudiante viendo a sus profesores enseñar está basado en supuestos que influyen negativamente a su concepción respecto a la enseñanza de la filosofía? La importancia de plantearse dicha pregunta recae, como lo comenta Josué G. Peñaloza, en que mucho de esos supuestos son sombras que imposibilitan a la enseñanza de la filosofía ser vista más allá de los prejuicios primigenios que se puede tener respecto a ella: “Al estudiante de filosofía, la universidad, lo alimenta, nutre y forma con un conocimiento 'superior', de ahí que la nombren “*alma mater*”; pero ¿no será que la manera que conoce adentro del útero de su “*alma mater*” no es más que sombras y reverberaciones difusas?”⁴⁴.

Uno de los supuestos más perjudiciales que hay sobre la enseñanza de la filosofía es considerarla una práctica desapegada de la filosofía que tiene más relación con otras disciplinas educativas que con su propio núcleo filosófico. Los saberes educativos, si se estudian —por ejemplo— desde la visión de la ciencia, tienen la aspiración a ser cuantificables y replicables para lograr intervenciones didácticas más eficaces y significativas —claramente esto es necesario en la enseñanza de la filosofía—, pero el problema radica cuando todo el mundo filosófico que hay en nuestra disciplina se restringe a dicha visión. He de aclarar que el reclamo aquí expuesto no va dirigido contra las disciplinas que se encargan de abordar temas educativos o que contribuyen a la misma didáctica de la filosofía, pues se entiende la importancia que tiene la multidisciplinariedad a la hora de abordar los problemas

⁴⁴ Josué G. Peñaloza, “Praxis de la filosofía: de aprendizaje de sombras a instrumento de transformación”, en *Aprendiendo filosofía en el siglo XXI*, coord. por Felipe de Jesús Lee Vera (Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, 2020), 66.

que el aula filosófica experimenta; más bien, se aboga por reclamar a la filosofía el poco interés que tiene sobre su propia actividad educativa.

Ligado al punto anterior, la poca carga curricular que tienen las asignaturas de enseñanza de la filosofía en comparación con otras asignaturas que alimentan la erudición de la cultura filosófica y el fomento hacia la investigación de ésta, nos muestra la clara tendencia que hay —bajo mi propia perspectiva y experiencia— de relegar a segundo plano el desarrollo interno de la enseñanza de la filosofía. Siendo la carrera de filosofía albergada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México uno de los pilares filosóficos a nivel nacional y latinoamericano, es preocupante ver que de un plan de estudios⁴⁵ que contempla 48 asignaturas —de las cuales 25 son obligatorias y 23 optativas—, sólo hay una única asignatura obligatoria (que contempla un semestre) donde se trabajan los temas de la didáctica de la filosofía. Siendo la actividad magisterial una de las salidas más comunes que tiene el egresado, ¿dos horas de clases a la semana durante únicamente un semestre son suficientes para preparar didáctica y filosóficamente a los alumnos de la carrera de filosofía?

El anterior ejemplo expuesto, lejos de querer sustentar un hecho universal y verdadero, trata de demostrar bajo una experiencia concreta, que el supuesto de considerar a la enseñanza de la filosofía como una rama más pedagógica que filosófica, tiene a nivel curricular —y filosófico— una repercusión real en la formación de los futuros filósofos, y de no ser tratado desde nuestra propia disciplina, la enseñanza de la filosofía seguirá siendo vista como Obiols denomina: un mal menor. Dicho concepto hace alusión a considerar a la enseñanza de la filosofía como una obligación y única salida económica que tiene el pensador cuya labor educativa le resta tiempo (distrae) para elaborar sus propias teorías filosóficas (escritas).⁴⁶Claramente, la enseñanza de la filosofía no es ningún mal, al contrario, es una oportunidad que tiene el profesor para convertirse en un pensador al recrear

⁴⁵ Cfr. Colegio de Filosofía, «Plan de estudios», *Página de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México*, acceso el 25 de septiembre de 2022, <<http://colegiodefilosofia.filos.unam.mx/inicio/acerca-del-colegio/plan-de-estudios-2/>>.

⁴⁶ Cfr. Obiols, *Op.cit.*, 56-60.

los saberes filosóficos en una aula, como si de un laboratorio del pensamiento se tratase. Pero para romper el supuesto de que la enseñanza de la filosofía es únicamente una actividad educativa que poco tiene que ofrecer a la filosofía, se procede a hacer una sustentación filosófica de la misma.

2.2.2 Sustentación

Dado a que todo objeto, ya sea racional o empírico, está susceptible de ser estudiado por la filosofía ya que estos se vuelven filosóficos a la hora de abordarlos desde las metodologías y actitudes de la disciplina, todos los hechos y saberes que tiene la enseñanza de la filosofía pueden ser tanto pedagógicos si se abordan desde dicha perspectiva, como filosóficos. Ante esto, la filosofía de la enseñanza de la filosofía toma fuerza cuando se enfoca la maquinaria filosófica al abordar los problemas puntuales que dicha actividad conlleva, pues en última instancia el filosofar no va a estar restringido a las convicciones personales de los autores o de las corrientes, es una actividad democrática que está al alcance de toda la comunidad filosófica pues como Adolfo Méndez Samara propone: “Filosofar es esencialmente una *actitud para enfocar reflexivamente a las cosas*; actitud en vez de fórmulas para explicarlas.”⁴⁷ Por lo tanto, el filósofo de la enseñanza de la filosofía toma fuerza y relevancia cuando enfoca la actitud del filosofar hacia los problemas que su disciplina particular presenta; estando en la misma sintonía y relevancia que el esteta, el lógico y el epistemólogo, ya que todos estos filósofos enfocan el filosofar para sus propios problemas.

En el caso específico del filósofo de la enseñanza de la filosofía, para apartarse de los otros saberes educativos, tiene como tarea racionalizar la experiencia educativa que se suscita a partir de las asignaturas filosóficas; para no únicamente replicar los buenos resultados de las prácticas educativas sino para entender las bases filosóficas de la enseñanza, reconstruir los saberes obtenidos en el aula, y finalmente criticar el conocimiento expuesto para vivificarlo desde una metodología propuesta por el profesor-pensador con tintes de contribuir a los problemas de su

⁴⁷ Adolfo Méndez Samara, «Introducción a la filosofía», en *Filosofía Mexicana de la Educación*, antol. de Víctorico Muñoz Rosales (Ciudad de México, Torres Asociados, 2013), 145.

sociedad. Ante esto, Cerletti propone ver a las clases de didáctica de la filosofía ya no como lugares que sirven para enseñar instrumentos e intervenciones pedagógicas, tal y como lo hacen las didácticas de otras disciplinas, sino para armar una clase filosófica cuyo motor sea “(...) cuestionar, discutir y replantear las prácticas y los saberes que están siendo puestos en juego.”⁴⁸ En última instancia, se propone racionalizar filosóficamente la experiencia del aula, y es en dicho racionalizar los problemas de la experiencia educativa donde está lo filosófico de la enseñanza de la filosofía.

Pero no solamente el acto de enseñar filosofía es filosófico, también lo es aprender filosofía. Si bien, dependiendo la postura que se quiera tomar respecto a si los alumnos de filosofía son filósofos en acto o en potencia, el hecho es que a la hora de estudiar y pensar los textos de los autores, en efecto, se está haciendo filosofía porque se dialoga y recrean los pensamientos de otros intelectuales. Pues tal y como lo propone Roberto M. Azar, aprender filosofía no es una actividad pasiva donde el alumno sea un receptor del conocimiento del profesor, el alumno/filósofo trabaja, recrea y piensa junto al texto, profesor y compañeros:

“Aprender filosofía” implica , a mi modo de ver, la posibilidad de una apertura (al misterio, quizás) del propio pensamiento, implica reflexionar críticamente sobre determinadas problemáticas que consideramos vitales para el ser humano, de modo que pueda pensársela como una *actividad*, pero que a la vez pueda ser complementada y enriquecida por la historia de la filosofía (...) La filosofía es, desde mi punto de vista, una particular *forma de vida*, un dialogar constante con lo que los otros han pensado , o piensan, en cierta época histórica.⁴⁹

Al aprender filosofía el saber se mantiene activo, nutrido y vigente pues los pensamientos de los grandes filósofos no mueren en el olvido debido a que — siguiendo la propuesta de Gaos⁵⁰— los alumnos aprenden a pensar cofilosofando

⁴⁸ Cerletti, *La enseñanza de la filosofía...*, 55.

⁴⁹ Roberto Miguel Azar, «¿Qué sentido tiene enseñar y/o aprender filosofía», *Eikasía* n° 61 (2015): 193.

⁵⁰ Cfr. José Gaos, «Sobre los estudios de filosofía en nuestra facultad», en *La filosofía en la universidad*, (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000), 56. Ahondando

activamente con los grandes filósofos del pasado, siendo los seminarios el espacio específico para motivar dicha actividad. Las escuelas filosóficas son la prueba del poder que tienen los pupilos sobre el propio conocimiento, pues para perdurar y legitimarse en la historia de la filosofía se necesita atraer constantemente nuevas mentes que estén dispuestas a explorar más allá de los límites que el propio pensador dispuso. Entender el aprendizaje de la filosofía como algo más allá del aprendizaje enciclopedista/erudito propicia que el conocimiento esté trabajando continuamente actualizándose ante los nuevos problemas. Por lo tanto, respecto al acto de trabajar el conocimiento dialógicamente, Luz G. Cárdenas Mejía concluye que: “Los jóvenes, en este sentido, de manera análoga, aprenden a pensar pensando y realizando ejercicios con los filósofos.”⁵¹

Aprender y enseñar filosofía llevan el acto mismo de amor, de comprometerse con el saber. El docente tiene un compromiso con enseñar filosofía, por transmitir ese deseo, anhelo y actitud que lo encaminó durante su propia etapa estudiantil, y es gracias a esto que puede influir en el alumno para que el pupilo quede asombrado respecto a lo que el mundo filosófico tiene que ofrecer. El aula es el encuentro entre dichas subjetividades, entre pensadores y formas de entender el mundo, por ello es necesario reflexionar constantemente cada uno de los nuevos aprendizajes que adquiere el docente durante toda su trayectoria magisterial, pues una actividad que no es racionalizada y se mecaniza suscita que el poder filosófico quede estéril y reducido a un conjunto de datos, autores y fechas que poco van a conectar con los estudiantes. La filosofía de la enseñanza de la filosofía debe de cuestionar todos los problemas y experiencias que circundan alrededor de dichos actores, para seguir innovando, prosperando y actualizando a la filosofía ya no como un recopilatorio de lo que otros autores han dicho sobre otros temas, sino como un diálogo constante

un poco más en la propuesta de Gaos, él considera que los seminarios de filosofía deben incentivar en los educandos la adquisición del hábito del filosofar; y esto sólo lo podrá lograr el docente recurriendo al estudio minucioso de las grandes obras de la filosofía: “(...) mas a filosofar no se aprende sino cofilosofando con los filósofos naturalmente, cuanto más grandes, mejor.”

⁵¹ Luz Gloria Cárdenas Mejía, «Notas sobre la enseñanza de la filosofía», *Revista Folios*, n° 22 (2005): 47.

con el pasado, una reflexión sobre el presente y un anhelo por descubrir lo que depara el futuro.

Condensando todos los elementos anteriormente expuestos, podemos enunciar que lo filosófico de la enseñanza de la filosofía está en la racionalización que se hace de su actividad magisterial, en el trabajo intelectual que hacen los actores educativos/filosóficos a la hora de abordar las problemáticas, temas y autores de la disciplina; y de querer entender las problemáticas educativas de la filosofía desde sus propias bases epistemológicas y metodológicas.

2.2.3 Superación

Si bien lo anterior expuesto viene a bosquejar los principios filosóficos básicos para entender una filosofía de la enseñanza de la filosofía, aún quedan varios problemas importantes por considerar para fortalecer la investigación y la actividad práctica que influye directamente en la docencia de nuestra disciplina. Ante esto, es menester exponer algunos tópicos sustanciales para fortalecer a la enseñanza de la filosofía.

Aceptar a la enseñanza de la filosofía como saber filosófico no solamente nutre un nuevo campo fértil de investigación y reflexión que ha sido olvidado, también rompe la figura de los grandes pensadores individualistas, pensadores glorificados por ser aquellos genios únicos que revolucionaron la filosofía. La historia de la filosofía se ha encargado de sobresaltar la genialidad de los grandes filósofos pero muchas veces omitiendo que el conocimiento parte desde la construcción de una comunidad con otros pensadores, pues sin importar las perspectivas distantes que se tengan de un problema, el diálogo fortalece la capacidad del entendimiento ante diversos problemas. Por ello, se propone trabajar los saberes filosóficos de nuestra enseñanza desde una comunidad amplia de pensadores desapegándonos de las figuras individuales; de los ganadores dentro del pensamiento. Pero ya no solamente basta con crear ideas en comunidad filosófica, entre pares de profesores o investigadores, ahora hay que anexar a los estudiantes como agentes activos de la filosofía, se debe de entender al alumno como un símil ante la misma actividad del pensar, pues a pesar de las diferencias sustanciales entre estudiantes y alumnos

(como el nivel de cultura, poder o preparación académica), ambos comparten la actitud de asombro, duda y necesidad de racionalización; cualidades que mejoran la experiencia educativa de la filosofía.

Ahora bien, también es necesario incentivar la mutua cooperación entre investigadores universitarios y profesores de asignatura. Pese a que la investigación y la enseñanza pueden ser actividades que tengan diferencias puntuales, hay características intrínsecas que las hacen ser filosóficas, pues ambas buscan transmitir, cuestionar y problematizar el conocimiento filosófico. Muñoz Rosales invita tanto a profesores e investigadores a : “(...) dejar, por principio de cuentas, de anquilosarnos como profesores y atrevernos a reintegrarnos a la investigación y recuperar esas habilidades perdidas; o ya siendo investigadores, es indispensable permitir mejorar pedagógica y didácticamente nuestro desempeño docente.”.⁵² Es necesario seguir investigando las problemáticas ocultas de la enseñanza de la filosofía para fortalecer su estructuración filosófica, pero esto únicamente será posible si toda la comunidad filosófica toma la iniciativa de filosofar desde sus habilidades específicas, ya sean de docencia e/o investigación, pues al final, ambas actividades son propias de la filosofía.

Anexo a lo anterior, hablando desde el papel filosófico de los profesores de filosofía, es necesario predicar con el ejemplo. Es menester que cada docente considere que el trabajo realizado en el salón de clases corresponde a una manifestación particular de la filosofía, como consecuencia, cada profesor debe de ser un filósofo que trabaje los temas clásicos y contemporáneos de la disciplina a través de un medio tan específico como lo es el aula. Afirmando la propuesta, Cerletti menciona que: “Si en un sentido estricto consideramos a la enseñanza de la filosofía como filosófica, el profesor deberá ser un filósofo que crea y recrea cotidianamente su mundo de problemas filosóficos y sus intentos de respuesta, y esto no lo hace sólo sino con

⁵² Victórico Muñoz Rosales, «*Investigatio Docens o docencia en forma de investigación*», en *Filosofía y educación. Perspectivas y propuestas*, coords. por Carmen Romano Rodríguez y Jorge A. Fernández Pérez (Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011), 162.

sus alumnos.”.⁵³ Cada expresión filosófica tiene la misma relevancia, pues todas parten del mismo núcleo, hay que desmitificar la superioridad de ciertas actividades sobre otras para entender el valor que pueden tener, por ejemplo, la enseñanza, la divulgación y la investigación de la filosofía pues los pilares y actores de éstas son filósofos.

Por último, partiendo de las tres propuestas didácticas desarrolladas por Gustavo Escobar Ureña (mayéutica, histórica y lingüística)⁵⁴, si se analizan en forma general, cada una de ellas corresponden a una visión concreta de la filosofía. La mayéutica corresponde a un sistema que considera a la filosofía no únicamente como algo riguroso, sino que el conocimiento se va gestando en la comunicación entre el docente y el alumno; la propuesta histórica corresponde a una visión clásica de la filosofía que considera que el aprendizaje se encuentra en los libros emblemáticos de la disciplina y cuya propuesta didáctica debería enfocarse en intervenir dichos textos; finalmente, la propuesta del análisis lingüístico hace referencia a la filosofía analítica y su capacidad para poder analizar lógicamente las proposiciones que hay en los discursos filosóficos. Como se puede ver, si cada sistema filosófico tiene una didáctica acorde a sus fines y metodologías, la enseñanza de la filosofía tiene una variedad infinita de propuestas didácticas y filosóficas esperando a ser trabajadas por sus respectivos pensadores.

En síntesis, los problemas específicos de la enseñanza de la filosofía tienen la posibilidad —y necesidad— de ser atendidos desde la filosofía misma ya que el filósofo experimenta directamente las problemáticas de la docencia. Para entender a la enseñanza de la filosofía como rama de la filosofía es necesario criticar todos

⁵³ Alejandro Cerletti, «Enseñar filosofía: de la pregunta filosófica a la propuesta metodológica», *Revista Sul-Americana de Filosofia e Educação*, n° 3 (2004): 11.

⁵⁴ Cfr. Gustavo Escobar Valenzuela, «Algunos métodos pertinentes para la enseñanza de la filosofía», en *Filosofía y educación. Perspectivas y propuestas*, coords. por Carmen Romano Rodríguez y Jorge A. Fernández Pérez (Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011), 155-157. Las propuestas desarrolladas por Escobar parten de la necesidad de encontrar métodos didácticos que logren compaginar los temarios de asignaturas filosóficas en los planes de estudio de nivel bachillerato con las inquietudes que podrían tener los alumnos respecto a los temas propuestos. Por consiguiente, los tres métodos propuestos por el autor tienen la finalidad de lograr una educación suscitadora acorde a las afinidades de la corriente filosófica de predilección.

los supuestos que la reducen a una actividad de segundo orden apegada más a otras disciplinas educativas o que la consideran como un mal que atenta contra la actividad creadora del filósofo. Una vez rotos los supuestos, se puede vislumbrar que la base filosófica de la enseñanza de la filosofía radica en la: 1) racionalización de su actividad, 2) en trabajar los problemas con los actores filosóficos/educativos en el aula y 3) proponer metodologías y conceptos propios para abordar dichas problemáticas desde la actitud filosófica. Si bien quedan muchas problemáticas que son precisas trabajar a profundidad para cimentar sus bases, el núcleo aquí expuesto nos sirve para realizar nuestro siguiente paso: exponer una propuesta sobre la estructura, campo de estudio y líneas de investigación de la rama propuesta.

2.3 Sobre su estructura, áreas de investigación y problemas

Durante el transcurso de los capítulos que conforman este escrito, se ha mencionado, sin trasfondo, que la enseñanza de la filosofía tiene problemas específicos los cuales pueden ser abordados desde ésta. ¿Pero cuáles son dichas problemáticas? Ante esto, la finalidad del presente apartado es exponer —tentativamente— algunos problemas que se pueden trabajar desde la mirada de la enseñanza de la filosofía como rama de la filosofía.

La estructuración que a continuación será expuesta se presenta como una propuesta⁵⁵ sobre las áreas de investigación que tiene la enseñanza de la filosofía, áreas que aglomeran problemáticas y características en común que resulta más fácil, para su entendimiento y explicación, presentarlas en las siguientes cinco áreas básicas de ésta disciplina. Si bien falta mucho trabajo para sustentar una filosofía de la enseñanza de la filosofía, se proponen unas bases disciplinares para ser trabajadas a profundidad por toda la comunidad interesada en ella.

2.3.1 Meta-filosófica

La primera área propuesta tiene la finalidad de estudiar, desde un nivel meta-filosófico, a la enseñanza de la filosofía no únicamente como una actividad didáctica

⁵⁵ La propuesta aquí presentada no busca ser en absoluto verdadera e inamovible, al contrario, se invita a los interesados en la materia a cuestionar lo aquí expuesto para seguir enriqueciendo los puntos de vista.

por parte del docente, pretende estudiar la experiencia y teoría magisterial de la filosofía desde una perspectiva propiamente filosófica. Ésta área se caracteriza por ser sumamente sustentadora y filosófica ya que pretende estudiar la esencia de su propia enseñanza, trata de dar razón y sustento de su ser, y pretende racionalizar la experiencia educativa de la filosofía para poder estudiarla desde sus categorías y metodologías propias.

La relevancia de estudiar ésta área radica en defender la idea de que la filosofía no es únicamente aquel área, tema o autor que es tomado como referencia de lo que debería ser la auténtica filosofía excluyendo todo aquello que no se acople a sus estándares; sino más bien, ser vista como una disciplina plural que pueda albergar diferentes mundos filosóficos. Si bien durante el primer capítulo se expuso la idea de la filosofía como una matriz de filosofías, aterrizando en la realidad, la situación filosófica de nuestras academias sólo reluce la preferencia de unos sistemas o corrientes sobre otros, algo que no debería ser así. Sobre esto, Muñoz Rosales comenta que: "No por nada, las filosofías que han sido bien vistas por las filosofías hegemónicas son aquellas que se centran en lo metodológico, en las formas lógicas, en los aspectos neutrales de las ciencias naturales o en los análisis filosóficos de la epistemología y el lenguaje."⁵⁶Entonces ¿hay alguna sustentación verdadera para considerar más filosóficas a las corrientes analíticas sobre —por ejemplo— filosofía para niños, o en nuestro caso, enseñanza de la filosofía; o son simplemente prejuicios dogmáticos que responden a intereses ajenos a la filosofía?

Si bien la preferencia de un sistema sobre otro es un tema que merece ser trabajado a profundidad en otro escrito, en el caso de la enseñanza de la filosofía, se propone el estudio filosófico de sus problemas como un motivo que incentive a toda nuestra comunidad a trabajar desde sus propias filosofías, pues cada filosofía tendrá una forma especial de entender su enseñanza, siendo en su conjunto, todas valiosas para ésta rama de la filosofía. Al final, es importante el estudio filosófico de la enseñanza de nuestra disciplina porque todo lo que se trabaje y estudie en la teoría,

⁵⁶ Muñoz Rosales, «La enseñanza de la filosofía...», 237.

tendrá repercusiones en la práctica: “(...) para llevar adelante la tarea de enseñar filosofía se deben adoptar una serie de decisiones que son, en primer lugar, filosóficas, y recién luego —y de manera coherente con ellas—, se podrán elaborar los recursos más convenientes para hacer posible y significativa aquella tarea.”.⁵⁷

A continuación se enlistan una serie de problemas que corresponden al área meta-filosófica estudiar:

- ¿Qué implicaciones filosóficas tiene enseñar una postura sobre otra?
- ¿Por qué la enseñanza de la filosofía podría ser un sistema filosófico?
- ¿Cuáles son las características filosóficas de la enseñanza de la filosofía?
- ¿Qué tipo de conocimiento es el de la enseñanza de la filosofía?
- ¿Qué verdades hay en las formas de enseñar filosofía?
- ¿Es posible enseñar todos los sistemas filosóficos?
- ¿Se puede racionalizar la experiencia educativa de la filosofía?
- ¿Cuáles son los límites para formalizar y racionalizar la enseñanza de la filosofía?
- ¿Qué tipo de filosofía es la más correcta para ser enseñada en un sistema educativo público y obligatorio?
- ¿Cuál sería la razón de ser de la enseñanza de la filosofía?

2.3.2 Didáctica

Apegándonos a la clasificación expuesta por Julio Perelló⁵⁸, la didáctica como disciplina pedagógica tiene dos vertientes: la didáctica general que se encarga de teorizar y estudiar los procesos, mecanismos y aplicaciones de cualquier disciplina; y la didáctica específica, siendo su característica más notable en ser el punto de intersección entre la didáctica general y su aplicación a partir de un campo del conocimiento concreto que requiere de herramientas precisas para su propia enseñanza. La didáctica de la filosofía se encontraría en ésta última división. Claramente la didáctica de la filosofía va a presentar particularidades específicas propias, por ello, es importante no quedarnos —como comunidad— únicamente

⁵⁷ Cerletti, *La enseñanza de la filosofía...*, 11.

⁵⁸ Cfr. Julio Perelló, «Didáctica de la filosofía», *Sophia*, n° 4 (2008): 155-158.

desde una visión solamente pedagógica, ya que la filosofía misma tiene bastante que aportar al desarrollo de su propia actividad magisterial, se trata de generar un trabajo colaborativo encauzado por la filosofía misma.

Ahora bien, es necesario hacer una aclaración conceptual. Siendo la enseñanza de la filosofía una rama de la filosofía que engloba diversas temáticas, y la didáctica de la filosofía un grupo de problemas específicos englobados en una sola área, entonces, ésta última sería una sub-rama de la primera. En consecuencia, es importante no usar como sinónimos los términos ya que cada uno refiere a cosas distintas. La enseñanza de la filosofía se sostiene a partir de considerar a la reflexión filosófica como núcleo central y primigenio de la misma, mientras que la didáctica se sustenta tanto de la filosofía como de la didáctica pedagógica, ya que ésta última proporciona los mecanismos y estrategias para lograr los aprendizajes en sus propias asignaturas, pero la didáctica de la filosofía para ser propiamente filosófica necesita del ejercicio filosófico como su base principal. Por lo tanto, la enseñanza de la filosofía y la didáctica de la filosofía no son conceptos iguales, ya que la primera es una disciplina directamente filosófica, y la segunda es la intersección entre la filosofía y las demás disciplinas de la educación (psicología, pedagogía, ciencias, etcétera).

La didáctica de la filosofía que se propone es crítica y filosófica, no basta con quedarnos solamente con una didáctica normativa y procedimental que se quede únicamente en postular las formas más efectivas de lograr el aprendizaje. Una didáctica crítica de la filosofía no se restringe a lograr la memorización de autores, corrientes o escuelas, su finalidad máxima es usar éstas bases de cultura filosófica para enseñar a filosofar mediante el uso y creación de materiales didácticos (significativos) para los alumnos. Por lo tanto, y apegándonos a la propuesta de Cerletti, la didáctica de la filosofía que se imparta en los colegios o academias profesionales deben de darle a los futuros profesores las herramientas básicas para complementar la cultura filosófica con la actitud del filosofar: "Un buen programa de filosofía debería estar guiado por objetivos que privilegien la iniciación de los alumnos en el filosofar. En este caso, los contenidos conceptuales estarán a

disposición del pensar filosófico, porque se privilegiará la cualidad filosófica frente a la cantidad de información filosófica.”.⁵⁹ Por lo tanto, estudiar la didáctica de la filosofía desde la filosofía misma incentiva que la práctica educativa de nuestra disciplina se revitalice y logre mostrar el poder educativo y formativo de la misma; se deben formar, necesariamente, profesores y estudiantes que reconstruyan a la filosofía a través de la enseñanza.

Algunos de los problemas de ésta área serían:

- ¿Es posible enseñar filosofía?
- ¿Enseñar filosofía es enseñar su historia o a filosofar?
- ¿Cuáles son los métodos más pertinentes para enseñar filosofía?
- ¿Las nuevas propuestas didácticas representan un peligro para la filosofía hegemónica?
- ¿Cómo se debería armar un plan de estudios que busque enseñar filosofía?
- ¿Son el profesor de filosofía y sus estudiantes filósofos?
- ¿Con qué características debe contar el aula filosófica?
- ¿Cómo debería de responder las secuencias didácticas de la filosofía ante los problemas contemporáneos del mundo?
- ¿Cuál es la postura que debería tomar la enseñanza de la filosofía ante las TAC (Tecnologías del Aprendizaje y el Conocimiento)?
- ¿Qué y cómo es lo que se debe evaluar en las clases de filosofía?

2.3.3 Institucional

La enseñanza de la filosofía no se reduce únicamente a sus cuestiones didácticas, también hay una dimensión que muchas veces se da por sentada y fuera del ojo filosófico; justamente esa dimensión es la institucional, lugar donde se gestan las relaciones educativas y sociales de las comunidades académicas de nuestra disciplina. Ante ésta realidad, no hay persona más idónea para pensar los problemas institucionales de la filosofía que el propio filósofo y/o profesor, pues dado a que está inmerso en el mundo académico, es el más adecuado para

⁵⁹ Alejandro Cerletti, «Didáctica filosófica, didáctica aleatoria de la filosofía», en *Educação* 40, n°1 (2015): 33.

entender las dinámicas y defectos que hay en las instituciones filosóficas. También es fundamental pensar dichos tópicos cuando hay nuevas generaciones de estudiantes que desarrollarán una experiencia particular aprendiendo, tanto las virtudes y vicios, de la vida académica y educativa de la carrera. Por consiguiente, es fundamental trabajar dichas problemáticas sin importar la corriente que se profese.

La filosofía ya no es únicamente un saber para la vida, un saber para pasar el tiempo cuando se tienen cubiertas las necesidades básicas, la filosofía actual posibilita el poder vivir de su ejercicio y ser profesionales del quehacer filosófico ante las instituciones burocráticas de los estados (tener un título o grado que avalen los estudios), es un saber que tiene un valor monetario y cultural que se instaura en un contexto mercantilista, en una educación de los bienes y servicios, pues como lo menciona José A. Mateos Castro: “la nueva relación educativa se da en términos mercantiles. Dicha mercantilización del saber debilita el privilegio de los estados modernos al momento de definir el rumbo de la producción y utilización del conocimiento para su beneficio.”.⁶⁰ Gracias a la mercantilización de los saberes y los modos en los que la academia actual privilegia la competencia y producción de conocimiento (en forma de artículos, publicaciones y prestigio) por sobre la indagación de los problemas de la realidad, la filosofía como disciplina académica ha resultado fuertemente afectada por dicho contexto; los mecanismos que influyen en la creación de saberes filosóficos ya no se sostienen por el anhelo de querer desentrañar los misterios de la realidad, ahora se hace filosofía para tener prestigio, para saber qué tan relevantes son las investigaciones a partir del número de veces que un autor es citado por otro; en última instancia, ¿cuáles serían las razones más allá de la misma filosofía que sustentan a la investigación filosófica en estos modos y procesos mercantilistas de sobreproducción del conocimiento?

⁶⁰ José Antonio Mateos Castro, «Modernidad, posmodernidad y educación superior», en *Filosofía y educación. Perspectivas y propuestas*, coords, por Carmen Romano Rodríguez y Jorge A. Fernández Pérez (Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011), 28.

Por lo tanto, ésta área tiene como propósito estudiar la situación institucional actual de la filosofía para poder criticar los vicios que tiene la disciplina y así poder proponer soluciones que beneficien a toda la comunidad, ya que una comunidad consiente de los vicios y defectos de su academia estará en mejor posición para defender a la filosofía de los ataques provenientes de los sectores fuera de ella, ya que por muy crítica y sustentante que sea la filosofía, ésta queda a merced de la decisión de los funcionarios públicos sobre si se incorpora o quita de los planes de estudio, siendo muchas veces el desconocimiento de estos la causa por la que la filosofía pierda espacios, pero también es el desinterés de su propia comunidad la causa por la que la filosofía pierda relevancia.⁶¹

Las siguientes preguntas son las propuestas de investigación de ésta área:

- ¿Tiene sentido enseñar filosofía en los sistemas educativos públicos?
- ¿Cómo se tienen que formar a las nuevas generaciones de filósofos?
- ¿Qué podemos hacer cómo comunidad ante los constantes intentos de quitar a la filosofía de los planes de estudio?
- ¿Tiene la filosofía alguna utilidad (monetaria y/o social)?
- ¿Por qué la enseñanza de la filosofía es tan distinta y distante en el bachillerato y universidad?
- ¿Qué perfil de egreso (en filosofía) requieren los tiempos actuales?
- ¿Las asignaturas de la filosofía tienen que ser transversales o contar con sus propias materias?
- ¿Por qué se privilegia la investigación filosófica sobre la preparación didáctica de la filosofía?
- ¿Por qué la misma filosofía académica privilegia unas corrientes sobre otras?

2.3.4 Social

No únicamente el mundo académico de la filosofía debe de ser pensado por su comunidad, también es importante cuestionar la relevancia social que tiene la enseñanza de la filosofía en las sociedades contemporáneas, pues ante las ya

⁶¹ Cfr. Mauricio Ávila Barba y Sara Elena Núñez, «¿Qué se espera de la filosofía de universidad?», *Sincronía XXI*, n° 72 (2017): 39.

comentadas tendencias de eliminarla de los planes de estudios de varios países del mundo —un mal esparcido por todos los continentes—, preguntarse por la relevancia y utilidad de la filosofía suele ser una pregunta inevitable y obligatoria que nos hace pensar sobre la responsabilidad social que tiene su enseñanza. Si las instituciones filosóficas presentan problemas en su interior, necesariamente ello se verá reflejado en su incidencia, relevancia social y número de nuevos matriculados en las carreras de filosofía; pero la mala imagen y desconocimiento que tiene la sociedad sobre la misma sólo confirma, en efecto, que no se está pasando por el mejor momento.

La enseñanza de la filosofía no tiene que quedarse únicamente en la repetición irreflexiva de sus sistemas, autores o conceptos; el aprendizaje filosófico debe de ir más allá de la asimilación de datos, tiene que ser un aprendizaje que le sirva al alumno, ya no solamente para entender el mundo y sus problemas, sino para poder proponer soluciones a estos; los conceptos encuentran su sentido y referencia en el mundo social real a la hora de enseñarlos, pues se ponen a trabajar en el aula. Por consiguiente, la enseñanza de la filosofía y su didáctica tienen que dar resolución a los problemas más atractivos para el alumnado, no reduciendo la experiencia educativa en el aprendizaje de una serie de datos filosóficos obligatorios y no significativos que al poco rato olvidarán.

Para atender y proponer aprendizajes significativos en filosofía, el profesor-filósofo debe de ser un observador profesional, alguien que detecte aquellas problemáticas que tengan mayor inquietud en el aula de clases para así motivar el interés individual-comunal y suscitar un aprendizaje significativo de la filosofía, ya que ésta, más que dar una serie de datos filosóficos memorizables, tiene la posibilidad de abrir la perspectiva a un mundo de posibilidades y razones antes desconocidas. El profesor, por consiguiente, tiene el deber de ser crítico de su realidad, tiene que atreverse a no ser un mero transmisor de conocimientos de otros pensadores, tiene que hacer uso de su propia razón para así poder solicitar lo mismo a sus alumnos.

Por lo tanto, ésta área tiene como finalidad, apoyándonos de Eduardo N. Acuca López: "(...) que la enseñanza de la filosofía en la actualidad debe vincular el pasado con el presente, promoviendo la reflexión del mundo para su mejor inserción en él."⁶² Es gracias a una enseñanza de la filosofía posicionada en su realidad concreta, que se puede adquirir la capacidad de incidir directamente en la vida de los alumnos propiciando que el conocimiento filosófico no sea únicamente datos memorísticos sino activos.

Los temas y problemas propuestos para ésta área serían:

- ¿Qué piensa la sociedad sobre la filosofía?
- ¿Realmente los trabajos académicos de la filosofía inciden en la sociedad?
- ¿Qué postura deben tomar los profesores-filósofos sobre los problemas de sus sociedades?
- ¿Las habilidades de egreso de los filósofos están a la altura de los problemas actuales?
- ¿Se tiene que adecuar la didáctica de la filosofía al contexto específico de una sociedad?
- ¿El conocimiento aportado por el profesor durante las clases le sirve al alumno para interpretar y cambiar el mundo?
- ¿Cuáles son los temas filosóficos que generan más interés en la sociedad?
- ¿Qué tipos de relaciones se gestan entre la filosofía y el estado-nación?
- ¿El profesor-filósofo debe de ser activo ante los problemas de su sociedad?
- ¿Qué causa el desinterés social sobre la filosofía?

2.3.5 Filo-histórica

Por último, ésta área incentiva a los investigadores a rastrear, bosquejar y hacer trabajo historiográfico sobre la enseñanza de la filosofía en sus múltiples niveles: nacional, regional, mundial o disciplinar. Es importante realizar este tipo de

⁶² Eduardo Nahin Acuca López, «La pertinencia de la enseñanza de la filosofía en el nivel medio superior en México», en *Filosofía y educación. Perspectivas y propuestas*, coords, por Carmen Romano Rodríguez y Jorge A. Fernández Pérez (Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011), 215.

investigaciones para saber el origen, desarrollo y futuro que tiene la enseñanza de la filosofía para así tener un conocimiento más preciso sobre ello.

De los cuatro temas anteriores ya expuestos, este es el que más oportunidades de estudio presenta ya que ha sido muy poco trabajado por los autores que se dedican a éstas cuestiones. Uno de los trabajos más significativos que hay sobre estos tópicos se puede encontrar en el segundo capítulo de *Una introducción a la enseñanza de la filosofía*. Obiols⁶³ hace una reconstrucción sobre cómo debería focalizarse la enseñanza de la filosofía en la actualidad, pues gracias a la priorización del filosofar sobre la memorización estipulada por Kant y el uso referente de la historia de la filosofía como modelo del pensar de otros filósofos formulado por Hegel, el autor concluye que la enseñanza de la filosofía tiene que enseñar el acto del filosofar usando a la historia de la filosofía como un referente para aprender de qué manera los demás filósofos hacían uso de su propia razón. También la aplicación de su historiografía sirve para rastrear las causas principales por las que se considera a la enseñanza de la filosofía como un mal menor, pues recurriendo a los relatos de Abelardo y Schopenhauer, el lector puede identificar los puntos débiles de la disciplina para poder fortalecerlos y defender —así— a la enseñanza de la filosofía de los supuestos negativos que rondan alrededor de ella.

Otros de los trabajos que creo pertinente exponer es el de Erik Ávalo Reyes, ya que en primer lugar, el autor localiza en la figura de Sócrates los primeros planteamientos acerca de lo que debería ser la enseñanza de la filosofía:

la que enseña y vivencia Sócrates parte de la conjetura de que no se sabe nada pero es importante elaborar estrategias para acceder a esa posibilidad; no se niega el potencial de conocer, simplemente se reconoce que lo asumido tradicionalmente por los hombres y el Estado como conocimiento y saber, bien valdría la pena mirarlo con muchas aristas, ya que mientras no se construya por

⁶³ Cfr. Obiols, *Op.cit.*, cap. II.

parte del sujeto una explicación propia del método y las categorías obtenidas a partir de él sencillamente estamos en el campo de la doxa y de la ideología.⁶⁴

A pesar de que la figura de Sócrates como aquel primer profesor de filosofía (aunque el mismo renegara de serlo) es sumamente interesante de estudiar, Ávalos Reyes nos propondrá que no solamente nos fijemos en dicha figura, sino que también pensemos la enseñanza legada por los presocráticos a partir de los pocos registros que tenemos sobre ellos, pues a pesar de ser información muy escueta, es digna de estudiar ya que nos daría una idea sobre como los primeros filósofos entendían el quehacer educativo de una filosofía (saber) naciente.⁶⁵ En definitiva, el rastreo de los primeros planteamientos de la enseñanza de la filosofía depende en gran medida de cuán lejos quiera llegar el investigador.

Si bien los temas propuestos representan una empresa de alto y arduo compromiso, si se trabaja en comunidad se puede llegar a tener resultados bastantes completos e interesantes, ya que ésta información podría nutrir los nuevos planes educativos de la carrera universitaria de filosofía construyendo así una genealogía de la rama. También sería pertinente seguir profundizando en la propuesta de Ávalos Reyes para poder bosquejar una historia general de la enseñanza de la filosofía que pudiera localizar las propuestas —aunque sean mínimas— que tenían los filósofos del pasado, siendo dicha investigación, una referencia para estudiantes y profesores en las clases de enseñanza de la filosofía.

Las problemáticas ubicadas en ésta área del conocimiento de la enseñanza de la filosofía serían:

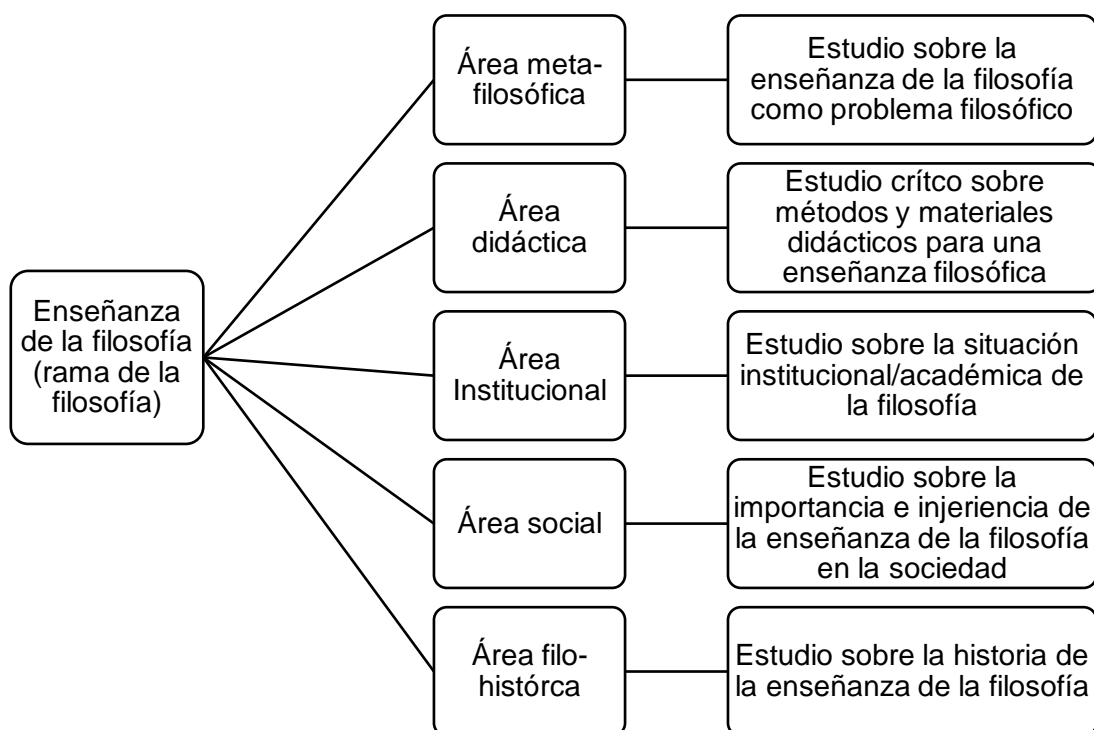
- ¿Desde qué época es posible rastrear la enseñanza de la filosofía dentro del canon hegemónico?
- ¿Qué cambios ha sufrido la enseñanza de la filosofía durante la historia de ésta?

⁶⁴ Erik Ávalos Reyes, «La experiencia filosófica: entre el adentro del aula y su afuera», *Reflexiones sobre didáctica de la filosofía*, coord. por Raúl Garcés Noblecia (Michoacán: Silla vacía, 2015), 168.

⁶⁵ *Cfr. Ibid.*, 164.

- ¿Qué autores han trabajado a profundidad los temas de la enseñanza de la filosofía?
- ¿Qué escuelas o corrientes del pensamiento hay respecto a la enseñanza de la filosofía?
- ¿Cómo ha sido el desarrollo de la enseñanza de la filosofía a través del tiempo en diferentes continentes o culturas?
- ¿Cuál es el futuro que le espera a la enseñanza de la filosofía?
- ¿Qué época histórica de la filosofía es la que ha sido más determinante para su modo de enseñanza?
- ¿Cómo ha sido entendida y recibida la enseñanza de la filosofía en determinada época?
- ¿Hay alguna relación entre el desarrollo de las universidades y la enseñanza de la filosofía?
- ¿Por qué se profesionalizó la filosofía como carrera universitaria?
- ¿Qué aprendizajes se pueden sacar a partir de los modelos implementados en el pasado?

A continuación se anexa un esquema para poder resumir visualmente la estructura total propuesta:



En modo de conclusión. Durante el desarrollo del segundo capítulo del presente escrito se ha defendido la idea de que la enseñanza de la filosofía es una rama de la filosofía que cuenta con sus problemas, métodos y áreas de estudios. La enseñanza de la filosofía es un saber concreto que busca usar el movimiento de la razón para dar entendimiento a los objetos de tipo abstractos-sociales que lo circundan usando herramientas y metodologías específicas para entender su propia problemática tratando de reconstruir todo el conocimiento que es puesto en su quehacer.

Pero así como es un modo concreto de estudiar su realidad, también es un modo de ser y de vivir ya que el profesor tiene que convertir el aula clásica en un laboratorio del pensamiento donde las subjetividades de ambos (profesor y estudiante) contribuyan al enriquecimiento de la experiencia educativa, ya que el conocimiento filosófico no solamente nutre el intelecto sino también la condición moral de los individuos, efecto que eventualmente permeara en toda la sociedad logrando así un cambio.

Si bien en la actualidad las investigaciones en torno a la enseñanza de la filosofía son fructíferas y alimentadas desde diversas perspectivas de autores y corrientes, queda mucho que desarrollar. Ante ello, se invita a repensar —en comunidad—, ya no solamente las cuestiones didácticas sobre la filosofía sino sus demás vertientes, ya que siendo las cualidades *crítica* y *reflexiva* las más conocidas de la filosofía, no basta con enfocarla en los conocimientos clásicos e internos de la misma, hay que estudiar los mecanismos y fenómenos que circundan a la filosofía, siendo su enseñanza el punto que conecta el mundo filosófico con el mundo social-político exterior.

3. La enseñanza de la filosofía como práctica y campo académico: caso mexicano

3.1 La enseñanza de la filosofía en México: contexto y educación

Si bien ya he desarrollado la idea de que la enseñanza de la filosofía es una disciplina y rama propiamente de la filosofía con la misma relevancia que cualquiera otra rama —ya que todas parten de la filosofía misma y no hay razón ni justificación para preponderar una sobre otra—, la enseñanza de la filosofía (propuesta) no es solamente un conjunto de ideas abstractas y directivas sobre lo que debería ser un sistema filosófico, al contrario, es una disciplina que encuentra su razón de ser en la interacción con el mundo práctico de la educación y la sociedad. Ante ello, el presente capítulo tiene la finalidad de reflexionar los problemas políticos, académicos e institucionales que acontecen en México, esto a partir de las bases filosóficas ya defendidas en los capítulos anteriores; pues aparte de demostrar que se puede sistematizar la enseñanza de la filosofía, también dicha disciplina tiene la capacidad de analizar una realidad concreta desde su propio marco referencial y epistemológico, para así proponer mejoras en su actuar y entender.

3.1.1 La enseñanza de la filosofía: frente al estado y la globalización

El 26 de septiembre de 2008, bajo la presidencia de Felipe Calderón Hinojosa y la dirección de Josefina Vázquez Mota en la Secretaría de Educación Pública (SEP), se realizó una propuesta de reordenamiento curricular donde se omitiría el campo de las humanidades afectando directamente a las asignaturas correspondientes a la filosofía. Es bajo este contexto donde surge el Observatorio Filosófico de México (OFM), agrupación conformada por filósofos y filósofas de diversas universidades del entonces Distrito Federal (hoy Ciudad de México) con un mismo objetivo: defender a la filosofía y su enseñanza de los intereses económicos promovidos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE); siendo entidades internacionales que buscan imponer un sistema educativo que priorice el desarrollo de competencias y habilidades para al servicio del capital global relegando en segundo plano una

educación humanista que buscaría defender la formación integral de los estudiantes en todos los niveles educativos.⁶⁶

Si bien el fenómeno de la reducción de la filosofía en la educación ha estado expandiéndose brutalmente en todo el mundo, el caso mexicano tiene el privilegio de ser una referencia del poder que tiene la unión filosófica, pues cuando la comunidad (profesores, estudiantes, divulgadores, investigadores, etcétera) se junta para luchar por una misma causa, no hay ni estado ni intereses que puedan contra ella. A comparación de la situación extrema que viven otras comunidades filosóficas latinoamericanas como sucede en Brasil donde el presidente Jair Bolsonaro busca eliminar las facultades de filosofía y sociología ya que no son redituables para el estado ni para la economía —claramente bajo los lineamientos del FMI y la OCDE—; en nuestro país, después de la increíble lucha que tuvo la comunidad filosófica mexicana se logró no solamente detener el proceso de eliminación de las asignaturas de filosofía, sino que se abrieron más espacios para su difusión y enseñanza, reconociendo por fin, la relevancia que tiene la filosofía y las demás humanidades para la sociedad local y mundial.

Ya durante el sexenio de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), se ha propuesto un nuevo modelo educativo nacional que busca contraponerse a una visión neoliberal y mercantilista de la educación. La Nueva Escuela Mexicana (NEM) pretende educar ya no solamente para la actividad laboral, sino también educar continuamente para la vida (personal y en comunidad), busca hacer real el acceso universal al derecho de todos los mexicanos a recibir una educación de calidad.

⁶⁶ Cfr. Observatorio Filosófico de México, 2009-2019. *Diez años de defensa de la filosofía en México*, (Ciudad de México: Observatorio Filosófico de México, 2019), 2. http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibre/images/libros-e/OFM_2009-2019.pdf. Tal y como lo comenta el propio OFM, la justificación principal que daba la SEP para quitar a la filosofía de los planes de estudios era porque sus habilidades podrían desarrollarse desde otras asignaturas de forma “transversal” sin necesidad de que hubiera asignaturas exclusivas para la filosofía. Y si bien la SEP nunca explicó concretamente que entendía por “transversal”, se infiere que bajo la presión del FMI y la OCDE para incluir asignaturas y habilidades más acordes a sus lineamientos de competitividad económica para un mundo globalizado, la filosofía (y demás humanidades) sería un estorbo al no poder compaginarse a las nuevas ideologías educativas, y para no alertar a las comunidades humanísticas de México, se pretendió suavizar la propuesta para que pasara lo más desapercibido posible, algo que en efecto, no sucedió así.

Para lograr su cometido, la NEM se sostiene en los siguientes principios: 1) fomento de la identidad mexicana, 2) responsabilidad ciudadana, 3) inculcar la honestidad y responsabilidad social, 4) participación en la transformación de la sociedad, 5) respeto de la dignidad humana, 6) promoción de la interculturalidad, 7) promoción de la cultura de la paz, 8) respeto por la naturaleza, 9) revalorización del magisterio, 10) mejora de la infraestructura educativa), y 11) revisión constante a los planes de estudio.⁶⁷ Si bien, en un principio el nuevo modelo educativo puede parecer innovador y humanista, es menester realizar la siguiente pregunta: ¿cuál es la situación de la filosofía en la NEM?

La filosofía se seguirá enseñando —como es costumbre— a nivel bachillerato⁶⁸, pero la diferencia es que ahora se propone enseñar, de manera transversal⁶⁹, los contenidos temáticos de la filosofía desde una perspectiva (global) humanista; justamente, la nueva área de conocimiento será denominada: humanidades. Ésta nueva propuesta busca enseñar temáticas ya no en asignaturas individuales (como en los modelos educativos clásicos), sino que apuesta por una enseñanza transversal enfocada en pensar las problemáticas de la sociedad mexicana. Con todo lo explicado, me surgen varias preguntas que vendrían bien empezar a reflexionar: ¿la nueva propuesta, en vez de eliminar a la filosofía de la educación media superior, no la está diluyendo?, ¿qué tipo de enseñanza filosófica se tiene que brindar?, ¿cómo tendría que construirse un curriculum (asignaturas y temas) para compaginar los intereses estatales y filosóficos?, ¿se puede (y debe) respetar la autonomía de las disciplinas humanistas (y sus asignaturas)?

⁶⁷ Cfr. Subsecretaría Educación Media Superior, *La Nueva Escuela Mexicana: principios y orientaciones pedagógicas* (Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 2019), Acceso el 30 de marzo de 2023. <https://dfa.edomex.gob.mx/sites/dfa.edomex.gob.mx/files/files/NEM%20principios%20y%20orientación%20pedagógica.pdf&usg=AOvVaw3fy1cjdHkR4WL-Bpdsuem6.pdf&usg=OvVaw3fy1cjdHkR4WL-Bpdsuem6>.

⁶⁸ Los sistemas de bachillerato general, tecnológico y mixto son dependientes de la SEP.

⁶⁹ La SEP, a cargo del gobierno actual, no precisa exactamente qué entiende por transversalidad, parece ser que dicho concepto lo utilizan como sinónimo de multidisciplinariedad. Aún hay muchas ambigüedades al respecto, pero es importante resaltar la cuestión para evitar que la transversalidad, nuevamente, sea una excusa para diluir la educación de la filosofía; o en el peor de los casos, desaparecerla.

Una de las mayores contradicciones que puedo notar en las progresiones tentativas (plan de estudios) de las humanidades es que, por un lado se defiende su enseñanza a partir del contexto concreto de los alumnos, esto con la finalidad de que puedan asimilar significativamente el aprendizaje, pero varios de los autores seleccionados para abordarlos en clase son, en su mayoría, europeos; ¿no hay filósofos y/o humanistas mexicanos que trabajen los temas propuestos en las progresiones?⁷⁰. Si bien el proyecto aún está a una temprana edad, es importante empezar a discutir todas las problemáticas que suscita el cambio de modelo educativo, ya que dicho modelo está visualizado para ser puesto en práctica durante los próximos 23 años. Tenemos ya un antecedente de como la unidad de nuestra comunidad filosófica puede tener el impacto necesario para llamar la atención de los servidores públicos, la única manera en la que podemos brindar una educación de calidad a los mexicanos es que nuestra comunidad se una para discutir y proponer soluciones ante las nuevas propuestas de la SEP.

3.1.2 La enseñanza de la filosofía: frente a su formación y desarrollo académico

A pesar de la felicidad que provoca el horizonte ante las nuevas oportunidades educativas de la filosofía, todavía —y en especial su enseñanza— tiene grandes deudas que saldar en México, de nada sirve que se convierta en un derecho para los mexicanos, si su enseñanza sigue sin ser renovada. Si la oportunidad no se aprovecha para mejorar la enseñanza de la filosofía (como práctica y teoría) en los niveles educativos donde se imparte, se corre el riesgo de que la filosofía misma se enclaustre más en su zona de confort, pero antes de llegar a la propuesta de renovación, es pertinente conocer su actualidad para trazar vías de mejora.

La filosofía como asignatura educativa es obligatoria a partir de la educación media superior, ya depende de cada institución como distribuir el número de asignaturas y los niveles educativos en los que va a ser enseñada. Poniendo el caso del bachillerato de la Universidad Nacional Autónoma de México, la UNAM cuenta con

⁷⁰ Dado a que el documento que consulté no puede ser citado directamente ya que se encuentra en constante actualización; apegándome a las leyes de *Fair use*, comparto el enlace para su consulta ya que es un documento de acceso público: [progresiones del mccems \(sems.gob.mx\)](http://progresiones.del.mccems(sems.gob.mx)).

dos bachilleratos: La Escuela Nacional Preparatoria (ENP) y el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH). A pesar de que pertenecen y son gestionados por una misma institución, sus diferencias se pueden ver reflejadas en la asignación que se hace de los cursos de filosofía. La ENP⁷¹ cuenta con cinco asignaturas, siendo estas: Lógica (obligatoria), Ética (obligatoria), Historia de las doctrinas filosóficas (optativa de elección), Estética (optativa), y Pensamiento filosófico de México (optativa). Por su parte el CCH⁷² cuenta con: Filosofía I y II (Obligatoria) y Temas selectos de filosofía I y II (optativa de elección). Si bien correspondería a otro trabajo el análisis a las diferencias entre los programas de estudios de dichas entidades educativas, lo importante del ejemplo expuesto es resaltar las diferencias que hay entre la estructuración y oferta de asignaturas filosóficas en los sistemas de bachillerato de la UNAM (fenómeno que también se puede ver reflejado en las ofertas filosóficas que tienen los demás sistemas de bachillerato en México).

Ahora bien, lo que busca la enseñanza de la filosofía en el nivel medio superior de México es dotar una cultura filosófica básica a los alumnos, para que a partir de ella puedan comprender, enjuiciar y estudiar el mundo desde las herramientas críticas que la filosofía tiene para brindar. En este sentido, la filosofía debe servir como medio para formar una ciudadanía comprometida con las problemáticas de la sociedad universal y local; respecto a tal asunto, Virginia Sánchez Rivera comenta que la finalidad del filosofar en el bachillerato es: “Propiciar o perfeccionar conocimientos, habilidades y actitudes básicas para lograr una autonomía moral e intelectual, esto es, que elabore su juicio propio: ser un sujeto de la cultura; tener una formación como persona responsable ante sí, y su comunidad; una formación que prepara para la vida.”.⁷³ Por lo tanto, la enseñanza de la filosofía en la educación media superior se caracteriza por tener un fuerte compromiso social,

⁷¹ Cfr. Colegio de Filosofía de la Escuela Nacional Preparatoria, «Programas actualizados», en *Programas Actualizados-Filosofía-UNAM*, acceso el 12 de octubre de 2022, <http://filosofia.dgenp.unam.mx/programas-actualizados>.

⁷² Cfr. Colegio de Ciencias y Humanidades, «Programas de Estudio. Mapa Curricular del Plan de Estudios 2016», en *Programas de Estudio - Colegio de Ciencias y Humanidades*, acceso el 13 de octubre de 2022, < <https://www.cch.unam.mx/programasestudio>>.

⁷³ Virginia Sánchez Rivera, «Ponencia 18: Filosofía, educación y sociedad: vínculos imprescindibles. El modelo educativo del bachillerato y los jóvenes», en *La situación de la filosofía en la educación media superior*, coord. por Gabriel Vargas Lozano (Ciudad de México, Torres Asociados, 2011), 238.

pues su finalidad más que el de dotar de erudición al alumno, es invitarlo a reflexionar tanto su condición individual (un ser en pleno desarrollo), como la de sus congéneres.

Cosa contraria sucede en la formación filosófica de la universidad. Para Graciela Hierro⁷⁴, la finalidad de la filosofía —y su enseñanza— en los colegios de filosofía mexicanos es formar investigadores que sepan usar el filosofar como medio para comprender la relación que hay entre la tradición filosófica y la realidad social contextual. Para lograr dicho propósito, al estudiante de filosofía se le forma bajo unas asignaturas obligatorias que le otorgan un profundo estado de la cuestión respecto a los grandes problemas de las áreas de la filosofía (ontología, lógica, epistemología, filosofía de la ciencia, filosofía de la historia, ética y estética), también es necesario instruirles en historia de la filosofía para que tengan nociones sobre los autores clásicos y su forma de filosofar, finalmente se les completa la formación con la interdisciplinariedad para poder tener la capacidad de abordar cualquier problema desde la propia filosofía; las estrategias didácticas que más prevalecen son: la cátedra (usada en cursos introductorios y monográficos) y los seminarios (usados en asignaturas optativas donde se motive el investigar).

Tal y como quedó expuesto en el apartado [“2.1.2 Cuestiones institucionales/sociales”](#) de la presente tesis, la educación filosófica universitaria tiene el privilegio de ser uno de los niveles menos afectados —a primera vista— por las tendencias mercantilistas en la educación, ya que la filosofía universitaria se ha adaptado al cumplimiento de los estándares internacionales de competencia e investigación, evitando que se cierren sus espacios universitarios. En consecuencia, para lograr una formación competitiva que se acople a las normativas internacionales, se ha optado por favorecer la formación de habilidades de investigación filosófica en los alumnos. Si bien ésta adecuación influye internamente en el desarrollo de la disciplina —problema que será tratado en profundidad durante los próximos apartados—, la filosofía universitaria ha logrado perpetuarse en la

⁷⁴ Cfr. Graciela Hierro, «La enseñanza de la filosofía en la universidad», *Revista de la Educación Superior*, n° 24 (1977): 1-3.

educación por ésta tendencia hacia la formación de investigadores. El cultivo de la erudición y tradiciones filosóficas se ha vuelto cada vez más necesario para que los alumnos puedan especializarse en alguna corriente o autor de su agrado, ya que una mayor comprensión propicia investigaciones más competentes y nutritivas para todo el gremio.

Por lo tanto, como se ha podido corroborar, las finalidades y formas de proceder en la enseñanza de la filosofía varían profundamente dependiendo el nivel en el que se ejerza la docencia. Mientras que el bachillerato promueve la cultura filosófica — y el filosofar— en los alumnos para que puedan criticar y entender la realidad que les rodea, en la universidad la finalidad es crear investigadores competentes que a través de la erudición logren problematizar tópicos que se enmarquen bajo una fuerte y rígida tradición filosófica. Si bien la finalidad de cada enseñanza parte de una necesidad concreta, se puede ver que los cuadros de profesores y alumnos se encuentran divididos por una pared invisible que no propicia el diálogo entre los actores educativos de la universidad y los del bachillerato, pero el problema no se restringe únicamente a la dicotomía mencionada, sino que la universidad —a través de su formación— sigue perpetrando la enajenación de su comunidad al focalizar más el estudio analítico de los autores y temas clásicos que el desarrollo del pensamiento autónomo del estudiante, y focalizando el cultivo únicamente de habilidades de investigación y no de enseñanza. Por consiguiente, los planes de estudios universitarios están cometiendo un error importante: están promoviendo la formación de investigadores, en un mercado laboral que no tiene plazas de investigación suficientes, y las plazas docentes —que son una salida masiva para ejercer la filosofía— no reciben alumnos cualificados, pues durante su formación filosófica no recibieron la preparación didáctica suficiente para estar frente a un salón de clases. Ésta es, en efecto, la situación actual de la filosofía en la universidad mexicana.

3.2 Encuesta diagnóstica sobre la formación filosófica y educativa en el Colegio de Filosofía de la UNAM

3.2.1 Sobre el procedimiento

Estoy consciente de lo delicado que representa la suposición que acabo de señalar al final del apartado anterior, pero para sustentar el hecho enunciado, me he dedicado a formular una encuesta tipo diagnóstica para conocer las opiniones que tienen los estudiantes de mi alma mater, el Colegio de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, respecto a la formación que reciben y como esto influye en su desarrollo personal y profesional a futuro, pues en el mejor de los casos se espera que cualquier carrera universitaria dote de herramientas básicas a sus egresados para que puedan desempeñar exitosamente su profesión.

Uno de los antecedentes más cercanos que se tienen referente a la aplicación de una encuesta para evaluar la formación académica del alumnado fue realizada por Huerta Ramos en el apartado 3.3 de su tesis de licenciatura del año 2014. Su encuesta tiene la finalidad de conocer la opinión de los alumnos del Colegio de Filosofía respecto a la formación filosófica y profesional que reciben, esto a partir de tres ejes centrales: “el plan de estudios, la formación docente, y tanto el perfil profesional como el de egreso.”.⁷⁵ Las preguntas planteadas por la autora nos sirven de guía para contraponer los resultados de nuestras encuestas para así poder ver que tanto ha cambiado la percepción que tienen los alumnos durante los 8 años que dividen a nuestros trabajos.

La finalidad de mi diagnóstico recae en ser un espacio para la opinión de los alumnos, opinión que muchas veces se suele hacer menos en la misma enseñanza de la filosofía ya que se considera que el estudiante es un ser pasivo que no conoce sobre su propia formación, y por consiguiente, ésta debería quedar exclusivamente en sus profesores ya que estos sí conocen —de antemano— la profesión del filósofo. Por lo tanto, el diagnóstico viene a reivindicar la voz y experiencia de los alumnos, alumnos que tienen conocimiento sobre su propia formación y sobre los vacíos que puede tener la misma. La relevancia del ejercicio propuesto recae en ver

⁷⁵ Huerta Ramos, *Op.cit.*, 88.

si realmente el plan de estudios logra el objetivo (desde la opinión del estudiante) de fomentar tanto las habilidades de investigación y de enseñanza conjuntamente⁷⁶; o si más bien, los resultados nos muestran que en la realidad se prioriza la investigación desdeñando la formación didáctica de la filosofía.

La encuesta fue aplicada a los alumnos del Colegio de Filosofía UNAM (modalidad escolarizada) durante el semestre 2022-2, el medio por el que se realizó la encuesta fue por la plataforma de Google llamada “Google Forms”, se optó por ésta plataforma ya que optimiza la recopilación de datos, y dado a su carácter electrónico, se puede difundir en plataformas de redes sociales como es el caso de los grupos de Facebook (la encuesta fue realizada específicamente en el grupo denominado: Colegio de Filosofía (UNAM))⁷⁷, siendo ésta la plataforma base que se utilizó para recabar la información que a continuación será expuesta. La encuesta consta de 10 preguntas: Las primeras dos son de carácter demográfico, las siguientes cuatro se enfocan en la formación global del colegio, otras cuatro se centran en la formación didáctica, y las últimas dos tratan de descubrir si son suficientes los espacios académicos para la enseñanza de la filosofía. A continuación, se analizarán cada una de las respuestas.

3.2.2 Demografía

Se contó con la participación de un total de 136 alumnos⁷⁸, que representan el %15 de la matrícula total (907 alumnos)⁷⁹, correspondientes a los semestres: segundo,

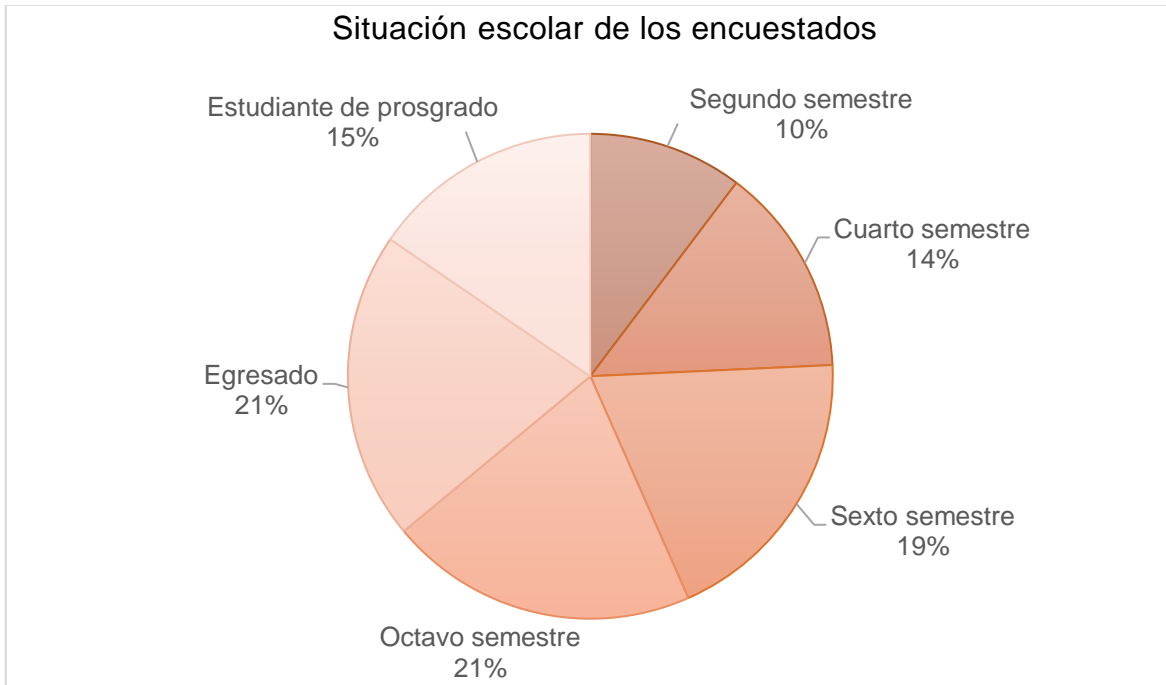
⁷⁶ Cfr. Colegio de Filosofía, *Op.cit.*, <<http://colegiodefilosofia.filos.unam.mx/inicio/acerca-del-colegio/plan-de-estudios-2/>>. Respecto a dicho aspecto, el propio colegio propone que el egresado de la carrera de filosofía: “podrá participar en la propuesta y ejecución de programas orientados a la reflexión sobre las diversas problemáticas de la época actual en el ámbito de la investigación y en la enseñanza de la filosofía”. Ésta aseveración se tendrá que ver reflejada directamente en el cuestionario para corroborar si los alumnos están de acuerdo en que se cumple con el perfil de egreso deseado.

⁷⁷ Anexo el enlace del comentado grupo: <https://www.facebook.com/groups/169941730243880/>.

⁷⁸ $n = \frac{N \cdot z^2 \cdot p \cdot (1-p)}{(N-1) \cdot e^2 + z^2 \cdot p \cdot (1-p)}$ Utilizando la fórmula para calcular una muestra representativa finita, donde N (población) = 907 alumnos, Z (coeficiente de confianza según probabilidad) = 1.96, e (error de estimación) = 4%, y P (probabilidad del evento) = 95%. El número de estudiantes que tienen que ser encuestados para que la muestra (n) sea realmente representativa es de: 101. 408, redondeando, 101 alumnos. Con ésta fórmula, puedo afirmar —en efecto— que mi encuesta es representativa.

⁷⁹ Cfr. «UNAM. Población escolar. Licenciatura», en el Portal de Estadística Universitaria, acceso el 5 de septiembre de 2022, <https://view.officeapps.live.com/op/view.aspx?src=https%3A%2F%2Fwww.planeacion.unam.mx%2FAgenda%2F2022%2Fdisco%2Fxls%2F017.xls&wdOrigin=BROWSELINK..>

cuarto, sexto y octavo, agregando también la opinión de los egresados y estudiantes de posgrado. A continuación se adjunta una gráfica para mostrar los datos a mayor detalle.



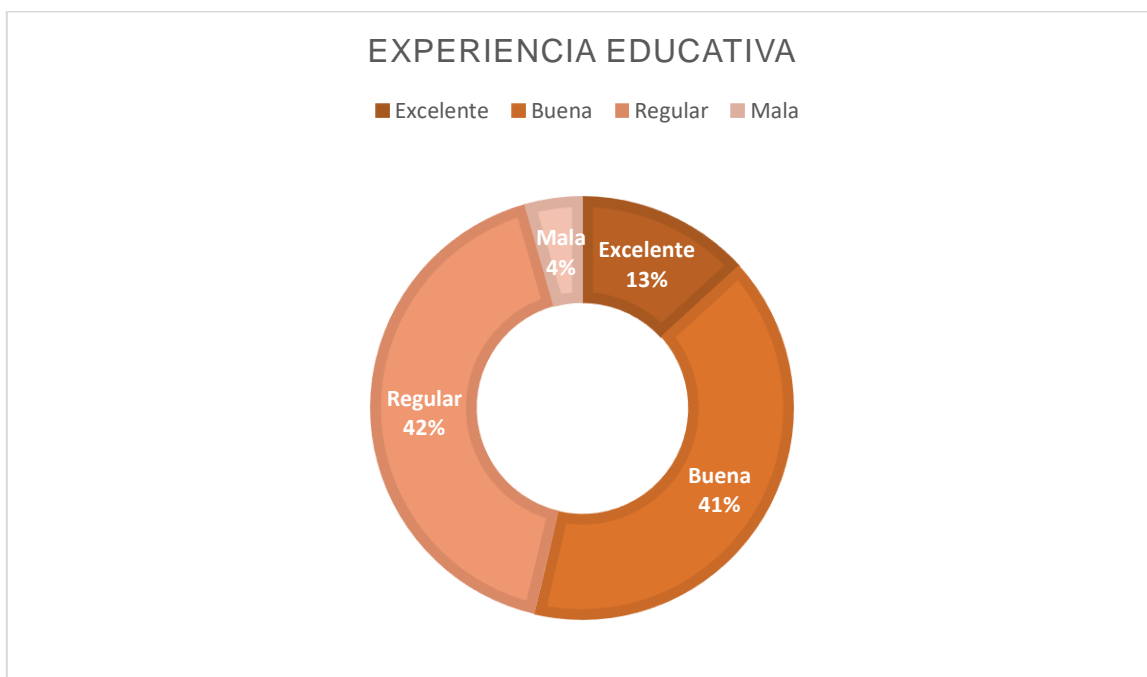
Desglosando más los datos. El número de egresados y de estudiantes de octavo semestre que participaron en la encuesta fueron de 28 — esto en cada uno de los dos grupos (siendo 56 en total)—, luego siguen los alumnos de sexto semestre con la participación de 25, a continuación el número de alumnos correspondiente a los de posgrado fueron de 21, después son 19 alumnos los que corresponden al cuarto semestre, finalmente el número correspondiente a alumnos de segundo semestre fue de 14. Una de las causas por la que la participación de los alumnos más próximos a acabar la carrera (o que ya habían acabado) sea mayor se puede deber a la experiencia y retrospectiva que tengan de su propia formación, pues tal vez un alumno de segundo y cuarto semestre aún no se siente con la experiencia suficiente para realizar una autoevaluación.

De los 136 alumnos, el 52.9% corresponden al grupo masculino, 44.9% al grupo femenino, y finalmente un 2.2% se identificó con otro tipo de género.

3.2.3 Respecto a la formación filosófica global

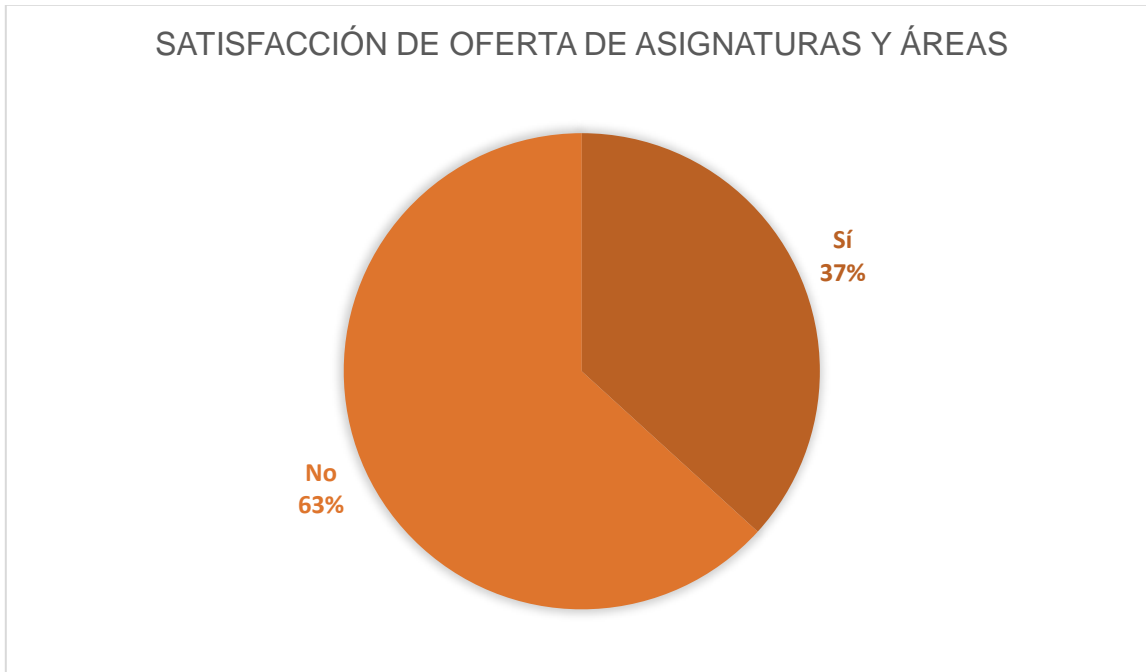
Una vez expuesta la información demográfica de los encuestados, corresponde exponer la información referente a la opinión que tienen los encuestados sobre su formación filosófica global, es decir, a las habilidades y asignaturas que estipula el plan de estudios de la carrera.

Respecto a la pregunta: ¿Cómo considerarías tu experiencia educativa en el Colegio de Filosofía?, así queda la distribución de sus respuestas:



A primera vista resulta positivo que un 41% de los alumnos opinen que su formación es positiva, pero también queda por pensar en las causas por las que el 42% de los alumnos encuestados consideren que su experiencia en el Colegio fue regular. Si bien, hay muchas variables que influyen en la experiencia educativa de los alumnos, me gustaría remarcar tres para tener a consideración: La calidad de la enseñanza, la oferta de asignaturas, y el ambiente social. Quedaría establecer como propósito encontrar los puntos débiles de la carrera para así proponer soluciones pertinentes para que el número de alumnos que se sientan satisfechos con su experiencia educativa sea mucho mayor.

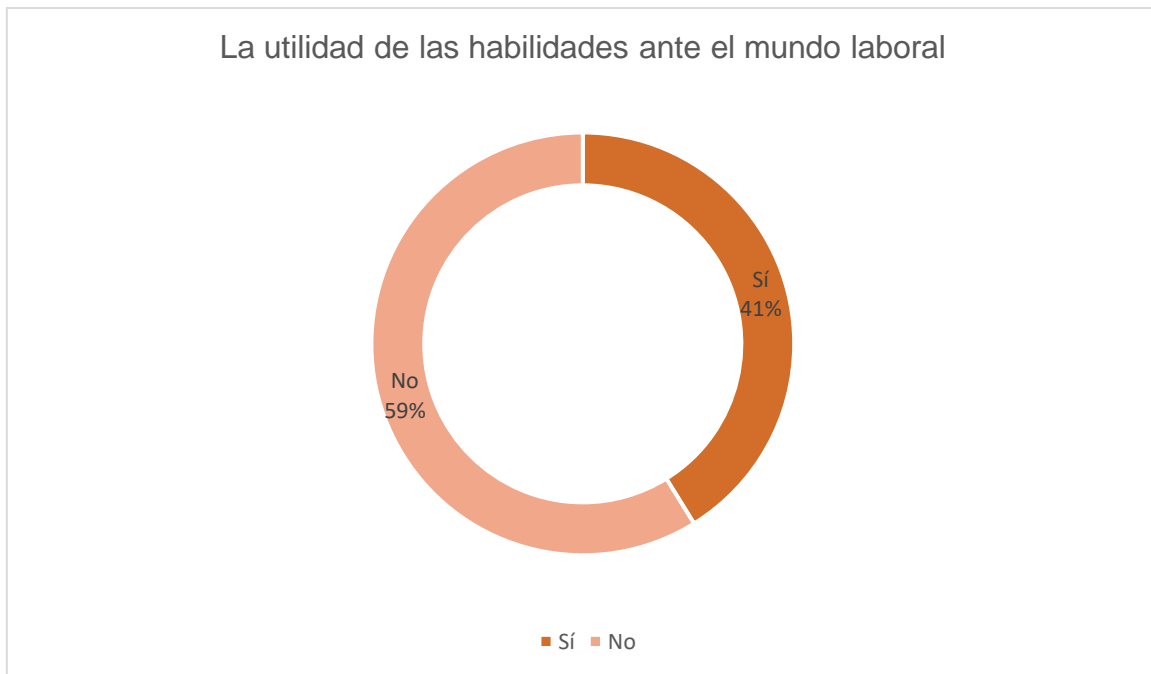
Respecto a la pregunta: ¿Consideras que las áreas y las asignaturas del plan de estudios de la carrera de filosofía (UNAM) son suficientes para tu perfil de egreso deseado? Las respuestas reflejan lo siguiente:



Es preocupante que el 63% de los alumnos opinen que las asignaturas y áreas del plan de estudios no son suficientes para obtener la formación deseada. Siendo el Colegio de Filosofía una de las instituciones más importantes a nivel nacional e internacional, se esperaría que la oferta curricular le diese al alumno no solamente los conocimientos culturales de la filosofía, sino que también pudieran desarrollar otro tipo de conocimientos y habilidades⁸⁰, por ejemplo habilidades para el desempeño profesional.

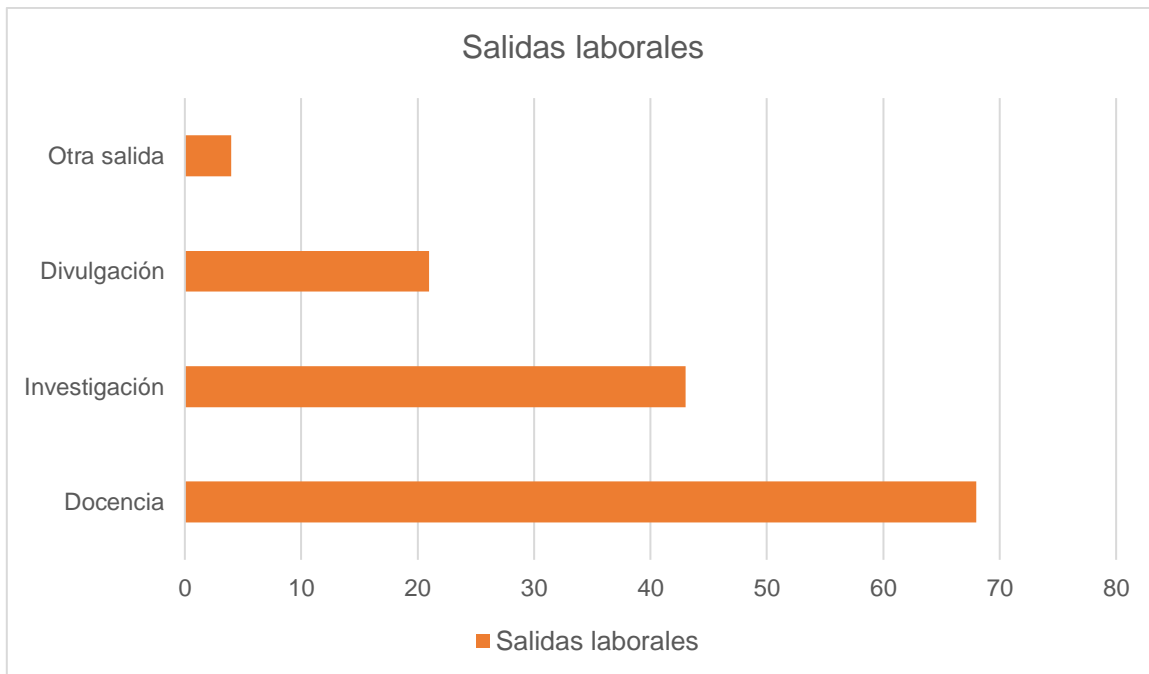
Respecto a ésta última cuestión, se formuló la siguiente pregunta: ¿Consideras que las habilidades otorgadas por la carrera serán de utilidad para tu futuro laboral? Sus respuestas dejan mucho que pensar:

⁸⁰ Vid. *Ibid.* El Colegio de Filosofía propone que el perfil de egreso tendrá que satisfacer y otorgar: 1) Los conocimientos básicos para tener una formación sistematizada, crítica, y resolutiva ante los grandes problemas de la filosofía y del mundo; 2) Se le dotará de habilidades y aptitudes que le ayuden al desarrollo de capacidades críticas para poder participar en proyectos y actividades de índoles académicas y sociales.



Como los datos dejan ver, más de la mitad de los alumnos encuestados consideran que las habilidades que la carrera fomenta durante su formación no le son suficientes a la hora de desempeñarse como profesionales de la filosofía. Ante un mundo laboral en constante cambio y el surgimiento de nuevas áreas laborales, el plan de estudios debería darles la oportunidad de poder adquirir nuevas herramientas y habilidades que se adapten a las exigencias del mundo actual, ¿acaso el plan de 1999 está empezando a ser obsoleto?

Para profundizar más en la problemática, se les preguntó a los alumnos cuál sería la salida laboral por la que se decantarían. He de aclarar que ésta pregunta no se restringe a un número limitado de respuestas, se abrió una opción para que los alumnos pudieran poner la salida laboral de su mayor agrado por si ninguna de las opciones correspondía a sus intereses; estos fueron los resultados:



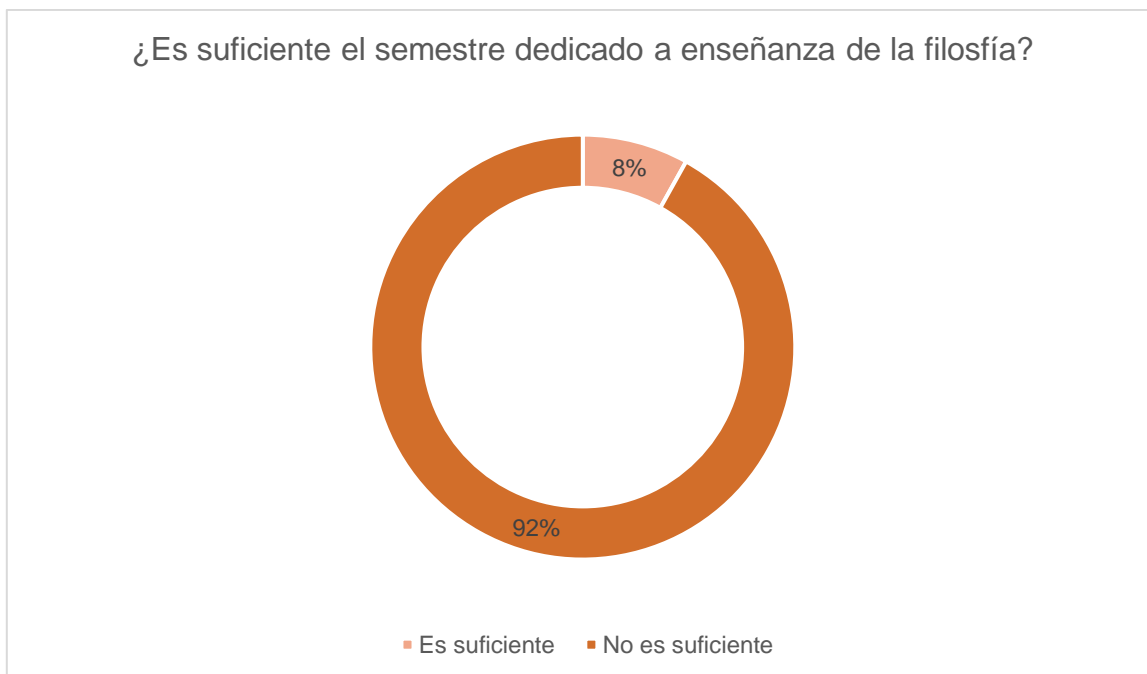
Como se puede notar en la gráfica, la mayoría de los estudiantes encuestados consideran —o prefieren— la salida laboral otorgada por la docencia (72.8%), luego seguiría la investigación (40.4%), la divulgación (29.4%), y finalmente lo restante corresponden a otras salidas menos académicas propuestas por el alumnado como lo sería la consultoría filosófica, la asesoría filosófica, analista, o compaginar la filosofía con su profesión actual. Claramente los datos aquí expuestos son fundamentales, pues un plan de estudios debe de considerar estos datos a la hora de proponer habilidades, asignaturas y competencias a sus estudiantes; pues ante un mercado laboral masivo como el representado por la enseñanza de la filosofía, surge la siguiente pregunta de nuestra encuesta: ¿consideras que la carrera prepara a los estudiantes para ser profesores?

3.2.4 Sobre la formación didáctica



Tal y como lo constata nuestra encuesta, la mayoría de los encuestados opinan que el plan de estudios no fomenta las habilidades que todo docente debe de saber (planeación, secuencias didácticas, creación de material didáctico, estrategias del aprendizaje, psicopedagogía, etcétera). Por ello, ante una comunidad de estudiantes que, en su mayoría, va a desempeñarse profesionalmente en la enseñanza de la filosofía, es requerido un plan de estudios que tome conciencia de la relevancia que tiene su formación, pero el primer paso que se debe dar, es saber que la asignatura de enseñanza de la filosofía no es suficiente⁸¹. Ésta aseveración no es solamente mía, sino también del 91.9% de los alumnos que concuerdan en esto:

⁸¹ La enseñanza de la filosofía es una asignatura de tipo obligatoria que se da únicamente durante el quinto semestre de la carrera. El problema radica en que no tiene el espacio curricular suficiente para su implementación correcta, pues a comparación de asignaturas como lógica, estética, historia de la filosofía, epistemología, etcétera, que tienen enseñanzas en semestres consecutivos; la enseñanza de la filosofía requiere de otro semestre (sexto) para complementar mínimamente el cuadro de formación docente deseado (y requerido); pero esto será abordado a mayor detenimiento en el siguiente apartado.

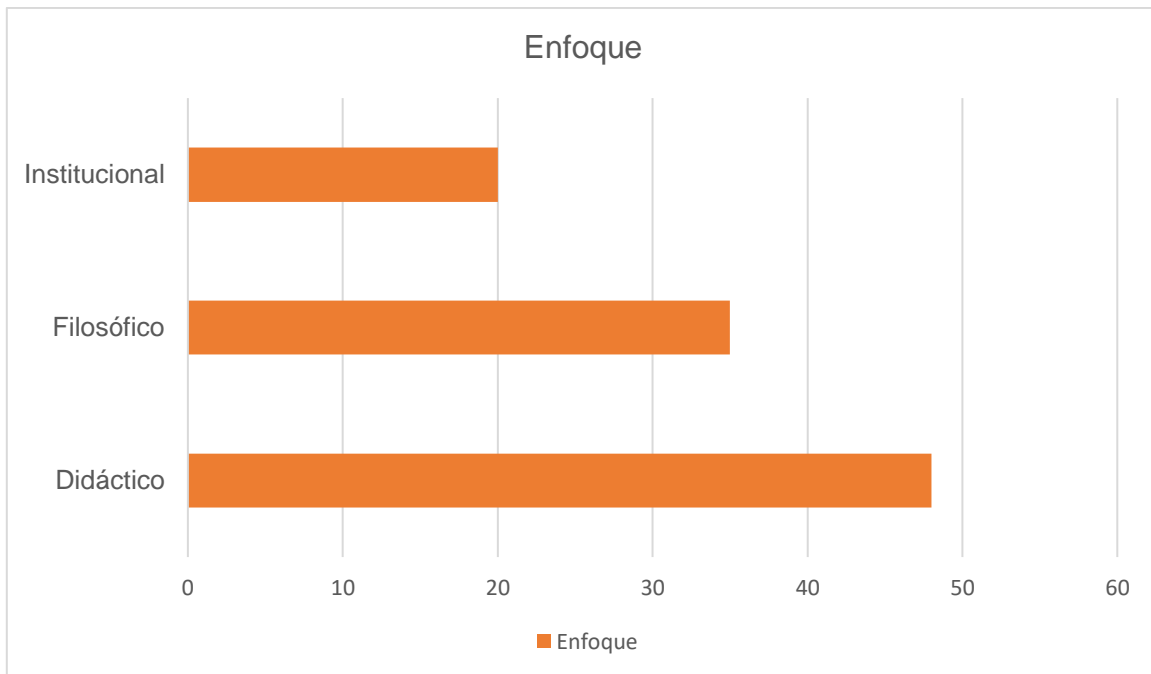


El resultado obtenido demuestra que, en efecto, urge agregar un semestre más a la enseñanza de la filosofía, pues casi todos los encuestados concuerdan que un semestre no es suficiente para formarse didáctica y filosóficamente.⁸²

¿Pero en este actual curso único de enseñanza de filosofía, qué es lo que más se aborda? Ésta pregunta es fundamental ya que tiene que haber varios cursos con diferentes perspectivas para que los alumnos tengan una amplia gama de selección conforme a su propio interés. Por ello, siguiendo los ejes temáticos expuestos por un servidor en el apartado [“2.1 ¿Qué se ha dicho y se está trabajando sobre la enseñanza de la filosofía?”](#), se pidió a los alumnos⁸³ que indicaran cuál era el enfoque que aplicaron sus profesores durante los cursos de enseñanza de la filosofía, los resultados fueron los siguientes:

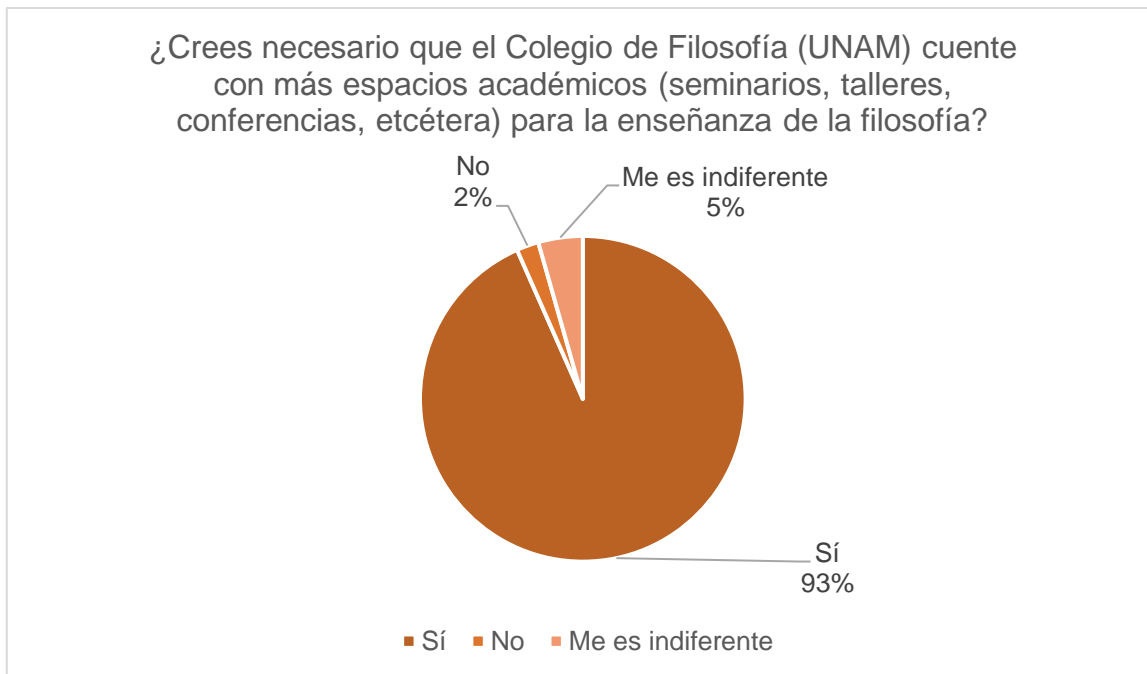
⁸² La explicación sobre mi postura para agregar un semestre extra a la asignatura de enseñanza de la filosofía será desarrollada durante el apartado [3.3.1](#).

⁸³ Está fue la única pregunta donde se restringió la opción de poder dar respuesta a los alumnos de segundo y cuarto semestre, pues ellos no han cursado la asignatura de enseñanza de la filosofía y por lo tanto no podrían responderla.



Como se puede percibir, la mayoría de los cursos tomados por los alumnos superiores a cuarto semestre son de carácter fuertemente didácticos y filosóficos, aunque también se pueden encontrar enfoques institucionales. Por consiguiente, lo ideal sería que las barras estuvieran lo más parejas posibles pues eso indicaría que las ofertas de asignaturas son equitativas respecto a las perspectivas ofertadas por los profesores. Pero en definitiva, es un resultado satisfactorio que en la asignatura de enseñanza de la filosofía haya variedad de enfoques.

Finalmente, en el mejor de los escenarios, la enseñanza de la filosofía debería tener más espacios (aparte de la asignatura obligatoria) para fortalecer las tres líneas o enfoques, pues se está consciente de que en un único curso semestral sería difícil enseñar a profundidad las perspectivas ya propuestas. Por ello, se les preguntó a los alumnos si considerarían importante abrir más espacios académicos (curriculares y extracurriculares); estos fueron los resultados:



Tal y como los 127 alumnos (93%) dejan ver con su respuesta, es urgente que la enseñanza de la filosofía cuente con más espacios académicos para fortalecer la formación de los estudiantes, pero ya no hablamos únicamente de la formación didáctica, sino —como se ha explicado en el transcurso de ésta tesis— su formación filosófica, pues la enseñanza de la filosofía nace por la filosofía y nutre a la misma.

3.2.5 Comentarios

Si bien la encuesta diagnóstica no toma la opinión de toda la comunidad de la carrera de filosofía, al ser una muestra representativa se puede entrever algunos problemas que afectan a la mayoría de sus individuos, ya que como se pudo constatar, la mayoría de las opciones para responder (respuestas tan opuestas como “sí” y “no”) presentaban más el apoyo a una opción que hacía la otra, así que por probabilidad, estos problemas no lo presentan sólo un escaso número de alumnos sino toda una comunidad.

Respecto a la encuesta realizada por Huerta Ramos en el 2014, hay tres puntos en los que nuestras encuestas llegan al mismo resultado (1.- el plan de estudios no cumple con el perfil de egreso; 2.- no se desarrollan, en totalidad, las habilidades necesarias para ejercer profesionalmente la filosofía; 3.- falta mucho que trabajar

para desarrollar habilidades profesionales en la enseñanza de la filosofía), y que por lo tanto es fundamental atender a la brevedad, pues es sumamente grave que después de 8 años de separación entre los trabajos la situación siga igual:

1) ¿Consideras que las características del perfil de egreso son pertinentes a las necesidades de la sociedad actual?, 93 estudiantes contestaron que sí, es decir el 46.5% y 107 que no, en otras palabras, el 53.5%. Que poco más de la mitad de los alumnos consideren que esas características no se están logrando, refleja principalmente, que el plan de estudios necesita una revisión exhaustiva.

2) ¿Consideras que los conocimientos y habilidades obtenidas en la licenciatura te preparan para el campo profesional? 109 alumnos estuvieron de acuerdo y 91 en desacuerdo. Es decir, 54.5% contra 45.5%. Las respuestas negativas, arrojan otras preguntas: ¿Cuál es el problema?, ¿El desempeño individual de cada estudiante? ¿Una enseñanza que no logra sus objetivos? ¿Un plan de estudios que no cumple sus propósitos? ¿Qué le está faltando a la licenciatura?

3) ¿Consideras que las materias de Investigación y Enseñanza son suficientes para formarte en las habilidades y actitudes del perfil de egreso? 78 estudiantes manifestaron que sí (39%) y 122 que no (61%).⁸⁴

Por lo tanto, es necesario que como comunidad de filosofía (UNAM) tanto profesores, estudiantes y coordinadores tomen conciencia del problema que hay en la formación de habilidades didácticas para el perfecto desempeño de la docencia filosófica, y también abrir más espacios académicos para fortalecer a la enseñanza de la filosofía como práctica y disciplina de la filosofía. Queda abierta la invitación para plantear diferentes interpretaciones y posibilidades que ayuden a entender, desde otras perspectivas, la compleja problemática aquí planteada.

3.3 Propuestas para una enseñanza de la filosofía universitaria renovada

Todo lo anteriormente teorizado durante este trabajo no debe de quedarse únicamente en lo especulativo, ya que si bien se han propuesto bases teóricas, lo importante de ellas es que se pueden poner en práctica demostrando el poder

⁸⁴ Huerta Ramos, *Op.cit.*, 87-89.

educativo, formativo y social que tiene la enseñanza de la filosofía. Por consiguiente, la finalidad de este último apartado es proponer acciones académicas que reflejen —de manera práctica— todas las áreas y líneas de investigaciones ya propuestas con anterioridad para incorporarlas a la enseñanza de la filosofía como aquella disciplina de la filosofía que incide directamente en la formación de los alumnos — y en la filosofía misma—; por ende, se deberían de contar con los espacios suficientes para su trabajo académico. A continuación, se desarrollarán cinco ejes de mejoramiento para su actividad en los colegios de filosofía universitarios.⁸⁵

3.3.1 Asignatura obligatoria

Tal y como los resultados de la encuesta realizada a los alumnos del Colegio de Filosofía (UNAM) demuestran, la enseñanza de la filosofía como asignatura obligatoria se requiere extender un semestre más de lo ya establecido.⁸⁶ La enseñanza de la filosofía es fundamental para formar filosófica y didácticamente a los alumnos que posiblemente en un futuro encuentren su primer empleo dando clases en la educación media superior. La carrera forma cuadros profesionales (investigadores) de eruditos en la historia y problemas de la filosofía, pero como ya se dejó ver, tiene una fuerte carencia en la formación de docentes, ante esto, es urgente que se tomen cartas en el asunto para que los alumnos logren tener una buena impresión sobre sus habilidades profesionales, ya que la filosofía requiere de otros conocimientos para saberla enseñar, si se prescinden de estos, se seguirá nutriendo el círculo vicioso de estudiantes que enseñan conforme a las enseñanzas de profesores que alguna vez fueron estudiantes y aprendieron a enseñar imitando a sus docentes.

Se entiende que muchos de los alumnos, a causa de sus propias inquietudes filosóficas, sólo estén interesados en lo más básico de la didáctica para tener un buen desempeño como docentes, ante esto, al ser la enseñanza de la filosofía una asignatura obligatoria, ésta debería darles ya no solamente el carácter didáctico

⁸⁵ Ésta reflexión parte de mi experiencia particular como alumno del Colegio de Filosofía de la UNAM.

⁸⁶ Claramente la propuesta señalada es una invitación para que todos aquellos colegios de filosofía que sólo imparten la enseñanza de la filosofía durante un semestre la pudieran extender otro más, teniendo dos semestres en total para su aplicación.

sino también el contexto global de lo que se trabaja en dicha área, pues como toda asignatura del tronco común, su finalidad es dotar al alumno de una serie de habilidades y conocimientos necesarios para una formación filosófica plural e integral. Por ello, propongo que en el primer semestre (quinto en el caso del Colegio de Filosofía UNAM) se focalice a la enseñanza de la filosofía desde su lado teórico donde se introduzca a los alumnos en las áreas ya propuestas⁸⁷ para que puedan tener una visión global de que la enseñanza no se reduce únicamente a una serie de pasos a seguir para transmitir datos filosóficos, por ende —y siguiendo la propuesta de Cerletti—, la clase de enseñanza: “(...) debería permitir tematizar aquellos aspectos previos y contribuir a que cada estudiante construya una propuesta filosófico-pedagógica personal de manera fundamentada y responsable, que sea coherente con las líneas filosóficas que sostenga y que opere como una suerte de hipótesis general para la futura actividad.”⁸⁸

Una vez asentadas las bases filosóficas en el primer semestre, en la segunda parte del curso (sexto semestre en nuestra propuesta) se tiene que focalizar en la formación didáctica y pedagógica para que el alumno aprenda a realizar tareas tan básicas como el hacer planeaciones estratégicas, material didáctico, sistemas de evaluación, secuencias didácticas, etcétera. Pero también es fundamental que tenga la oportunidad de dar clases en alguna institución de la educación media superior pues ya en la práctica se dará cuenta de sus virtudes y defectos como docente, o si realmente es la docencia la salida laboral que más le satisface. Claramente, para desarrollar dicho plan es necesario que se le otorgue otro semestre a la asignatura, pues si sus homólogas como lógica, epistemología, ética y estética tienen dos semestres para su enseñanza, ¿por qué la enseñanza de la filosofía no debería tenerla?

3.3.2 Asignatura optativa

El extender un semestre la enseñanza de la filosofía como asignatura obligatoria no sólo es beneficioso para la formación básica de los alumnos, también es la

⁸⁷ Meta-filosófica, didáctica, institucional, social y filo-histórica.

⁸⁸ Cerletti, *La enseñanza de la filosofía...*, 56.

oportunidad ideal para invitar a los interesados a que se adentren más en el mundo filosófico que ésta tiene por ofrecer. Gracias al tener dos semestres obligatorios de enseñanza, se pueden abordar temas básicos que muchos alumnos tal vez no conocerían si la enseñanza de la filosofía prescindiera de contenidos a falta del poco espacio curricular, ésta nueva medida posibilita que el alumno tenga una visión más amplia y profunda del área, por consiguiente, es importante ya no solamente tener la asignatura obligatoria, sino también una oferta de asignaturas optativas que den la posibilidad de reflexionar los temas que la asignatura obligatoria no puede trabajar a detalle y que son necesarios abordar para promover la curiosidad que puedan tener los educandos. Siguiendo la línea de oportunidades de abordaje que propone Obiols, el autor menciona que:

La situación invita a plantear preguntas que pocas veces se formulan explícitamente y que remiten a un debate que se halla pendiente: ¿Qué propósitos debe perseguir la enseñanza de la filosofía en la escuela secundaria? ¿Deberán ser los mismos en distintos establecimientos? ¿Puede limitarse a integrar un área de formación ética y ciudadana? ¿Debe existir como una asignatura autónoma? ¿Qué contenidos seleccionar? ¿Qué organización darles? ¿Qué estrategias de enseñanza y qué recursos emplear?⁸⁹

Por lo tanto, es importante tener espacios optativos para integrar al mundo filosófico de la enseñanza a los alumnos que estén interesados en indagar cuestiones referentes a ella, siendo ésta una de las vías para fortalecer a futuro la rama de la filosofía aquí propuesta; pues el legado que el docente puede dejar para la posteridad se encuentra en sus alumnos dado a que estos pueden seguir pensando los problemas ya propuestos por su maestro.

Gracias a que las asignaturas optativas reciben menos alumnos —ya que estos se declinan más hacía cursos que satisfagan sus intereses particulares—, ante grupos no numerosos en las optativas de enseñanza de la filosofía, se propone una dinámica apoyada en seminarios para que los alumnos puedan trabajar sus

⁸⁹ Obiols, *Op.cit.*, 45.

inquietudes personales. Nos apoyamos en el seminario ya que brinda el espacio y la intervención ideal para encaminar los trabajos de investigación de los alumnos a partir de su propia motivación filosófica. Una de éstas áreas que necesita ser trabajada a profundidad y que este tipo de asignaturas dan oportunidad a su desarrollo es la historia de la enseñanza de la filosofía, ya que se requiere bosquejar una línea temporal y temática sobre ésta.

3.3.3 Seminario permanente

Fuera del tronco común y plan curricular de los colegios de filosofía, es necesario que se abran seminarios permanentes donde los alumnos y profesores puedan presentar trabajos de investigación, o temas específicos para trabajar en comunidad. Gracias a que el seminario motiva el diálogo filosófico, sería uno de los lugares ideales para solicitar retribuciones a los proyectos de cada uno de sus participantes; respecto a ésta virtud, Hierro menciona que el seminario filosófico no es solamente la presentación de la innovación de temas y contenidos en el área, sino un lugar crítico para poner a prueba los conocimientos aportados mediante la crítica filosófica: “Por esto se entiende que no sólo estén al tanto de las últimas innovaciones o descubrimientos en el campo de su especialidad sino que, además, posean una mentalidad crítica para enjuiciar los desarrollos de la misma.”.⁹⁰

Pero más allá de esto, la implementación del seminario es fundamental como cuna gestante del conocimiento en la enseñanza de la filosofía, pues es una reunión de pensadores donde se crea y recrean los saberes puestos a discusión, si el profesor o estudiantes se quedan únicamente con sus experiencias y creencias, la enseñanza de la filosofía se quedaría estéril ya que no habría un intercambio de ideas, y esto es lo que se tiene que evitar. También el seminario se muestra como el reflejo del libre pensar y cuestionar —especificidades del filosofar muy preciados para todo pensador—, y como el espacio en donde los participantes pueden dejar a su creatividad filosófica trabajar libremente.

Entonces, la comunidad filosófica en general, tiene que ver movimiento desde el área de la enseñanza (en su seminario) para que se den cuenta que ésta no

⁹⁰ Hierro, *Op.cit.*, 2.

solamente se reduce únicamente a una disciplina instruccional sobre los mecanismos para lograr el aprendizaje, sino que en ella convergen una serie de problemáticas filosóficas que pueden ser atractivos para todo filósofo o estudiante aunque sean ajenos al área, donde sin importar la postura, la integración a las discusiones siempre es bien recibida ya que la pluralidad de la filosofía es necesaria para el avance del conocimiento.

3.3.4 Investigación

Otra de las propuestas importantes, que puede ser impulsada desde los seminarios mismos, es la investigación académica y filosófica de todos los tópicos que se pueden pensar desde esta área del conocimiento. Es fundamental crear cuadros de investigadores que sepan trabajar a profundidad cuestiones relevantes para la disciplina impulsados por los centros universitarios. Pero más allá del carácter académico de la investigación, se tiene que invitar a todos los docentes a racionalizar su experiencia educativa para poder reflexionar sobre las vivencias que se suscitan en el aula, y en toda la vida académica que hay alrededor de ésta. Dicho concepto lo he retomado directamente de Muñoz Rosales, pues una de las ideas más importantes respecto a la enseñanza de la filosofía que tiene el autor es que el profesor es un investigador y el investigador un profesor; son capacidades y habilidades que no van separadas, se necesitan en conjunción para propiciar una experiencia filosófica enriquecedora: “Conjuntar la docencia con la investigación o la investigación con la docencia, significa que el profesor investigue y enseñe a investigar a sus alumnos, y que el investigador ejerza la docencia e investigue enseñando.”.⁹¹

Claramente la producción filosófica no se restringe únicamente al nivel académico en revistas especializadas, la investigación también parte del desarrollo de ideas propias en otro tipo de medios como el ya conocido ensayo. Cada docente tiene que tomar responsabilidad de todo lo relativo a su quehacer educativo, pero también los investigadores cuando están frente a un grupo deben profundizar en los problemas que el enseñar filosofía conlleva, ya que el aula de clases es un lugar

⁹¹ Muñoz Rosales, «*Investigatio Docens...*», 160.

donde convergen subjetividades que convienen —deben— de ser pensadas desde la filosofía misma, y bajo este enunciado se puede decir que el filósofo siempre va a ser tanto un profesor como un investigador; y el aula filosófica siempre será el lugar donde se ponga a prueba el conocimiento filosófico.

3.3.5 Difusión

Finalmente, una de las grandes tareas que tiene la filosofía —en general— es la difusión de las actividades y conocimientos que se gestan en las aulas universitarias. Si bien estos temas son abordados desde otros aspectos filosóficos, al nivel de enseñanza de la filosofía, es necesario empezar a hacer una difusión interna, pues dentro del mismo gremio filosófico suele haber desconocimiento de todos los temas que se gestan a partir de ella, y lo dicho se ve reflejado a comparar la fama y adeptos que tienen otras ramas de la filosofía.

En un nivel más social, para Muñoz Rosales⁹² la filosofía —y su enseñanza— tiene que pensar la realidad propia a partir de la identificación y definición de los problemas nacionales, ésta actitud del filosofar desde el propio contexto tiene que vincularse con los movimientos culturales de México, pero no basta con identificar los problemas, hay que construir respuestas significativas a partir de la filosofía propia. Si bien Muñoz Rosales está pensando ésta cuestión desde una visión mexicanista de la misma filosofía, creo que esto se puede extrapolar a su enseñanza, ya que en ella (desde su poder formativo y educativo) se pueden dar las soluciones a los grandes problemas nacionales que nos afectan a todos los mexicanos por igual.

La clase de filosofía tiene que ser llamativa y significativa porque suele ser para muchos jóvenes el primer encuentro que tienen con la disciplina, y si las clases producen una buena experiencia, muchos de ellos se atreverán a decantarse por estudiar filosofía, y justamente lo que más necesita México son pensadores (y docentes) que busquen entender nuestras problemáticas nacionales para proponer

⁹² Cfr. Victórico Muñoz Rosales, «Pensar la realidad», en *Propuestas filosóficas ante los grandes problemas de México y el mundo*, coord. por Victórico Muñoz Rosales, (Ciudad de México, Torres Asociados, 2019), 108-110.

críticas y soluciones a éstas. Entonces, así como también las clases de filosofía en la educación media superior pueden ser vistas como un medio de difusión pues acercan a los alumnos a temas que podrían interesarles, también se pueden proponer otras actividades académicas como conferencias magistrales donde los investigadores y profesores del área puedan exponer tópicos interesantes para nuestra comunidad universitaria. Otra práctica que se puede hacer es crear material divulgativo para redes sociales en forma de podcast, infografías, videos, etcétera; también se podría participar en ferias de orientación educativa donde estudiantes, egresados y profesores compartan sus experiencias educativas con alumnos que piensen en estudiar filosofía. En fin, los medios de divulgación disponibles dependen enteramente de la imaginación de cada docente.

La enseñanza de la filosofía, por consiguiente, no tiene que seguir resguardada como si de un artilugio antiguo se tratase, cada profesor tiene la responsabilidad⁹³ de demostrar, en la práctica, la validez de la filosofía para animar —desde la educación superior y media superior— a que los alumnos se integren a las comunidades de diálogo y resolución filosóficas; claramente, la enseñanza de la filosofía tiene la puerta abierta para aquellos que quieran explicar nuestros problemas sociales desde la labor educativa de la filosofía.

A modo de conclusión del presente capítulo, todo lo anterior expuesto demuestra que si bien teorizar acerca de lo que es y debería ser la enseñanza de la filosofía es un ejercicio filosófico que tiene que ser abordado por nuestra comunidad, nada de ello tiene sentido cuando no se pone en práctica. La enseñanza de la filosofía toma fuerza en el aula al pensar con los estudiantes, con nuestra comunidad; es gracias a este encuentro con pensadores que la filosofía puede seguir prosperando y tomando fuerza ante los ataques que buscan menospreciarla y quitarla de la educación de la humanidad. Las carreras de filosofía tienen el deber de formar a los pensadores de la actualidad, aquellos filósofos que buscarán entender sus propios

⁹³ Tampoco hay que olvidar la obligación que tienen los profesores de estar en constante actualización didáctica (métodos de enseñanza) y filosófica (contenidos).

problemas, y al ser la enseñanza de la filosofía un lugar para pensar el mundo, se necesitan filósofos conscientes de su relevancia educativa.

Conclusión

El objetivo del presente trabajo fue el de reflexionar respecto a las preguntas: ¿la enseñanza de la filosofía es filosofía, o es meramente un saber pedagógico procedimental? y de ser así, ¿se puede sistematizar su conocimiento en una rama de la filosofía?, ¿cuál sería el impacto de esto último (tanto teórico como académicamente)? A partir de ello, —en el primer capítulo— se buscó una serie de características que todas las ramas o sistemas filosóficos —a pesar de la contrariedad de algunos— pudieran tener en común, para así poder defender la idea de que si a la enseñanza de la filosofía se le diera la oportunidad de pensarla desde la filosofía misma —ya que cuenta con dichas características— podríamos ver que, en efecto, es una rama que tiene sus propios problemas a tratar. Aceptando esto, se tendría que aceptar también la idea de que ésta rama tendría el mismo valor que cualquiera de sus homólogas.

Una vez asentando las bases filosóficas, en el segundo capítulo se procedió a mostrar un estado del arte respecto a las problemáticas que han sido abordadas por diversos autores, localizando tres líneas de investigación actuales: 1) didácticas/formativas, 2) institucionales/sociales y 3) filosóficas/sistemáticas. Gracias a la reflexión que hacen los autores a los problemas sobre la enseñanza de la filosofía, se nos permitió sustentar que a pesar de que sus problemáticas son de corte empírico y se alejan muchas veces de los tópicos o problemas clásicos, no existe nada que las imposibiliten a ser tratadas desde el pensamiento filosófico, dando como resultado no solamente una defensa sino también una demostración sistemática respecto a cuales podrían ser sus áreas particulares de estudio: meta-filosófica, didáctica, social, institucional, y filo-histórica. Quedando así demostrado que hay mucho material del cual reflexionar.

En el tercer capítulo se procedió a demostrar que el sistema aquí propuesto no es solamente una mera abstracción de lo que debería ser la enseñanza, sino que se expusieron líneas para su mejoramiento partiendo de una realidad tan específica como lo es la mexicana. También se debe resaltar la encuesta realizada a mis

compañeros del Colegio de Filosofía UNAM, ya que con todo lo analizado se concluyó que si bien la opinión que tiene cada alumno respecto a la carrera es muy diferente, la mayoría concuerda en que 1) la enseñanza de la filosofía no tiene los espacios suficientes para su desarrollo, 2) es importante abrir nuevos espacios académicos ya que convienen en que su finalidad no es únicamente desarrollar la teoría, también sirve para desarrollar un perfil de egreso que les den las herramientas necesarias para desempeñarse como docentes.

Con todo lo asentado y desarrollado en los capítulos de ésta tesis podemos afirmar que la enseñanza de la filosofía es una rama y sistema filosófico porque:

- 1) Es un **saber concreto** que cuestiona los múltiples supuestos y problemáticas (educativas/formativas, institucionales/sociales, y filosóficas/sistemáticas) que circundan alrededor de la enseñanza de la filosofía. Para su abordaje, se tiene la virtud de poder estudiar los tópicos desde diversos puntos de vista, ya que cada uno de ellos ayuda a tener una imagen más global y completa sobre sus temas.
- 2) Es una **rama de la filosofía** que cuenta con áreas específicas de conocimiento (meta-filosófica, didáctica, institucional, social y filo-histórica) en donde se pueden abordar a profundidad temas y problemas que surgen de la actividad educativa de la filosofía, actividad que ya no se queda únicamente en un ambiente pedagógico sino que ahora es trabajada desde la razón de la filosofía, rompiendo con todo lo que se ha dado por hecho de su enseñanza.
- 3) Es un **modo de ser y de vivir** ya que el profesor-filósofo se compromete a enseñarle a sus alumnos no únicamente una serie de datos históricos o conceptuales sobre la filosofía, sino enseñarles a pensar y a vivir en el mundo desde la duda y el afán por el conocimiento; en este sentido, enseñar filosofía no sólo ayuda a sustentar el conocimiento, también modifica las subjetividades al romper con todas aquellas verdades inalterables que se han ido recolectando pasivamente mediante el transcurso de la vida. Enseñar filosofía bajo ésta perspectiva de compromiso filosófico tiene, en definitiva, un gran poder de transformación social ya que el alumno encuentra sentido a todo lo que el

docente le enseña, ese conocimiento deja de ser sólo datos para convertirse en acciones que guían a la sociedad (mexicana en nuestro caso) y al individuo.

La relevancia que tiene ésta tesis de grado, no es ser un texto que se reduce a cumplir un requisito burocrático de titulación, su importancia radica en ser un escrito introductorio a todos aquellos individuos que busquen adentrarse en las reflexiones filosóficas del área, busca ser un referente que ponga en la mesa de discusión los temas, autores y problemas relevantes de ésta disciplina. Es una carta de invitación a que los actores educativos y filosóficos pongan su capacidad crítica y creativa a la hora de pensar todos los retos y problemas que la enseñanza de la filosofía tiene que ofrecer. Con todo lo expuesto durante el desarrollo de cada capítulo se puede aseverar, en definitiva, que se puede hacer filosofía de la enseñanza de la filosofía.

Finalmente, me gustaría puntualizar la urgencia de reflexión con la que cuenta ésta área del conocimiento, pues la sistematización es sólo el primer paso para un fin mayor: el mejoramiento de la enseñanza de la filosofía en la educación media superior y superior del país. Entiendo que en la filosofía, el trabajo con las teorías y grandes conceptos es fundamental y base de todo sistema, también entiendo que el saber trabajar con las ideas de los grandes autores es imprescindible para todo estudioso; pero tanto como las teorías, sistemas e ideas no sienten, no viven... los alumnos sí. Se invita a todos los profesores a pensar y actualizar su actividad docente, pero sobre a en pensar en la otredad de sus alumnos, a recordar que ellos son seres humanos tangibles y sensibles llenos de ideas, ilusiones y sueños; y la filosofía puede ser el lugar idóneo para que los educandos puedan descubrirse y mejorar acompañados de un buen docente. Por lo tanto, ya no basta con formular un sistema sobre la enseñanza de la filosofía, el siguiente paso es el de proponer acciones reales para su mejora, ya que en última instancia, quien sufre el desinterés, fatiga y desprecio de un profesor al que no le interesa la actividad educativa de la filosofía y sólo se centra en ser una enciclopedia; —quien es el daño colateral de la arrogancia— es el alumno.

Bibliografía

- Aguilar Gordón, Floralba del Roció. «Didáctica de la filosofía». *Revista de estudios y experiencias en educación* 18, n° 38 (2019): 129-150.
- Alzamora Valdez, Mario. «Reflexiones sobre el problema de la filosofía». *Revista de la Universidad católica del Perú*, n° 2-3 (1944): 81-87.
- Aristóteles. *Metafísica*. Introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos, 1994.
- Ávila Barba, Mauricio y Sara Elena Núñez Rodríguez. «¿Qué se espera de la filosofía de universidad?. *Sincronía XXI*, n° 72 (2017): 33-55.
- Azar, Roberto Miguel. «¿Qué sentido tiene enseñar y/o aprender Filosofía.?». *Eikasia* n° 61 (2015): 191-197.
- Cárdenas Mejía, Luz Gloria. «Notas sobre la enseñanza de la filosofía». en *Revista Folios*, n° 22 (2005): 39-50.
- Cerletti, Alejandro. «Didáctica filosófica, didáctica aleatoria de la filosofía». *Educação* 40, n° 1 (2015): 27-35.
- Cerletti, Alejandro. «Enseñar filosofía: de la pregunta filosófica a la propuesta metodológica». *Revista Sul-Americana de Filosofia e Educação*, n° 3 (2004): 1-15.
- Cerletti, Alejandro. *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2008.
- Colegio de Ciencias y Humanidades. «Programas de Estudio. Mapa Curricular del Plan de Estudios 2016», en *Programas de Estudio - Colegio de Ciencias y Humanidades*, acceso el 13 de octubre de 2022, <<https://www.cch.unam.mx/programasestudio>>.
- Colegio de Filosofía. «Plan de estudios», *Página de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México*, acceso el 25 de septiembre

de 2022, <<http://colegiodefilosofia.filos.unam.mx/inicio/acerca-del-colegio/plan-de-estudios-2/>>.

Colegio de Filosofía de la Escuela Nacional Preparatoria. «Programas actualizados», en *Programas Actualizados-Filosofía-UNAM*, acceso el 12 de octubre de 2022, <http://filosofia.dgenp.unam.mx/programas-actualizados>.

Di Castro, Elisabetta. y Guillermo Hurtado, coordinadores. *Pensar la filosofía*. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

Fernández Trespalcacios, José Luis. «Problemática didáctica de la filosofía». *Revista española de pedagogía* 28, n° 111 (1970): 237-263.

Florián B., Víctor. «La Posibilidad De La filosofía». *Cuestiones De Filosofía*, n° 8 (2012): 111-121.

Gaos, José. *La filosofía en la universidad*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

Garcés Noblecía, Raúl, coordinador. *Reflexiones sobre la didáctica de la filosofía*. Michoacán: Universidad Michoacana de San Nicolas de Hidalgo, 2015.

González Hinojosa, Roberto Andrés. «José Gaos y Eduardo Nicol: Contraste entre dos ideas de la filosofía», *Signos Filosóficos* XIX, n° 38 (2017): 150-175.

Grondin, Jean. *Introducción a la metafísica*. Traducido por Antoni Martínez Riu. Barcelona: Herder, 2006.

Gutiérrez Sáenz, Raúl. *Historia de las doctrinas filosóficas*. 38 va Ed. Ciudad de México: Esfinge, 2009.

Hierro, Graciela. «La enseñanza de la filosofía en la universidad». *Revista de la Educación Superior*, n° 24 (1977): 1-6.

Huerta Ramos, Claudia Karina, «Crítica y propuesta a la enseñanza de la filosofía». Tesis licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

- Hugo de San Víctor. *Didascalicon de studio legendi (El afán por el estudio)*. Edición, traducción y notas de José Manuel Villalaz. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos y Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2014.
- Kant, Immanuel. *Sobre el saber filosófico*. Traducción y prólogo de Julián Marias. S. Aguirre. Madrid: Editorial Adán, 1943.
- Korn, Alejandro. *Sistema filosófico*. Buenos Aires: Nova, 1959.
- Lee Vera, Felipe de Jesús, coordinador. *Aprendiendo filosofía en el siglo XXI*. Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, 2020.
- Martínez Gutiérrez, Bernal. *Apuntes de filosofía. Una introducción al pensamiento filosófico*. San José: Imprenta Nacional, 2016.
- Mora Ramírez, Rafael F. «Introducción a la Metafilosofía». *Identidad* 6, nº 2 (2019): 105-113.
- Muñoz Rosales, Victórico, antología, *Filosofía Mexicana de la Educación (Selección Antológica)*. Ciudad de México: Torres Asociados, 2013.
- Muñoz Rosales, Victórico, «La función social de la filosofía». Tesis licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- Muñoz Rosales, Victórico, coordinador. *Propuestas filosóficas ante los grandes problemas de México y el mundo*. México: Torres Asociados, 2019.
- Obiols, Guillermo A. *Una introducción a la enseñanza de la filosofía*. Prólogo de Eduardo Rabossi. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Observatorio Filosófico de México. *Diez años de defensa de la filosofía en México*. (Ciudad de México: Observatorio Filosófico de México, 2019). http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibre/images/libros-e/OFM_2009-2019.pdf.
- Panduro Muñoz, Benjamín y A. Xóchitl López Molina, coordinadores. *¿Un mundo sin filosofía?*. Colima: Universidad de Colima, 2007.

- Perelló, Julio. "Didáctica de la filosofía". *Sophia* n° 4 (2008): 155-210.
- Romano Rodríguez, Carmen y Jorge A. Fernández Pérez, coordinadores. *Filosofía y Educación: Perspectivas y propuestas*. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: 2011.
- Salazar Bondy, Augusto. *Iniciación filosófica*. 3a ed. Lima: Arica S.A, 1969.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. «¿Qué significa filosofar?». En *Filosofía y circunstancia*, 413-420. Barcelona: Anthropos, 1997.
- Subsecretaría Educación Media Superior. *La Nueva Escuela Mexicana: principios y orientaciones pedagógicas*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 2019. Acceso el 30 de marzo de 2023. <https://dfa.edomex.gob.mx/sites/dfa.edomex.gob.mx/files/files/NEM%20principios%20y%20orientación%20pedagógica.pdf.pdf&usg=AOvVaw3fy1cjdHkR4WL-Bpdsuem6.pdf&usg=AOvVaw3fy1cjdHkR4WL-Bpdsuem6>.
- Tozzi, Michel. «Sobre la didáctica de aprendizaje del filosofar». *Diálogo Filosófico*, n° 68 (2007): 207-215.
- UNESCO. *La filosofía: Una escuela de la libertad*. Traducción y edición por Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2011.
- Vargas Lozano, Gabriel, coordinador. *La situación de la filosofía en la educación media superior*. Ciudad de México: Torres Asociados, 2011.
- Vélez Rivera, Luis Fernando, «Lo que la filosofía es: Investigaciones acerca de la naturaleza de lo filosófico». Tesis licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.
- Villoro, Luis. «Motivos y justificación de la actitud filosófica». *La Palabra y el Hombre*, n°14 (1960): 29-40.
- Zea, Leopoldo. *Introducción a filosofía: la conciencia del hombre en la filosofía*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1953.